



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

8^a sesión plenaria

Jueves 26 de septiembre de 2019, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

En ausencia del Presidente, la Sra. Beckles (Trinidad y Tabago), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Discurso del Presidente de Montenegro, Sr. Milo Đukanović

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Montenegro.

El Presidente de Montenegro, Sr. Milo Đukanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Montenegro, Excmo. Sr. Milo Đukanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Đukanović (*habla en montenegrino; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre de Montenegro y reafirmar nuestro firme compromiso con los objetivos, los preceptos fundamentales y los principios de las Naciones Unidas. Al celebrar 100 años de multilateralismo, en una atmósfera caracterizada por un creciente recrudecimiento de la polarización, la fragmentación e inestabilidad de las relaciones internacionales, y una coyuntura de incertidumbre económica y geopolítica, tenemos la responsabilidad común de demostrar el valor real de la acción de las Naciones Unidas y del multilateralismo eficiente, como únicas soluciones mundiales para los desafíos mundiales.

Por este motivo, quiero encomiar especialmente el compromiso del Secretario General Guterres con la reforma y el fortalecimiento del sistema multilateral. Como dije, fortalecer el multilateralismo hoy significa potenciar nuestro compromiso con el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el desarrollo de un mundo más seguro y justo para las generaciones futuras.

Quiero asegurar a los Estados Miembros que Montenegro sigue firmemente comprometido con el enfoque que definieron los fundadores de la Organización mundial, y que aceptó en 2006 tras el restablecimiento de nuestra independencia y la adhesión de nuestro país como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Propugnamos el enfoque de la buena vecindad, la defensa firme y decidida de los valores y principios universales, así como la participación como asociado fiable en los esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales. Considero que cada país, con independencia de las cifras que registra, puede contribuir, con su propio ejemplo, a las soluciones mundiales y ser parte de ellas.

Las prioridades seleccionadas por el Presidente de la Asamblea General, así como el tema del debate de este año reflejan los desafíos clave que hemos enfrentado de forma permanente y que, lamentablemente, como comunidad, aún no hemos podido resolver de manera eficaz e integral.

Los datos muestran que el número de personas desplazadas en el mundo ha alcanzado la cifra récord de 70 millones, la cifra más elevada que se ha registrado desde la Segunda Guerra Mundial. Hay

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



aproximadamente 26 millones de refugiados, la mitad de los cuales son menores de 18 años.

El año pasado, trágicamente, un número considerable de niños resultaron muertos o heridos, la mayoría de ellos en el Afganistán, Siria y el Yemen. Un número sin precedente de niños muy pequeños han muerto en Siria desde el comienzo de la guerra en ese país, que ya ha vivido nueve años de guerra. Las cifras de personas que padecen el virus del Ébola en la República Democrática del Congo muestran que los niños también figuran entre los más afectados. Desafortunadamente, podríamos proporcionar una larga lista de cifras devastadoras de Libia, Somalia y la región del Sahel, de rohinyás perseguidos, y otros.

No podemos sino preguntarnos qué les depara el futuro a estos niños y a estas sociedades. ¿Podemos hablar ya de generaciones perdidas o aún podemos actuar con urgencia para evitar que millones de niños y jóvenes de todo el mundo, que se ven privados de sus derechos fundamentales y las oportunidades de aprender y recibir educación, sean víctimas de la trata de personas, la violencia sexual y por razón de género, sean objeto de abusos con fines políticos o padezcan las peores formas de violencia y extremismo violento? El extraordinario Kofi Annan habló con gran entusiasmo sobre el inmenso poder transformador de la educación. Siempre hizo hincapié en que la educación es la base de la libertad, la democracia y el desarrollo humano sostenible. Consideramos que al garantizar el acceso a la educación, estamos propiciando las condiciones para el progreso de los futuros líderes e impulsores del cambio social a fin de lograr sociedades mejores y más seguras.

La solidaridad con los desplazados y los refugiados no debe ser una cuestión de decisión o elección política. Se trata, sobre todo, de una cuestión de humanidad. Montenegro hace esa afirmación a partir de sus propias experiencias. Montenegro recibió a un gran número de desplazados durante las guerras que tuvieron lugar en la ex-Yugoslavia. En un momento dado, los refugiados constituían una quinta parte de nuestra población total. Más de dos decenios después de finalizar el conflicto, Montenegro sigue colaborando con los países de la región y con el respaldo de la comunidad internacional a fin de buscar soluciones permanentes para los más afectados por la guerra. Un número considerable de esas personas sigue viviendo en Montenegro. Ellas otorgan un valor añadido a nuestra armonía multiétnica tras haberse integrado en la sociedad montenegrina.

Estoy totalmente de acuerdo en que la carga para los países receptores es demasiado grande. No obstante,

nuestra humanidad debe instarnos a ser solidarios y a estar dispuestos a compartir la carga en todas las situaciones. Durante la década de 1990, en Montenegro no tuvimos ningún inconveniente a la hora de acoger a aquellos que abandonaron sus hogares debido a la amenaza de la guerra. Hoy en día las amenazas son múltiples. Las personas no solo huyen de la guerra y la persecución, sino también de las consecuencias del calentamiento del planeta y de los desastres naturales. Considero que nuestras sociedades, en particular nuestras comunidades del Mediterráneo y Europa, no permitirán que nuestro mar se convierta en una tumba y en el ocaso de nuestra civilización.

No hay ningún país del mundo que pueda ocuparse de las cuestiones de la migración y el desplazamiento forzado por sí solo. Cualquier forma de inestabilidad a largo plazo nos haría a todos vulnerables. Hay que aplicar plenamente los tratados mundiales acordados sobre migración y refugiados.

La Cumbre sobre la Acción Climática 2019, celebrada esta semana, ha demostrado que el alto nivel actual de actividades internacionales no es suficiente para alcanzar los objetivos acordados en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Aprovecho esta ocasión para encomiar y respaldar la iniciativa del Secretario General de acelerar la acción internacional, habida cuenta de la urgencia con que debemos fortalecer nuestra respuesta mundial con medidas decididas y ambiciosas a fin de cumplir los compromisos internacionales contraídos.

Los resultados iniciales de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible demuestran la necesidad de velar por que su potencial transformador se centre en mejorar los mecanismos de gobernanza y reformar los modelos de desarrollo actuales. A todos los niveles, nuestra respuesta debe basarse en un compromiso constante que tenga por objeto introducir prácticas de desarrollo sostenible en los marcos de procesos políticos complejos, como la continua generación de nuevas ideas e iniciativas dirigidas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La aplicación de los ODS debe basarse en el carácter integrador de la política de desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, es igualmente importante analizar los logros de manera objetiva a los niveles nacional e internacional.

Dentro de las limitaciones de sus propias capacidades, Montenegro seguirá prestando el máximo apoyo a la transformación del desarrollo, sobre la base de la aceleración de la aplicación de los ODS y sus metas, con miras a lograr un crecimiento económico continuo,

inclusivo y sostenible, proteger los recursos naturales, aumentar los recursos humanos y fortalecer la inclusión social. Consideramos que, de esa manera, estamos fortaleciendo el sistema institucional de nuestro Estado independiente y nuestra economía estable, esforzándonos por adoptar decisiones que garanticen la seguridad a largo plazo. Ello ha dado lugar a nuestra incorporación como miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y al proceso en curso de integración a la Unión Europea. Aunque hemos registrado progresos considerables en la consecución de los objetivos mundiales, es necesario redoblar los esfuerzos para reducir el riesgo de pobreza de forma más drástica y eliminar las disparidades que existen en el desarrollo regional. Somos conscientes de que la base para mejorar la situación de los derechos humanos reside en la reducción de las desigualdades. Como nuevo miembro del Consejo Económico y Social, Montenegro se comprometerá a trabajar para acelerar la aplicación general de los principales tratados multilaterales de desarrollo.

Un número cada vez mayor de conflictos y amenazas a la paz y la seguridad internacionales exige que se produzcan cambios en las prácticas mundiales actuales y requiere un enfoque integral y coordinado basado en la prevención en el sistema de las Naciones Unidas. La prevención de los conflictos y el empeño en esfuerzos concertados revisten especial importancia para lograr un programa de paz sostenible. En ese sentido, no debemos pasar por alto la relevancia de la sinergia entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General y la importante capacidad de prevención que tiene el Consejo de Derechos Humanos. Como participantes activos en la labor del Consejo de Derechos Humanos, somos plenamente conscientes de sus logros y su contribución al sistema de alerta temprana y prevención de la violencia y las atrocidades masivas. Lamentablemente, observamos que esos mecanismos no se utilizan de forma adecuada y que seguimos repitiendo, o corremos el riesgo de repetir, errores peligrosos que se cometieron en un pasado no tan lejano.

La intensificación de las tensiones y el resurgimiento de la retórica de la época de la Guerra Fría, los crueles conflictos cívicos y regionales, el aumento de las actividades de los agentes no estatales armados, el aumento del gasto en armas, así como el uso de instrumentos de guerra híbridos exigen tener una cautela excepcional, volver urgentemente al diálogo y restablecer la confianza entre los principales interesados en las relaciones internacionales.

El abandono del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio nos ha puesto en una

situación en la que tenemos que enfrentarnos a una cuestión de seguridad que requiere establecer un diálogo estratégico. El mundo sin las fuerzas nucleares de alcance intermedio requiere que se asuman responsabilidades, no que se eludan. La incertidumbre en cuanto a la preservación y la plena aplicación del Plan de Acción Integral Conjunto sobre el programa nuclear iraní plantea serias preocupaciones adicionales. Cualquier repercusión de los conflictos, en particular en Oriente Medio, contribuiría a desencadenar crisis humanitarias y de seguridad que repercutirían en toda la región y en las relaciones mundiales, lo que generaría inseguridad y consecuencias imprevisibles.

Montenegro está firmemente comprometido y decidido a contribuir de manera activa y constructiva a los esfuerzos colectivos para preservar la paz y la seguridad internacionales y a respaldarlos. Seguiremos prestando gran apoyo a los esfuerzos mundiales para controlar las armas, el desarme y la no proliferación, y sobre todo al programa de desarme del Secretario General. Al mismo tiempo, Montenegro seguirá participando activamente en las operaciones de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN para el mantenimiento de la paz, consciente de que solo una vecindad segura podrá garantizar nuestra seguridad y prosperidad.

En momentos en que se cuestiona el carácter universal de los derechos humanos y nos enfrentamos a debates agotadores sobre la relación entre los derechos humanos, el desarrollo y la responsabilidad del Estado de proteger los derechos de sus ciudadanos, Montenegro mantiene su compromiso permanente con los valores democráticos y el estado de derecho, así como con la lucha contra la impunidad por las violaciones y los abusos de los derechos humanos.

Estamos firmemente convencidos de que la igualdad y la no discriminación son valores que nunca podemos dar por sentados. Requieren atención permanente, esfuerzo y disposición para responder a los problemas que plantean quienes los atacan o ponen en peligro de cualquier manera. Nos alarma el aumento de la intolerancia, la xenofobia, la intolerancia racial y religiosa, el discurso de odio y el antisemitismo.

Mejorar y respaldar la integración de los derechos humanos y de la perspectiva de género en todos los aspectos de la labor de las Naciones Unidas y preservar el carácter universal y la independencia del sistema de derechos humanos siguen siendo nuestras máximas prioridades. Seguiremos prestando un apoyo muy fuerte a los esfuerzos encaminados a prevenir la violencia y los abusos

sexuales, una de las formas más crueles de violación de los derechos y negación de la libertad y la dignidad, y a aplicar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre los jóvenes, la paz y la seguridad.

Nuestra visión del futuro y de la humanidad se basa en una Organización fuerte y eficaz que esté a la altura de los problemas de la nueva era y sea capaz de adaptarse a las nuevas realidades. Como país que comenzó a utilizar en 2009 el modelo de cooperación integrada de la iniciativa Unidos en la Acción y está percibiendo directamente sus beneficios, respaldamos los procesos iniciados por el Secretario General para reformar la Secretaría y todo el sistema.

La labor de nuestra Organización mundial podrá ser más eficiente y eficaz solo si se aplican plenamente las medidas necesarias para la reforma, un enfoque integrado y coherente y una financiación sostenible. Las condiciones indispensables para lograr el éxito de las Naciones Unidas son la flexibilidad, la comprensión y el respeto de las necesidades de todos los países. Deberíamos seguir trabajando en ello.

Montenegro es hoy una democracia multiétnica con un desarrollo económico dinámico, un miembro de la OTAN y un país muy avanzado en las negociaciones para su adhesión a la Unión Europea. Montenegro es, ante todo, un vecino bueno y responsable cuyo papel se reconoce como un factor importante para la estabilidad regional en los Balcanes Occidentales, y cuya seguridad futura solo será posible mediante su integración plena en la Unión Europea. Una Europa unida es un requisito previo para la seguridad y la competitividad global de Europa.

Nuestras prioridades en materia de política nacional y exterior comprenden el desarrollo y fortalecimiento de un Estado jurídicamente eficiente, institucionalmente fuerte y económicamente sostenible, que se sustente sobre los principios democráticos, el respeto de los derechos y las libertades humanos y la preservación de la diversidad cultural, étnica y religiosa. Nuestro objetivo es poner en práctica esas prioridades con visión clara, determinación y coherencia. Eso es lo que nos distingue. Creemos que podemos ser fiables a nivel mundial y actuar como un miembro sólido de la comunidad internacional solo si somos responsables ante nosotros mismos y actuamos como un asociado fiable en la región. En ese sentido, Montenegro seguirá contribuyendo activamente al logro de los objetivos de las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al

Presidente de la República de Montenegro por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Montenegro, Sr. Milo Đukanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Evaristo do Espirito Santo Carvalho

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe.

El Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Evaristo do Espirito Santo Carvalho, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Excmo. Sr. Evaristo do Espirito Santo Carvalho, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Carvalho (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En nombre de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Profesor Tijjani Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Le ofrecemos nuestro apoyo pleno durante la duración de todo su mandato, que esperamos permita a nuestra Organización avanzar en el tratamiento de las cuestiones más apremiantes que afectan a nuestros pueblos y al planeta en su conjunto. Felicitamos también a la Presidenta saliente, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por la sabiduría con la que condujo las labores del período de sesiones anterior.

Además, aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje al Secretario General António Guterres por sus incansables esfuerzos en pro del fortalecimiento del papel de nuestra Organización en la promoción de la paz, la democracia y la protección de la vida humana en todo el mundo, así como en la lucha contra la pobreza en todas sus manifestaciones con el objetivo de lograr el desarrollo sostenible.

Acogemos con beneplácito el tema de este período de sesiones, a saber, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza,

la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, porque creemos en el multilateralismo como medio para resolver los enormes y difíciles problemas a los que se enfrenta el mundo. Dado que la pobreza es el mayor flagelo de la humanidad, no es casualidad que su erradicación aparezca como el primer Objetivo de Desarrollo Sostenible. La erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones debe ser la prioridad número uno para todos los países del mundo que integran las Naciones Unidas.

La pobreza es una de las principales causas del hambre, la degradación de las tierras, la explotación desenfrenada de los recursos naturales, los conflictos armados, el desplazamiento de las personas, la saturación de los principales centros urbanos y las corrientes migratorias que van del sur al norte. Además, como todos sabemos, la pobreza tiene consecuencias trágicas. A todos nos interesa tener sociedades en las que reinen la paz, la estabilidad, el progreso y la justicia social, lo que significa que debemos unir nuestros esfuerzos a fin de encontrar las mejores soluciones para nuestros países y regiones, salvaguardando al mismo tiempo sus especificidades. Solo entonces se detendrán las corrientes migratorias. En lo que respecta a las corrientes migratorias del sur hacia el norte, en estos momentos el tema se encuentra en un estancamiento injustificable. Los países de destino deben aunar sus esfuerzos y coordinar sus políticas de acogida de refugiados, y deben prestar un apoyo adecuado a los países de origen en aras de combatir este triste fenómeno.

Consideramos que a todos nos interesa tener sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles, lo que se traduce en la necesidad de unir nuestros esfuerzos para encontrar soluciones no solo al problema de los refugiados, sino también a los diversos conflictos armados que, lamentablemente, siguen asolando varias regiones del mundo. En ese sentido, es aconsejable que nuestra Organización cree mecanismos más vinculantes para garantizar la solidaridad con las víctimas de la guerra y el terrorismo y crear soluciones duraderas a los conflictos antiguos y nuevos, como el conflicto entre los israelíes y los palestinos, el conflicto sirio, el conflicto libio, el despliegue de grupos terroristas en el Sahel y las acciones de los grupos terroristas de Al-Shabaab en África Oriental y de Boko Haram en África Central y Occidental. La persistente situación de inestabilidad política y militar en la República Centroafricana representa para nosotros un gran desafío y requiere que emprendamos esfuerzos concertados para silenciar las armas y encontrar una solución negociada mediante un

diálogo permanente que ponga fin al sufrimiento del pueblo centroafricano.

La República Democrática de Santo Tomé y Príncipe acoge con beneplácito la evolución positiva del proceso de consolidación democrática que tiene lugar en la República de Guinea-Bissau y alienta a los agentes políticos de Guinea-Bissau a que continúen por ese camino a fin de garantizar el éxito de las elecciones presidenciales previstas para noviembre. En ese mismo sentido, esperamos que las elecciones generales previstas para octubre próximo en Mozambique se lleven a cabo en condiciones normales y en paz y armonía, en beneficio del desarrollo socioeconómico del país y el bienestar del pueblo mozambiqueño.

Con respecto a la situación en el Sáhara Occidental, instamos a las partes a respaldar el proceso político en el marco de las Naciones Unidas hasta su finalización. Además, encomiamos los esfuerzos realizados por Marruecos para alcanzar una solución política de la controversia regional del Sáhara, sobre la base de la iniciativa de autonomía marroquí.

Santo Tomé y Príncipe reitera una vez más su apoyo al pueblo cubano y exhorta a la comunidad internacional a trabajar en pro de la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos de América y el levantamiento del bloqueo comercial, lo cual permitiría el progreso y el desarrollo de Cuba.

Además de las consecuencias del extremismo violento, el mundo afronta muchos otros problemas, como los efectos devastadores del cambio climático, que plantean graves obstáculos para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a los que todos nos adherimos en este mismo Salón en el año 2015. Por consiguiente, consideramos que las Naciones Unidas deben asumir su verdadera función de liderazgo aunando esfuerzos para luchar contra el cambio climático. Los desastres naturales cada vez son de mayor magnitud e intensidad, y causan la pérdida de vidas humanas, sobre todo en las regiones menos desarrolladas de nuestro planeta. Las iniciativas internacionales deben seguir bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y esa responsabilidad debe ser compartida por todos nosotros, ya que a todos nos compete salvaguardar el futuro para las generaciones venideras.

Tenemos la firme convicción de que nuestra Organización es el vehículo ideal para armonizar nuestro mundo mediante el respeto de las diferencias, las culturas, los modelos y los sistemas de Gobierno, pero

también para ofrecer soluciones capaces de respaldar la cooperación e intercambios que generen riqueza, prosperidad y la paz duradera para todos. El desarrollo sostenible ha ganado importancia en los debates de los últimos períodos de sesiones de la Asamblea General, lo que demuestra claramente la voluntad de inclusión por la que trabajamos. Sin embargo, para que esta voluntad de inclusión se convierta en una realidad para todos, debemos velar por que la reforma de nuestra Organización también se convierta en una realidad, a fin de que África pueda ocupar el lugar que le corresponde y dejar de ser el único continente sin un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

La República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, como pequeño Estado insular en desarrollo, y con todas las limitaciones que conlleva esa condición, trata de adoptar políticas adaptadas a nuestra realidad, respetando plenamente la diversidad cultural y los derechos humanos. Sin recursos minerales y con una economía sumamente vulnerable a las conmociones externas, nuestro país ha tenido enormes dificultades para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero se ha esforzado por alcanzar los objetivos que se han fijado. Para que esos esfuerzos tengan sus frutos, es indispensable poder contar con la comunidad internacional para que proporcione los mecanismos de financiación del desarrollo anunciados en determinados foros internacionales. No podemos conseguir logros democráticos duraderos sin un crecimiento económico sostenido.

En ese sentido, y como bien sabe la Asamblea, Santo Tomé y Príncipe está preparándose para salir de la categoría de países menos adelantados y entrar a la de países de ingresos medianos a más tardar en diciembre de 2024, lo que refleja los esfuerzos realizados y los progresos logrados por nuestro país en ámbitos clave del desarrollo sostenible. Sin embargo, nuestro país seguirá afrontando enormes dificultades, incluso después de haber pasado a la nueva categoría, y el apoyo constante de la comunidad internacional será indispensable. Hablar desde esta elevada tribuna es una oportunidad única para hacer un firme llamamiento a la comunidad internacional no solo para que nos acompañe en la ardua tarea de la transición sino también para que nos brinde la ayuda necesaria para la plena consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El acceso al crédito para el desarrollo sigue siendo la única manera de reactivar la economía mundial con las condiciones necesarias para mitigar los riesgos, establecer una buena gobernanza y luchar contra los flujos financieros ilícitos. El continente africano está

quedando a la zaga en todos los índices de desarrollo humano. Sin embargo, África sigue siendo un continente de oportunidades para todos, con enormes recursos minerales, vastas tierras de cultivo, bosques, ríos y, sobre todo, una gran población de jóvenes. En cuanto a nuestro país, seguimos inequívocamente comprometidos con la comunidad internacional para construir un mundo mejor para todos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Evaristo do Espirito Santo Carvalho, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Azali Assoumani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Assoumani (*habla en francés*): Antes de comenzar mi intervención, quisiera aprovechar esta ocasión para expresar al Gobierno y al pueblo de Francia mis sinceras condolencias por el fallecimiento del ex Presidente de la República Francesa, Sr. Jacques Chirac, a cuyo recuerdo y compromiso con la paz y el multilateralismo rindo homenaje.

Sr. Presidente: Me complace felicitarlo sinceramente por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Estoy convencido de que sus cualidades personales y profesionales contribuirán al éxito de nuestra labor. Permítame con ocasión de este nuevo período de sesiones, rendir homenaje a su predecesora por la eficacia con la que ha dirigido la labor del septuagésimo tercer período de sesiones.

Quisiera reconocer y agradecer sinceramente al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y a los distintos equipos que dirige por los esfuerzos que

realizan a diario en servicio a la Organización, que cada vez más afrontan desafíos que hacen su labor cada vez más compleja.

Cuando se fundó nuestra Organización, los fundadores buscaban la paz y la seguridad internacionales mediante el desarme gradual, la justicia social y el bienestar de los pueblos con la asistencia mutua entre las naciones. Han transcurrido muchos decenios desde entonces. Se asumieron compromisos y se adoptaron medidas para alcanzar los objetivos establecidos hace más de 70 años. En la actualidad, cabe reconocer que, más allá de esos objetivos iniciales, se han impuesto nuevos problemas y desafíos en nuestro mundo, que exigen que nosotros, como los líderes que somos, examinemos nuestras políticas y estrategias y garanticemos a las generaciones presentes y futuras lo que nuestros predecesores trataron de garantizar al fundar la Organización.

Mencionaré solo algunas de las estrategias más recientes. La Cumbre del Milenio, celebrada en 2000, suscitó muchas esperanzas respecto de la erradicación de la pobreza y el advenimiento de un mundo mejor que fuera más seguro desde el punto de vista político, social y económico. En ese momento, los Objetivos de Desarrollo del Milenio contaron con una titularidad mundial que dejaba entrever un futuro mejor para nuestros pueblos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es una plataforma ideal para nuestro compromiso colectivo y a la que podemos recurrir para adoptar medidas en la esfera del desarrollo. Con la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las Naciones Unidas han tenido en cuenta todas las dimensiones y todos los elementos relacionados con el desarrollo, en su sentido más amplio, así como la supervivencia de la humanidad. En este sentido, la Unión de las Comoras ha hecho suyos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en todos sus aspectos.

La realidad del cambio climático debe tomarse en serio, ya que las regiones podrían simplemente desaparecer debido a los efectos nefastos de la degradación ambiental. Aunque ningún país o región es inmune a esas cuestiones, cabe destacar que la situación de los pequeños Estados insulares en desarrollo es aún más alarmante y merece una mayor atención.

Mi país, la Unión de las Comoras, es uno de esos Estados pequeños que está expuesto a las amenazas climáticas y, por tanto, debe continuar haciéndoles frente. En abril, nuestras islas se vieron gravemente afectadas por el huracán Kenneth. Devastó casi el 80 % de la producción agrícola y destruyó carreteras y cientos de escuelas, hospitales y viviendas, lo que provocó

el desplazamiento forzoso e improvisado de más de 40.000 personas de una población de aproximadamente 800.000 habitantes. Hubo un considerable apoyo interno y externo para abordar la situación. En nombre del pueblo y el Gobierno de las Comoras y en el mío propio, quiero dar las gracias una vez más a los países hermanos y amigos y a las instituciones asociadas de las Comoras por la ejemplar solidaridad demostrada en los días inmediatamente posteriores a la tragedia.

A nivel nacional, todos los sectores de la población, incluidos los funcionarios públicos, así como el sector privado, han demostrado su solidaridad ejemplar y han brindado apoyo en múltiples formas a la población necesitada. Sin duda, el proceso de reconstrucción será largo y difícil. Por lo tanto, también contamos con la solidaridad internacional para ayudar a las víctimas del desastre.

Al igual que muchos otros países, los pequeños Estados insulares en desarrollo también enfrentan otros retos peligrosos, como la piratería marítima, la trata de personas en el mar, el tráfico de drogas, la pesca ilegal y el saqueo de otros recursos marítimos. Mi Gobierno acoge con agrado y se suma a todas las iniciativas nacionales, regionales e internacionales en la lucha sin cuartel contra los actos salvajes que plantean una amenaza a la seguridad de nuestras respectivas poblaciones. En colaboración con los diversos asociados, debemos aumentar las medidas preventivas a fin de proteger a nuestras respectivas poblaciones. En este sentido, cabe señalar que esas medidas deben ser colectivas, coordinadas y de alcance mundial, porque sabemos que los problemas mundiales solo pueden superarse con respuestas mundiales.

El tema de nuestro período de sesiones también tiene que ver con una cuestión fundamental, a saber, la educación de calidad. En el futuro, los dirigentes de nuestros países serán únicamente lo que decidamos que sean. Los jóvenes de hoy —los dirigentes del mañana— tienen su mirada puesta en nosotros. Tienen derecho a una educación de calidad que garantice que se conviertan en dirigentes dignos de nuestros países. Debemos dar seguimiento a esas recomendaciones a fin de dotar de significado los compromisos comunes en favor de los jóvenes. Desde esa óptica, las iniciativas empresariales de los jóvenes podrían desempeñar un papel en el desarrollo económico y la creación de puestos de trabajo, ya que, hoy en día, muchos jóvenes tienden a considerar la iniciativa empresarial una opción viable y atractiva, habida cuenta de la falta de oportunidades de empleo. De este modo, podemos evitar que el sector vulnerable de la población caiga presa de depredadores y extremistas de todo tipo.

Permítaseme ahora informar a la Asamblea de los acontecimientos ocurridos en mi país, la Unión de las Comoras, desde nuestro último período de sesiones, en el que informé a la Asamblea, desde esta tribuna, acerca de los principales acontecimientos que han marcado un punto de inflexión decisivo en nuestra vida socioeconómica (véase A/73/PV.11). A iniciativa de la sociedad civil, las conferencias nacionales dieron lugar a la celebración de un referéndum y a las reformas constitucionales. Como anuncié, acorté mi mandato, y se celebraron elecciones anticipadas para elegir al Presidente de la Unión y a los gobernadores de las islas. El pueblo de las Comoras me eligió nuevamente con el 59 % de los votos y les doy las gracias sinceramente por ello.

La novedad en esos comicios ha sido la elección de una mujer al frente del gobierno de la provincia de Ngazidja, la más grande de las cuatro islas, por primera vez en la historia de nuestro país. Para completar el proceso electoral, nos estamos preparando para las elecciones legislativas libres y transparentes que se celebrarán en enero. Por lo tanto, vuelvo a hacer un llamamiento a nuestros asociados en la comunidad internacional a que nos apoyen en ese proceso para que sea más transparente y creíble.

Además de la muestra de madurez política del pueblo comorano, las elecciones promovieron también la política de apertura que siempre he defendido y liderado, y la igualdad de género, una de las causas que sigo defendiendo sin descanso. Ante la inmediata y noble tarea de trazar el futuro de la Unión de las Comoras, decidí esforzarme más que nunca por fortalecer la unidad nacional y la cohesión social, sin la cual los esfuerzos en pro del desarrollo armonioso serían en vano. He tomado medidas para reducir las tensiones sociales, que se han traducido, en particular, en el otorgamiento de indultos a muchos presos que habían sido condenados a decenios de prisión o incluso a cadena perpetua, la mayoría de los cuales habían participado en actos contra la seguridad del Estado. Sigo convencido de que los comoranos, unidos y solidarios, podrán fortalecer los logros alcanzados en materia de seguridad y hacer de nuestro país un remanso de paz y un agradable lugar para vivir.

Los comoranos podrán así prosperar y aprovechar la reciente reclasificación por parte del Banco Mundial, en virtud de la cual la Unión de las Comoras ha pasado de ser un país menos adelantado a un país de ingresos medianos. Además, si bien les damos las gracias a nuestros diversos asociados por su constante apoyo, quisiera hacer un llamamiento solemne a la comunidad internacional para que nos siga apoyando, en particular en la organización de la conferencia de organismos de

financiación y donantes en beneficio de mi país, que se celebrará en París en diciembre. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias una vez más al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Emmanuel Macron, por haber tenido la amabilidad de patrocinar la conferencia y acogerla en la capital de Francia. Permítaseme también dar las gracias de antemano a todos los que, en un espíritu de solidaridad, prestarán apoyo a la Unión de las Comoras en este sentido.

También a nivel nacional, la Asamblea General siempre ha sido testigo del compromiso de los sucesivos Gobiernos de mi país respecto de la búsqueda de una solución equitativa, conforme al derecho internacional, del espinoso problema de la isla comorana de Mayotte. De hecho, a pesar de esta desagradable controversia entre países amigos, las dos partes están afortunadamente unidas por una voluntad política de acercamiento y un compromiso común. La firma, el pasado mes de julio, durante una visita oficial que hice a París, de un nuevo acuerdo marco de colaboración que abarca varias esferas vitales afianza esta buena disposición de ambas partes.

La promoción de sociedades pacíficas y equitativas solo será eficaz si se proporcionan los medios necesarios para reducir las desigualdades en todas sus formas. Por consiguiente, a fin de abordar mejor los problemas mundiales, sin duda necesitamos movilizar los esfuerzos. Sin embargo, tener en cuenta las desigualdades de las distintas partes es un componente esencial que no debe olvidarse.

En ese sentido, no puedo cerrar este capítulo sin referirme a la situación en el Cercano Oriente y Oriente Medio, especialmente en Siria y el Yemen, haciendo particular referencia al pueblo hermano de Palestina, así como a otros pueblos que aún hoy se ven privados de sus derechos más elementales. Permítaseme decir que la ocupación ilegal de Palestina y la brutal represión del pueblo palestino está exacerbando el extremismo procedente de todas las partes. Por lo tanto, ha llegado el momento de que la Asamblea General, del mismo modo en que realizó esfuerzos en pro de la existencia de Israel, restablezca el derecho del pueblo palestino a la libre determinación a través de la creación de un Estado palestino que viva en paz junto al Estado de Israel, con Jerusalén Oriental como su capital.

La Unión de las Comoras también desea reafirmar su inquebrantable compromiso con la solución definitiva de la cuestión del Sáhara marroquí, bajo los auspicios de nuestra prestigiosa Organización. Estamos seguros de que el Consejo de Seguridad agilizará la solución de

esa cuestión. La Unión de las Comoras también sigue con interés la evolución de la situación en el Sudán. Por consiguiente, el Gobierno y el pueblo de las Comoras acogen con agrado los últimos avances con respecto a la situación política en el Sudán y esperan con interés que ese país hermano restaure pronto su estabilidad, en interés del pueblo sudanés y del conjunto de África.

Estoy pensando también en todos los pueblos que viven bajo la amenaza del terrorismo y para los que no se puede prever ningún tipo de desarrollo en un contexto de atentados constantes. Una vez más, hago un llamamiento a todos para evitar la peligrosa amalgama del islam y el terrorismo, ya que los terroristas no son ni musulmanes, ni católicos, ni judíos ni animistas. Los terroristas son solo eso, terroristas y salvajes, que desafían todas las religiones y desprecian todas las civilizaciones.

Las Naciones Unidas están viendo que sus misiones se multiplican con los nuevos desafíos que surgen en el mundo. La Organización debe estar en condiciones de hacerles frente. Se necesitan recursos humanos y financieros, pero, sobre todo, también se necesita un nuevo sople de aire fresco para hacer frente a esos desafíos. Sus órganos principales, en particular el Consejo de Seguridad, deben reformarse con miras a su renovación y al establecimiento de una verdadera universalidad en la organización mundial más prestigiosa del mundo, las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Lionel Rouwen Aingimea

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Lionel Rouwen Aingimea, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Lionel Rouwen Aingimea, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Aingimea (*habla en inglés*): Es un honor estar en este Salón con ocasión de la apertura del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. En nombre de la República de Nauru, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su reciente elección como Presidente de la Asamblea General. Permítaseme garantizarle que puede contar con la plena cooperación y apoyo de mi delegación mientras dirige nuestra importante labor durante este período de sesiones. También quisiera dar las gracias a la Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su excepcional labor como nuestra Presidenta saliente.

Como esta es la primera vez que comparezco ante este órgano como Presidente de Nauru, permítaseme felicitar al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y encomiar su reciente viaje a la región del Pacífico. Espero que esa sea la primera de varias visitas a nuestra región, en momentos en que las Naciones Unidas se esfuerzan por responder mejor a las necesidades de los más pequeños y los más vulnerables.

El Secretario General planteó una cuestión sumamente importante para nosotros en su discurso de apertura. Haciendo referencia a un mundo de desasosiego y a que muchas personas temen que se las deje atrás, preguntó: “¿Creen que nosotros, como dirigentes, consideraremos que las personas son lo primero?” (A/74/PV.3, pág. 1). Más que un mero interrogante, ese fue un claro recordatorio de que nos reunimos aquí simplemente como servidores de los pueblos. Sus palabras deberían servir también como un reto a todos nosotros para construir un Gobierno más equitativo y receptivo en nuestro país y un sistema multilateral más equitativo y receptivo aquí, en las Naciones Unidas.

El reto del Secretario General resuena con fuerza en Nauru, donde el mes pasado celebramos elecciones en las que más de la mitad de los escaños del Parlamento cambiaron de mano. La población de Nauru ha afirmado alto y claro que quiere un cambio. En efecto, después de un colapso económico al que siguieron muchos años de estancamiento, demasiados nauruanos se han quedado atrás, y están deseosos de mejorar su calidad de vida. La máxima prioridad para mi Gobierno es recuperar lo que han perdido, devolverles lo que se les ha arrebatado y cumplir las promesas que no se han cumplido durante demasiado tiempo. Mediante la labor que realizamos con nuestros asociados para lograr nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los objetivos relacionados con el clima, estoy seguro de que mi Gobierno podrá prosperar donde otros han fracasado. Ya ha comenzado una labor importante que promete transformar nuestro país de manera significativa.

La construcción está avanzando en una mejora importante de nuestro puerto marítimo, con la cual se promete prestar un mayor grado de seguridad alimentaria y energética, así como brindar nuevas oportunidades económicas para el país. Nuestras disposiciones vigentes exigen que los buques fondeen en el mar, y que las embarcaciones más pequeñas transporten las mercancías hasta la costa. Este sistema es increíblemente costoso, y el clima imprevisible puede retrasar el envío de artículos básicos durante días.

Financiado conjuntamente por el Fondo Verde para el Clima, el Banco Asiático de Desarrollo, Australia y el Gobierno de Nauru, el nuevo puerto tiene el potencial de convertirse en un centro de comercio para nuestra pequeña isla y para el Pacífico en general. En Nauru será viable prestar servicios de valor añadido para los buques de pesca y transporte. Será mucho más fácil desembarcar para las tripulaciones de los buques, lo que brindará a los comerciantes locales más oportunidades. El puerto también abrirá nuevos mercados para nuestras exportaciones y facilitará el desarrollo de nuevas empresas y sociedades comerciales, todo lo cual proporcionará una corriente de ingresos más diversificada y fiable para nuestra economía.

Nuestro plan es avanzar en la construcción del puerto paralelamente al desarrollo del interior de nuestra isla. La iniciativa del Terreno más Elevado, como es conocida, representa una oportunidad histórica para fortalecer nuestra resiliencia ante el cambio climático y el aumento del nivel del mar, alejando las viviendas y la infraestructura esencial de nuestras zonas costeras vulnerables. Un área equivalente al 80 % de nuestra isla, en la parte superior, se eleva muchos metros sobre el nivel del mar y está poco desarrollada, lo cual proporciona un verdadero lienzo en blanco para reconfigurar la sostenibilidad en las islas pequeñas. Estamos en las primeras etapas de la elaboración de un plan maestro, que esperamos presentar a los asociados comprometidos en un futuro cercano.

Las nuevas instalaciones portuarias y la iniciativa del Terreno más Elevado, junto con un enérgico impulso a las fuentes renovables de energía y la eficiencia, constituyen los principales pilares de una estrategia de desarrollo sostenible, que tiene el potencial de crear buenos empleos, generar nuevas fuentes de ingresos y mejorar radicalmente nuestra situación fiscal. Lo que es más importante, esos esfuerzos crearán finalmente nuevas oportunidades para nuestros jóvenes, que habían sido inexistentes para toda una generación en Nauru.

Las posibles ventajas para Nauru son considerables, pero siguen existiendo algunos lamentables

obstáculos a la hora de aprovechar plenamente ese momento. A principios de este año, Nauru presentó su primer examen nacional voluntario en el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible. El proceso de examen nacional voluntario contribuyó a centrar la atención en las principales deficiencias y dificultades que se presentan en la aplicación de nuestras estrategias nacionales. La salud y la educación surgieron como dos esferas que necesitan atención urgente.

El Presidente de la Asamblea General ha destacado la educación como un componente clave de los objetivos para este período de sesiones de la Asamblea General, por lo que también lo es para mi país. La retención de los docentes es un desafío persistente, y el ausentismo escolar ha aumentado a niveles alarmantes. Asimismo, la falta de buenas oportunidades de empleo que exigen una titulación ha llevado a algunas familias a cuestionar el valor de una educación de calidad. Por lo tanto, pediré una revisión del sistema educativo en Nauru para abordar las dificultades y los problemas que enfrentamos, con miras a poner en marcha un sistema que proporcione una educación de calidad a todos los alumnos, tanto jóvenes como mayores, con capacidades para ser productivos económicamente, desarrollar medios de vida sostenibles y mejorar el bienestar individual. Sin embargo, lo que es más importante, el plan de estudios abrazará el idioma, la cultura y las tradiciones de Nauru.

Una población saludable es igualmente importante para la salud de una nación. Nauru adolece de algunas de las tasas más elevadas de enfermedades no transmisibles del mundo. La diabetes se ha cobrado la vida de demasiados amigos y familiares. Entre otras cosas, esta situación puede deberse al precio astronómico de las frutas y hortalizas frescas en la isla, donde incluso los productos básicos pueden costar hasta 16 dólares por kilogramo. Nuestro sistema de suministro de agua no cumple las normas de la Organización Mundial de la Salud, y debemos mejorar y adaptar nuestros centros de salud de modo que sean resistentes al clima. Estamos perdiendo a nuestros seres queridos y sus conocimientos especializados. Estamos perdiendo nuestra historia. Necesitaremos asistencia multilateral, o correremos el riesgo de perder también nuestro futuro.

La crisis climática es otro reto para nuestra viabilidad a mediano y a largo plazo, razón por la cual hemos incorporado plenamente la acción climática en nuestra estrategia de desarrollo. Nos tomamos muy en serio nuestra obligación internacional de reducir las emisiones, pero como un país pequeño y vulnerable, nuestra máxima prioridad debe ser la resiliencia. Nauru

ya se encuentra en una región del Pacífico propensa a la sequía y en el futuro se prevé que aumente la frecuencia de las sequías. Por lo tanto, mejorar nuestra seguridad del abastecimiento de agua es una prioridad fundamental. En la actualidad no disponemos de un sistema de distribución moderno, por lo que dependemos de camiones que abastecen de agua los tanques de almacenamiento *in situ*. La instalación de nuevos tanques y la compra de camiones adicionales pueden mejorar la situación a corto plazo, pero nuestra prioridad debe ser instalar un sistema de distribución de agua y saneamiento, como se prevé en nuestro Plan Maestro de Agua y Saneamiento de Nauru.

La erradicación de la pobreza y la mejora de nuestra forma de vida también gira en torno al desarrollo del suministro de energía sostenible. La importación de combustibles fósiles supone una enorme carga para nuestras arcas nacionales. Por lo tanto, me complace anunciar que se ha avanzado mucho en el logro de nuestro objetivo de generar el 50 % de nuestra energía a partir de energía solar para 2020. Se trata de una increíble hazaña para nuestra pequeña isla, y debo atribuir su éxito a la colaboración con nuestros asociados para el desarrollo, a saber, los Emiratos Árabes Unidos, Nueva Zelanda, la Unión Europea y el Banco Asiático de Desarrollo, a quienes hago extensivo nuestro reconocimiento. Les damos las gracias encarecidamente.

Los pequeños países insulares del Pacífico, como Nauru, dependen en gran medida de recursos marinos para su sustento y desarrollo económico. La pesca del atún está valorada en 6.000 millones de dólares de dólares anuales, y es una de las pesquerías mejor administradas del mundo. Atribuyo ese éxito a nuestra galardonada organización —las partes en el Acuerdo de Nauru sobre la Cooperación en la Ordenación de las Pesquerías de Interés Común— y a los esfuerzos combinados del Organismo de Pesca del Foro y la Comunidad del Pacífico. También debo reconocer las contribuciones de los extraordinarios hombres y mujeres al Acuerdo de Nauru y de sus países miembros, que han persistido en sus esfuerzos y han tenido una visión audaz. Sin embargo, tengo que decir, con preocupación, que se prevé que esta pesquería se disperse y desaparezca de las aguas de nueve países y territorios miembros del Acuerdo de Nauru en un futuro no muy lejano, otro efecto de la crisis climática. El aumento del nivel del mar no es solo una amenaza existencial para nuestra pequeña isla de baja altitud. El cambio climático también amenaza con causar un Armagedón económico si desaparece la pesca de atún.

Con respecto a los pequeños Estados insulares en desarrollo, tenemos un plan de gran utilidad para mejorar nuestros esfuerzos en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, lo que pone de relieve nuestras circunstancias y problemas de desarrollo específicos. Como pequeños Estados insulares en desarrollo, siempre hemos abogado por las alianzas auténticas y duraderas. Las alianzas son, sin duda, parte de la solución, pero deben incorporarse y adaptarse a las necesidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Tratar a todos por igual no significa que se trate a todos de manera justa, y por ello seguimos insistiendo en el caso especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Celebramos los esfuerzos del Secretario General por promover la reforma del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas más idóneo y eficaz. En el reciente examen por parte de la oficina multipaís se presta una atención especial a las islas pequeñas, en particular al establecimiento de la oficina multipaís en el Pacífico Norte. Para nuestra subregión, esto sigue pendiente desde hace mucho tiempo y es un paso positivo en la dirección correcta para garantizar la participación local a largo plazo para el desarrollo de una capacidad institucional duradera. Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y nuestros asociados para el desarrollo en la construcción del futuro que queremos, un futuro que sea resistente al riesgo y en el que nuestros niños tengan un porvenir.

Como ya se ha mencionado, Nauru está adoptando medidas nacionales muy ambiciosas para hacer frente al cambio climático, y si bien existen focos de actividad similares en todo el mundo, la suma total nos deja muy lejos de nuestros objetivos contenidos en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Tras décadas de inacción y demora, muchos efectos peligrosos ya son inevitables, los cuales están bien reflejados en el informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, titulado *Global Warming of 1.5°C*. En los pequeños Estados insulares en desarrollo, hemos sentido durante bastante tiempo muchos de esos efectos. El cambio climático será el desafío que defina la seguridad de este siglo, y requiere una respuesta multilateral sólida del mismo calibre. Por esa razón, Nauru apoya la propuesta de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico de nombrar a un Representante Especial de las Naciones Unidas para el clima y la seguridad, cuya labor debe comenzar por una evaluación de la capacidad de las Naciones Unidas para responder a los desastres climáticos.

No basta con proclamar las bondades del multilateralismo si no fortalecemos el compromiso con el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para los ciudadanos de todo el mundo. El desarrollo no es sostenible si no es justo e inclusivo. Por consiguiente, instamos a las Naciones Unidas a que acojan con beneplácito a asociados con voluntad y capacidad, como Taiwán, en sus esfuerzos relativos a los ODS. Taiwán está dispuesto a compartir con sus países asociados, entre ellos Nauru, la experiencia que ha acumulado para lograr éxito. Solo en 2018, Taiwán ejecutó proyectos de desarrollo en diversas esferas de los ODS.

Ya es hora de que las Naciones Unidas estén a la altura de los ideales que defienden. En ese sentido, deseo dar las gracias al Gobierno de Cuba por haber fortalecido el sector de la salud de mi país mediante el despliegue de su muy competente brigada médica. Sin embargo, mientras esa brigada salva vidas en Nauru, su propio pueblo sigue sufriendo penurias extremas e injustas bajo el bloqueo económico, comercial y financiero que los Estados Unidos han impuesto contra Cuba durante casi seis decenios. Instamos a los Estados Unidos a que no olviden al pueblo amigo de Cuba, que está sufriendo por las sanciones impuestas.

La labor de la Comisión de Derecho Internacional sobre el tema del aumento del nivel del mar en relación con el derecho internacional es de enorme importancia e interés para la región del Pacífico. Las cuestiones en torno a las bases de referencia y el aumento del nivel del mar son fundamentales, y consideramos que redundan en interés de todos los Estados prestar la debida atención a las consecuencias del aumento del nivel del mar para los medios de vida de sus pueblos. Garantizar la seguridad de nuestros océanos es otro problema que todos debemos afrontar. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada representa una amenaza grave y una considerable pérdida económica para nuestra pequeña economía. Esas cuestiones están plasmadas en el ODS 14, y, en ese sentido, esperamos con interés la segunda Conferencia sobre los Océanos, que se celebrará en Portugal en 2020.

Mi Gobierno está decidido a dar más de lo que recibe y se ha comprometido a ser un defensor de los débiles, los vulnerables y los que no tienen voz, sin tomar nada de ellos, sino más bien brindándoles un mejor sistema de educación, una mejor atención de salud y los recursos de energía renovable, contribuyendo al mismo tiempo a prepararlos para que se labren un futuro esperanzador, aunque imprevisible. Además, si bien solos no podemos construir ese futuro mejor, esperamos con

interés el establecimiento de alianzas fuertes y un poderoso sistema multilateral que necesitamos. Soy plenamente consciente de los desafíos que afrontamos como pequeño Estado insular en desarrollo del Pacífico, pero también puedo apreciar las grandes oportunidades que ahora están a nuestro alcance. En este sentido, quisiera recordar las palabras del Secretario General, cuando en la apertura del debate general (véase A/74/PV.3) dijo: “Nosotros, los dirigentes, debemos estar a la altura de las expectativas de nosotros, los pueblos”. Que Dios bendiga a la República de Nauru y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Lionel Rouwen Aingimea, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David Panuelo

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David Panuelo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. David Panuelo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Panuelo (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Presidente, Sr. Tijjani Muhammad-Bande de Nigeria, por haber sido elegido para dirigir la Asamblea General en este período de sesiones. Asimismo, doy las gracias al Secretario General António Guterres por su papel fundamental para impulsar al mundo en la lucha contra el cambio climático y hacer frente a los desafíos de nuestra comunidad mundial. Tengo el gran honor y el especial placer de dirigirme a la Asamblea en nombre del pueblo de los Estados Federados de Micronesia, de quien traigo cálidos saludos. Como Estado soberano, mi país valora esta oportunidad de poder llegar a todas las naciones amantes de la paz del mundo representadas hoy aquí.

Estamos en una gran encrucijada. Los desafíos que afrontamos de manera colectiva como comunidad mundial no tienen precedentes. La Asamblea General, como principal órgano deliberativo, normativo y representativo de las Naciones Unidas, debe ser innovadora y estar dispuesta a adaptarse a las nuevas realidades y las cuestiones que afrontamos. Para Micronesia —y este puede ser el caso de la mayoría de los Estados Miembros— un mayor fortalecimiento de la función de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales es fundamental e indispensable. El papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en todo el mundo es hoy más importante que nunca, ya que el mundo se enfrenta cada vez más a conflictos, guerras, refugiados que huyen y fronteras que se cierran. Muchos Estados se están cerrando en sí mismo, en la creencia errónea de que la unidad mundial socava la soberanía nacional. Trágicamente, las comunidades más pobres y vulnerables del mundo a menudo están a merced de los que podrían haber hecho cambios constructivos y progresivos. Mientras tanto, las olas de calor que baten récords, los incendios forestales, las grandes mareas y los desconcertantes desastres naturales se han convertido en algo común en muchas partes del mundo. La crisis ambiental, en particular, ha alcanzado una escala y magnitud sin precedentes en la historia de la humanidad. Nuestro mundo se vuelve complejo, nuestro entorno está cambiando y nuestros desafíos son cada vez más difíciles.

Micronesia sigue decidida a brindar a otros lo que pedimos de todo país: paz, cooperación, amistad y amor en nuestra experiencia humana común. Estamos firmes en nuestra convicción de que no hay mayor fuerza que el respeto y la empatía por los demás seres humanos. Gracias a esa convicción, estamos comprometidos con la unidad mundial en las Naciones Unidas, y pido a todos los presentes en este Salón que demuestren que estamos unidos en nuestra respuesta a nuestros problemas.

Como todos sabemos, han transcurrido 22 años desde la aprobación del Protocolo de Kyoto y 4 desde la aprobación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. En esos acuerdos se nos hace un llamamiento energético a nosotros, los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), como cuestión de sentido común y supervivencia. Para nosotros, el cambio climático y sus efectos y amenazas de gran alcance para el futuro de los pequeños Estados insulares en desarrollo son inadmisibles. Aquellos de nosotros que venimos de atolones de baja altitud y zonas costeras en todo el Pacífico vivimos la realidad del cambio climático. Esa realidad se ha convertido en nuestra pesadilla. El coro de llamamientos

y súplicas desde esta tribuna, en particular de los dirigentes de los pequeños Estados insulares en desarrollo, demuestra hasta qué punto nuestros pueblos, en primera línea del cambio climático, están alarmados por sus efectos en nuestro planeta y en el destino de nuestras generaciones presentes y futuras. Creo que los hechos hablan más que las palabras, y he dicho a mis ciudadanos que nuestras acciones de hoy son fundamentales para la prosperidad de nuestro país mañana. Del mismo modo, las acciones del mundo de hoy son fundamentales para nuestra prosperidad mundial mañana. El cambio climático es real y todos debemos adoptar las medidas necesarias para garantizar nuestra supervivencia.

Al afrontar Micronesia la amenaza existencial del cambio climático, desea señalar que es imposible abordarla sin proteger el océano, el mayor sumidero de carbono del mundo. Hemos colaborado con la Coalición para la Prosperidad Azul a fin de crear un plan espacial marino integral e inteligente respetuoso del clima para nuestra zona económica exclusiva. Esa alianza aumentará aún más nuestra capacidad nacional para conservar los recursos y ecosistemas marinos, incluso mediante el establecimiento de zonas marinas protegidas en al menos el 30 % de nuestra zona económica exclusiva. Esa cobertura en la zona marina protegida se convertirá en una de las más grandes del mundo. Micronesia también se ha comprometido a fortalecer el seguimiento y control de las actividades pesqueras a través del Technology for Tuna Transparency Challenge, en colaboración con Nature Conservancy. La iniciativa implementa el monitoreo electrónico en la pesca del atún para alcanzar el objetivo de un 100 % de transparencia y cobertura para 2023.

Hace unos años, Micronesia promulgó una ley nacional que obligaba a todos los sectores del Gobierno nacional a incorporar el cambio climático en todas sus políticas y planes de acción. Ese esfuerzo de incorporación en curso es el primero que realizan los países insulares del Pacífico y pone de relieve nuestro compromiso de hacer frente al cambio climático en todos sus aspectos. Una de las consecuencias es que ha comenzado la solarización extensiva en diversos sectores públicos y económicos en toda Micronesia. Además, fue Micronesia quien abogó por la negociación y adopción de la Enmienda de Kigali al Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono para reducir gradualmente la producción y el consumo de hidrofluorocarbonos. Según los científicos, la aplicación de la Enmienda podría conducir a la prevención de hasta 0,5°C de calentamiento global, lo cual es fundamental a la luz de las recientes conclusiones que figuran en Global Warming of 1,5°C, el

informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. La enmienda entró en vigor en enero, y alentamos a la comunidad internacional a que ponga en práctica ese componente fundamental de la lucha contra el cambio climático.

Por otra parte, mediante la legislación estatal estamos prohibiendo la mayoría de las formas de plástico, reduciendo así nuestra huella de carbono, con una propuesta de ley nacional que tiene por objeto prohibir la importación de plásticos a escala nacional. Micronesia también está actualizando su contribución determinada a nivel nacional a la reducción de los gases de efecto invernadero para presentarla el próximo año. Esas son solo algunas de las iniciativas en las que participa nuestro país para actuar hoy en favor de la prosperidad ambiental de nuestro mundo en el futuro. Alentamos a nuestros asociados a que se sumen a esos esfuerzos, en particular brindando el apoyo necesario.

Insto al sistema de las Naciones Unidas, incluido, y quizás lo que es más importante, el Consejo de Seguridad, a que intensifique la atención al cambio climático como parte integrante de su labor. El Consejo debe trascender sus mandatos tradicionales y eliminar las consecuencias del cambio climático para la seguridad, que es el mayor problema de seguridad que afronta el mundo en la actualidad, y que nos afecta a todos y cada uno de nosotros. La Asamblea General aprobó hace poco la resolución 73/332, en la que se pide un mayor apoyo y una mayor cooperación con los países insulares del Pacífico, y quiero dar un paso más. Las Naciones Unidas se crearon para evitar el estallido de una posible tercera guerra mundial u otra calamidad provocada por el hombre. Actualmente, estamos en una guerra contra el cambio climático, y es una guerra que la humanidad podrá ganar si primero reconoce la amenaza existencial que plantea y si el Consejo de Seguridad la trata como tal, porque efectivamente es una amenaza para la seguridad.

Debemos ser radicales en la lucha contra el cambio climático. Puede que nos resulte muy difícil y doloroso pasar de un estilo de vida a otro, pero le debemos a nuestras generaciones futuras de todo el mundo —a los que protestan en nuestras calles, a los jóvenes que se unieron al Secretario General durante la Cumbre de Acción sobre el Clima y a todas las personas que dependen de nosotros para que hablemos de manera genuina y legítima en nombre de ellos— hacer lo que se debe hacer.

En un informe reciente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos se afirmó que los efectos del cambio climático son una cuestión de seguridad

nacional que podía afectar a las misiones, los planes operacionales y las instalaciones del Departamento. Los Estados Unidos se encargan de la defensa general del vasto espacio aéreo y oceánico de nuestros Estados Libres Asociados, es decir, Micronesia, Palau y las Islas Marshall. Si bien los Estados Unidos, Australia y el Japón garantizan de manera colectiva la paz, la seguridad y la libertad de navegación en la región del Indo-Pacífico, no hay mayor problema de seguridad para nuestro continente del Pacífico Azul que el cambio climático. Es una amenaza existencial para nuestros países.

Nadie es inmune al cambio climático, ni siquiera los países más desarrollados, como, por ejemplo, los Estados Unidos. Para adaptarse a los efectos adversos del cambio climático o minimizarlos, los Estados Unidos han invertido miles de millones de dólares en zonas costeras como la Florida, California, Nueva York y Hawái, por nombrar solo algunas. Los países grandes también son vulnerables. Tengo fe en la voluntad de los ciudadanos de los Estados Unidos de seguir presionando a su Gobierno para que abrace la energía renovable y que simpatice más con el discurso del Pacífico Azul. Alentamos a los Estados Unidos y a otros países desarrollados importantes a que promuevan la lucha contra el cambio climático. Los Estados Unidos y sus ciudadanos son nuestros verdaderos amigos y nuestros aliados más cercanos en nuestra relación imperecedera. La reunión de los Presidentes de Micronesia, Palau y las Islas Marshall con el Presidente Trump, celebrada en mayo, y la visita del Secretario de Estado Pompeo a los Estados Federados de Micronesia en agosto demuestran que nuestra relación es duradera, especial, perpetua y sincera. Esperamos con interés el inicio y la conclusión de las negociaciones sobre las disposiciones que expiran de nuestro Convenio de Libre Asociación.

Si bien es gratificante ver que las Naciones Unidas abrazan el valor de la composición universal para hacer frente a las cuestiones de interés mundial, las realidades del siglo XXI no se abordan de manera adecuada en la estructura actual del Consejo de Seguridad. Para mejorar el Consejo y garantizar que pueda responder con eficacia a los nuevos desafíos de una nueva era, debemos trabajar juntos para reformarlo. Ha llegado la hora de que esa reforma avance.

Al reunirnos aquí en las Naciones Unidas, es verdaderamente lamentable que una vez más seamos testigos de los efectos apocalípticos y de largo alcance del cambio climático, como la reciente devastación causada por un huracán en nuestro pequeño Estado insular en desarrollo hermano de las Bahamas. Ello solo da crédito a lo que los pequeños Estados insulares en desarrollo

han advertido durante muchos años. Está claro que las medidas ambiciosas en relación con el clima que los Estados Miembros tienen que adoptar urgentemente pueden salvar a los más vulnerables de nosotros. Pienso en el Gobierno y el pueblo de las Bahamas durante este período de crisis nacional, y les expreso la solidaridad y las condolencias de Micronesia.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento personal al Secretario General, Sr. Guterres, por la visita que realizó este año a la región del Pacífico, ya que es tan solo el segundo Secretario General que visita los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico en los casi 75 años de historia de las Naciones Unidas. En su visita trascendental se pusieron de relieve la crisis climática y las crecientes amenazas al océano. También lo felicito por haber dirigido la Cumbre sobre la Acción Climática a fin de intensificar las ambiciones y de incrementar las medidas relativas al clima, cuestión de primera línea para todos los pequeños Estados insulares en desarrollo y, de hecho, para todo el mundo. La catástrofe, crisis, emergencia o amenaza climática —o como se la quiera llamar— no solo constituye un problema para los pequeños Estados insulares en desarrollo, Europa o América; es un problema para toda la humanidad. Juntos nos salvaremos o juntos pereceremos.

Más allá de la importancia significativa que reviste la estrecha cooperación con nuestros asociados para el desarrollo, también hay medidas complementarias y significativas en las que estamos participando mediante la cooperación Sur-Sur a fin de lograr la consecución y la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente en lo que respecta al cambio climático y a los océanos.

Como gran Estado oceánico, Micronesia controla una gran parte del océano Pacífico, y hemos delimitado nuestras zonas marítimas con arreglo a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Sin embargo, sería una burla que nuestras zonas marítimas y nuestro derecho a ellas se vieran reducidas o en peligro a causa del aumento del nivel del mar, al que somos uno de los países que menos contribuimos. En ese sentido, acogemos con beneplácito la decisión adoptada a principios de este año por la Comisión de Derecho Internacional de estudiar la cuestión del aumento del nivel del mar. Insto a la comunidad internacional a que elabore prácticas de los Estados en las que se respete la permanencia de las líneas de base y de las zonas marítimas, con independencia de la elevación del nivel del mar.

Micronesia participa activamente en las negociaciones para el establecimiento de un instrumento

internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina fuera de las zonas de jurisdicción nacional. Esperamos con interés que esas negociaciones concluyan en 2020 con un acuerdo duradero y práctico en el que, entre otras cosas, se tengan en cuenta las circunstancias especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los conocimientos tradicionales pertinentes de los pueblos indígenas y las comunidades locales, y en el que se impida que recaiga una carga desproporcionada sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo en lo que respecta a la conservación y la gestión de los recursos.

En nuestra calidad de gran Estado oceánico, una preocupación clave de mi pequeño país insular es, con razón, la relacionada con la salud de los océanos. La conservación y el uso sostenible de nuestros océanos es un factor clave para el desarrollo económico sostenible, la prosperidad y la estabilidad de nuestro país. En ese sentido, como administradores responsables del Pacífico azul, nuestros dirigentes han acogido con beneplácito y se han comprometido con las medidas en pro de la eliminación de los desechos marinos y han hecho hincapié en la urgencia que reviste la aplicación del Plan de Acción para la lucha contra los desechos marinos del Pacífico, iniciado el año pasado, que contribuirá verdaderamente a la sostenibilidad de nuestro océano.

Somos un gran Estado oceánico. Nuestra zona económica exclusiva abarca casi 3 millones de kilómetros cuadrados, un área que equivale a un tercio de la superficie de Australia. El océano proporciona riqueza a Micronesia, ya sea a través de la pesca o de nuestra tradición cultural de navegar orientándonos por las estrellas. Como parte del continente del azul Pacífico, Micronesia está comprometida con la declaración de los líderes del Foro de las Islas del Pacífico a fin de asegurar la sostenibilidad y viabilidad a largo plazo de los recursos pesqueros de la región, reconociendo su importancia para el bienestar de nuestras comunidades y economías. Sin embargo, habida cuenta de los tipos de desafíos que afronta la región del Pacífico, se requiere la cooperación internacional para abordar esas crudas realidades. Entre ellas se incluyen las actividades de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada a gran escala, que arrasan con las poblaciones sanas de peces y socavan nuestra prosperidad y nuestro desarrollo económico. Las actividades de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada desacatan flagrantemente nuestras leyes nacionales, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la determinación de la región de gestionar y conservar de

forma sostenible nuestros recursos marinos. Constituyen una grave amenaza para la seguridad regional.

A principios de este año, en su informe sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo (A/74/73), el Secretario General expresó su apoyo al Pacífico Norte y recomendó que creáramos una oficina multipaís dedicada a atender las necesidades de los cinco países de Micronesia. La adopción de un nuevo enfoque para hacer frente a los desafíos de nuestra vasta región del Pacífico reviste claramente una gran importancia para nosotros en nuestros esfuerzos en pro de la aplicación de las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Las decisiones de esa índole son sumamente importantes para la región más amplia de Micronesia y, en ese sentido, quisiera hacer hincapié en el importante papel que desempeñaría una oficina multipaís sobre el terreno. También deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General por haber sido previsor al considerar que Micronesia es una región que merece más atención.

Necesitamos unas Naciones Unidas que puedan hacer frente a los desafíos del siglo XXI, que se centren en adoptar decisiones audaces a fin de hacer frente a las amenazas para la seguridad que plantea el cambio climático, erradicar la pobreza y resolver los conflictos armados, sacar a los pobres de la indigencia y llevar el desarrollo sostenible a todos; en resumen, unas Naciones Unidas que no dejen a nadie atrás. En última instancia, el éxito de las Naciones Unidas depende de la voluntad colectiva de los 193 miembros de la Asamblea. Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General y a los dirigentes de todo el mundo por haberme brindado la oportunidad de hablar en nombre del Gobierno y el pueblo de los Estados Federados de Micronesia. Que Dios nos bendiga a todos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David Panuelo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Malawi, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa de Malawi y el Servicio de Policía de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente

de la República de Malawi, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa de Malawi y el Servicio de Policía de Malawi.

El Presidente de la República de Malawi, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa de Malawi y el Servicio de Policía de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malawi, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa de Malawi y el Servicio de Policía de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Quisiera asegurarle a él, que es mi hermano, el apoyo de mi delegación durante este período de sesiones. También quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su extraordinaria labor como cuarta Presidenta mujer de la Asamblea General en el septuagésimo tercer período de sesiones. Espero que más mujeres sigan siendo elegidas para el puesto en el futuro a fin de lograr la paridad entre los géneros. La encomio por su excelente labor durante el anterior período de sesiones. También deseo expresar mis condolencias al Gobierno y el pueblo de Francia por el fallecimiento del ex Presidente Jacques Chirac. Que su alma descanse en paz eterna.

Quisiera comenzar escuchando la voz del silencio, la voz de quienes no pueden hablar pero están esperando que la Asamblea adopte medidas. En estos momentos, muchos están perdiendo sus valiosísimas vidas porque no podemos protegerlos. Muchos huyen de países porque no podemos protegerlos. Actualmente, son objeto de trata muchos mujeres y niños desamparados y son vendidos como una carga sin valor. Muchos niños vulnerables son cabezas de familia o no pueden ir a la escuela.

Como organización, tenemos una urgente labor que realizar. Somos una generación con un lugar en la historia, una generación con una misión. Recordemos que el tiempo tiene su forma de castigar a la historia. Si hoy no se adoptan las decisiones y medidas correctas, con el tiempo pueden volver para acecharnos. Las Naciones Unidas son una organización que tiene una misión en la historia de la humanidad. Se fundaron sobre tres pilares:

la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. Esa es nuestra misión y la responsabilidad que tiene que asumir nuestra generación. Nos compete hacer lo correcto para la humanidad y aportar una diferencia a la humanidad. Las Naciones Unidas son nuestra arma principal para aportar una diferencia a la existencia humana. Independientemente de lo que suceda, jamás debemos perder la fe en la Organización. Pongámonos de acuerdo con la Sra. Samantha Power en que “cualesquiera que sean sus fallas, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución que reúne a todos los países del mundo”.

Este año nos hemos reunido como alianza de naciones resueltas a librar una guerra común. Hemos declarado la guerra contra la pobreza, la desigualdad en la educación y el cambio climático, y hemos declarado que lucharemos por la inclusión de las minorías de las Naciones Unidas. El mundo dispone de recursos suficientes para erradicar la pobreza y enviar a todos los niños a la escuela. Contamos con los medios para frenar el cambio climático y salvar el planeta. Todo lo que tenemos que hacer es pensar como una única humanidad, con un objetivo, y aunar nuestros recursos.

Sin embargo, el problema con el multilateralismo es que el 1 % del mundo controla el 99 % de sus recursos. Los que realmente adoptan las decisiones que afectan al destino de los seres humanos en la Tierra son quienes controlan los recursos del planeta. Esa desigualdad mundial en la adopción de decisiones socava la capacidad de las Naciones Unidas de hacer del mundo un lugar mejor. La erradicación de la pobreza sigue siendo un objetivo difícil de alcanzar entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Lamentablemente, algunos miembros de la Asamblea utilizan la pobreza como elemento de presión para controlar a otros seres humanos en otros lugares. Muchas personas de todo el mundo que luchan por salir de la pobreza son personas que trabajan con un denuedo sorprendente. Muchos dirigentes en los países en desarrollo se esfuerzan por mejorar las vidas de sus pueblos con las mejores intenciones. Todos deseamos que a nuestro pueblo le vaya bien.

África no es pobre por la voluntad de su pueblo. Es el continente que ha sufrido en la peor historia de explotación, de la esclavitud a través del colonialismo, al régimen de asistencia de los últimos 60 años. La historia nos conoce. Hemos construido imperios y ciudades del oeste con nuestra sangre, sudor y minerales. África ha dado muchos más recursos al mundo desarrollado de lo que nunca haya recibido en asistencia o filantropía. Hoy, cuanto más nos esforzamos por construir nuestras economías, más las socava el cambio climático por

medio de desastres y perturbaciones externas. Sin embargo, los principales artífices del cambio climático se encuentran fuera de los países en desarrollo.

Mientras hablo, la pobreza prospera en los países menos adelantados. África Subsahariana es una de las regiones más afectadas del mundo, con un número de personas atrapadas en la pobreza mayor que en cualquier otro lugar del planeta. África tiene una población cada vez mayor de jóvenes y mujeres, y esa población próspera de jóvenes y mujeres atrapada en la pobreza es un gran peligro para el mundo. Los niños y las mujeres son los más afectados por la pobreza. La pobreza deshumaniza. Es una tragedia de la población y, en la búsqueda de la población por sobrevivir a cualquier precio, la pobreza es un caldo de cultivo para la radicalización en África. La radicalización de los jóvenes en cualquier parte del mundo constituye una amenaza para todo el mundo. Esa es una de las razones por las que debemos actuar de manera colectiva y rápida frente de la pobreza. Por ese motivo, debemos empoderar a los jóvenes como recurso común de la humanidad. Podemos salvar al mundo empoderando a los jóvenes y formando a los hijos. El costo de la pobreza, el costo de la radicalización de los jóvenes y el costo de los niños a los que alimenta la ignorancia siempre aventajan toda inversión que podamos hacer hoy.

Lamentablemente, en los países menos adelantados hay millones de niños que no pueden acceder a una educación de calidad. La brecha digital está dejando atrás a muchos. En consecuencia, como Naciones Unidas no podemos pretender lograr progresos con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible si una parte importante de la población mundial se queda a la zaga. Debemos volver a examinar las causas subyacentes de la pobreza, y adoptar medidas concretas para abordarlas con rapidez. Actuemos con rapidez para empoderar a los jóvenes y las mujeres. Actuemos con rapidez para erradicar la pobreza. Promovamos un crecimiento económico sostenible y equitativo. Debemos reducir las desigualdades y crear mayores oportunidades para todos.

A ese respecto, Malawi ha adoptado medidas prácticas para erradicar la pobreza en un intento por alcanzar el desarrollo sostenible. Mi Gobierno está aplicando la Estrategia III para el Crecimiento y el Desarrollo de Malawi, un amplio marco de desarrollo nacional que tiene como meta los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estamos satisfechos con nuestros avances. Estamos aplicando políticas y programas de reducción de la pobreza y programas de asistencia social dirigidos a los ciudadanos muy pobres y vulnerables. También estamos facilitando acceso gratuito a servicios sociales básicos como la salud

y la educación. A fin de mantener esos programas, hemos aumentado de continuo nuestras asignaciones presupuestarias a los sectores clave de la agricultura, la educación, la salud y el bienestar social. Mi Gobierno también ha elaborado un programa nacional de apoyo social para orientar la prestación de servicios de protección social. El programa proporciona una respuesta integral de protección social y ofrece a las mujeres y los niños intervenciones de prevención, protección y con poder de cambiar vidas en un enfoque multisectorial. El programa social de transferencia de efectivo es un programa emblemático en esta categoría. Esa intervención va dirigida a las mujeres, los niños y las personas más vulnerables de nuestra sociedad y ofrece la posibilidad de tener un flujo de efectivo previsible a fin de atenuar la situación de los hogares vulnerables. También tenemos un valor complementario adicional para todos los alumnos que asisten a la escuela. Ese programa ha sacado de la pobreza a personas que han perdido las esperanzas, ha aumentado la matrícula y retención escolares, y ha reducido el hambre extrema. El programa ha beneficiado hasta la fecha a un total de 1,2 millones de personas procedentes de 280.000 familias, en su mayoría niños y hogares encabezados por mujeres.

No podrá haber nunca un desarrollo significativo sin la inclusión de los jóvenes y las mujeres. Por lo tanto, mi Gobierno ha establecido una serie de programas centrados en la juventud destinados a impulsar el empoderamiento de los jóvenes, y hemos constatado resultados y testimonios de la transformación de vidas reales.

Nos hemos centrado en el empoderamiento de los jóvenes enseñándoles habilidades. Hemos introducido un programa progresivo de capacitación de competencias para los jóvenes de Malawi que hayan completado la enseñanza secundaria. Nuestro objetivo es empoderar a las masas de jóvenes que no tienen acceso a la enseñanza universitaria. Les estamos dotando con las aptitudes necesarias para que creen sus propios empleos y empresas. Queremos que sean dueños de su destino.

Por lo tanto, estamos construyendo escuelas técnicas comunitarias por todo el país, empezando por una escuela superior comunitaria en todos los distritos. Ahora estamos avanzando para lograr una escuela superior comunitaria en cada circunscripción. Cada circunscripción tendrá una escuela secundaria y una escuela técnica superior. Nuestro objetivo es empoderar a los jóvenes y crear igualdad de oportunidades para todos, en todas partes del país.

Nuestros programas de empoderamiento de los jóvenes complementan nuestros programas de

empoderamiento de las mujeres. Del mismo modo que no puede haber una sociedad sin mujeres, no puede haber desarrollo si ellas no se incluyen. Hemos intensificado la inclusión de la mujer en la adopción de decisiones, y hemos aumentado las medidas de protección social dirigidas a las mujeres de las zonas rurales. Ahora concedemos préstamos en condiciones favorables a las mujeres de las zonas rurales para que puedan invertir en empresas pequeñas y medianas, iniciativa que actualmente beneficia a más de 4,5 millones de mujeres. Nuestro objetivo es incluir a las mujeres en las actividades económicas.

Las Naciones Unidas han acordado que la educación es un derecho humano y responsabilidad primordial del Estado. Todo país está haciendo todo lo posible para educar a su pueblo. La educación crea una sociedad humana que comprende sus propios problemas y dota a las personas con la capacidad de resolverlos. La inversión en la educación es la mejor forma de invertir en todos los demás sectores de la sociedad. Es por ello que en Malawi la educación recibe la mayor parte del presupuesto nacional cada año.

Reconocemos el apoyo que recibimos de diversas partes interesadas, incluidos los asociados para el desarrollo. Entre ellos figuran los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, lamentamos que el compromiso mundial en materia de educación se esté debilitando en la actualidad. Las proyecciones de la UNESCO nos advierten de que la comunidad mundial no podrá cumplir los compromisos en materia de educación, a menos que se avance seriamente en el próximo decenio.

Según el informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de este año, millones de niños siguen sin asistir a la escuela. Lo que es peor, no todos los que asisten a la escuela aprenden. En consecuencia, muchos jóvenes no podrán participar plenamente en la economía mundial altamente compleja. Esas brechas educativas también ponen en peligro la capacidad de la persona de salir de la pobreza. No lograr preparar a los jóvenes es preparar a una generación para el fracaso.

Sin embargo, somos los que estamos fallando a los niños en el mundo. El mundo pagará el alto costo de cultivar la pobreza y la ignorancia por haber fallado a los niños. Permitaseme recordar a la Asamblea que la pobreza y la ignorancia son un caldo de cultivo para la radicalización de los jóvenes, y todos sufrimos el costo del radicalismo.

Que el mundo recuerde también su compromiso de salvar el único planeta en el que vivimos. El cambio climático es una amenaza existencial. En marzo, Malawi

sufrió nuevamente una devastadora catástrofe nacional. Fuimos azotados por el ciclón Idai junto a nuestros hermanos de Mozambique y Zimbabwe. Perdimos a seres queridos y la infraestructura sufrió daños. El ciclón Idai destruyó la vida de muchas personas. Malawi necesita más de 370 millones de dólares para recuperarse. Hasta la fecha, mi Gobierno, en colaboración con el equipo de las Naciones Unidas en el país y otros asociados, ha recaudado 45 millones de dólares para la respuesta inmediata que se ha invertido en alimentos, refugios temporales, reubicación y medicamentos. Sin embargo, aún tenemos un enorme déficit que requiere un mayor apoyo de la comunidad internacional.

Malawi desempeña su papel en el mantenimiento de la paz internacional con diligencia. Estamos orgullosos de sacrificar nuestros escasos recursos para la causa humanitaria de mantener a otros seguros dondequiera que se encuentren. Como país pacífico, nos consideramos embajadores de la paz. Estamos orgullosos de que las Fuerzas de Defensa de Malawi hayan sido siempre eficaces y profesionales, dondequiera que hayan ido en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nuestro ejército es orgullo de la nación, y estamos orgullosos de encontrar nuestro lugar en la familia de las Naciones Unidas y desempeñar el papel que nos corresponde. Todos debemos trabajar para hacer del mundo un lugar seguro y garantizar la seguridad de las personas vulnerables y las que no tienen voz.

Se entiende que Malawi es un país pobre. Sin embargo, somos testimonio del hecho de que los países pequeños o pobres pueden desempeñar un papel importante en los asuntos de las Naciones Unidas. Repito lo que dije antes: no hay países pequeños o pobres en las Naciones Unidas; todo lo que tenemos son naciones de las Naciones Unidas. De hecho, la Organización sería más fuerte y más eficaz si todos participáramos en la toma de decisiones en materia de seguridad. Sin embargo, por alguna razón, hay naciones que se niegan a compartir el poder con las naciones africanas.

En ese sentido, las Naciones Unidas son antidemocráticas. Y, sin embargo, esos mismos países y las Naciones Unidas son predicadores del evangelio de la democracia en África, a pesar de que en algunas ocasiones algunos países africanos son a veces más democráticos que algunos países occidentales.

Por ello, permítaseme pedir a las Naciones Unidas que apliquen la reforma del Consejo de Seguridad. África debe estar en el Consejo de Seguridad. Repito: África debe estar en el Consejo de Seguridad. No podemos pasar por

alto ni marginar a todo un continente de 1.300 millones de personas; eso es inaceptable. No podemos marginar y reprimir a un tercio de las naciones Miembros de la Organización. Es una farsa que nos reunamos para galvanizar los esfuerzos multilaterales aun cuando marginamos y reprimimos a otros Estados Miembros.

Por lo tanto, insto a las Naciones Unidas y, en particular, a los cinco miembros permanentes a que abran la composición del Consejo de Seguridad, aumenten el número de puestos permanentes con derecho de veto y hagan que el Consejo sea auténticamente representativo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

África nunca transigirá en esa posición, por el bien de las Naciones Unidas y la comunidad mundial en general. Cuanto más permitamos que algunas naciones monopolicen el poder en el Consejo de Seguridad, más antidemocráticas serán las Naciones Unidas. Esto no se puede permitir en la actualidad y en esta época. Seamos el cambio que queremos ver en el mundo.

Permítaseme concluir haciendo lo que deberían haber sido mis observaciones de apertura. Mi país se enorgullece de ser Miembro de la Organización, y agradecemos el papel que las Naciones Unidas desempeñan en mi país. Este año, Malawi celebró elecciones, y este es mi segundo mandato. El proceso fue debidamente comprobado por una red de afiliados de las Naciones Unidas, BDO Jordan, y las elecciones fueron declaradas unánimemente como libres, imparciales y dignas de crédito por la Unión Europea, la Unión Africana, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, el Mercado Común para África Oriental y Meridional y las misiones de observadores del Commonwealth. No obstante, la oposición, dirigida por el Partido del Congreso de Malawi, decidió no aceptar esas elecciones fidedignas. Se trata del partido que gobernó Malawi en régimen de dictadura durante 31 años. Esta vez, recurrieron a los tribunales, pero hicieron caso omiso del proceso judicial y libraron una feroz campaña de violencia disfrazada de manifestaciones. Su violencia revelaba un deseo de depuración étnica y guerra civil y un intento de destruir la economía y convertir a Malawi en un Estado anárquico e ingobernable. Respondimos con resistencia pacífica e insistimos en el estado de derecho. Combatimos la violencia con paz y el odio con amor. Eso es lo que salvó a Malawi de quedar sumido en el caos. En Malawi hemos visto la democracia y el estado de derecho en todo su esplendor. Malawi sigue siendo el país pacífico y estable que siempre hemos conocido, además de un bello destino para turistas e inversores. Malawi es un lugar hermoso, donde luchamos para lograr una vida mejor para todos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa de Malawi y el Servicio de Policía de Malawi por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Malawi, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa de Malawi y el Servicio de Policía de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica.

El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Charles Angelo Savarin, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Savarin (*habla en inglés*): Ante todo, deseo expresar nuestras sinceras felicitaciones al Presidente Muhammad-Bande por su nombramiento y desearle un mandato exitoso, satisfactorio y productivo.

Estamos viviendo un momento crucial y decisivo en la historia de nuestro planeta, y las decisiones y los compromisos contraídos en el marco de esta Presidencia serán tan importantes como cualquiera de los anteriores para determinar nuestra gestión colectiva del planeta y la calidad de vida de todas las personas que residen en él.

Mi delegación y yo mismo reconocemos a nuestro Estado hermano de la Comunidad del Caribe (CARICOM), San Vicente y las Granadinas, y lo felicitamos por su elección como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período comprendido entre 2020 y 2022. Como el Estado nación más pequeño en haber logrado esa hazaña histórica, San Vicente y las Granadinas dan a todos los Estados pequeños la seguridad de que ellos también pueden ocupar un puesto en plano de igualdad con otros Estados Miembros mucho más grandes, ricos y poderosos y velar por que se escuche su voz en relación con asuntos que afectan a los intereses y la seguridad mundiales.

Deseo transmitir a todos los presentes los más calurosos saludos de la agradecida población del Commonwealth de Dominica. Agradecemos profundamente toda la atención y el apoyo que la Organización, sus Estados Miembros y sus organismos especializados nos prestaron tras la tremenda devastación causada por el huracán María, de categoría 5, en septiembre de 2017. Hace dos años, cuando Dominica se encontraba en ruinas tras haberse visto asolada por el huracán María, nuestro Primer Ministro, Sr. Roosevelt Skerrit, ocupó esta tribuna tan solo cinco días después para dirigirse a la Asamblea General y expresó su determinación de situar a Dominica en una trayectoria destinada a convertirla en la primera nación del mundo resiliente al cambio climático. Nuestro Plan de Recuperación de la Resiliencia frente al Clima está casi finalizado, nuestro nuevo organismo de ejecución está en pleno funcionamiento, y la labor de creación de resiliencia ya ha comenzado. Se han reparado o reconstruido miles de hogares y se está contratando la construcción de otros cientos de viviendas. En toda la isla se están construyendo nuevas viviendas resilientes. Se han restablecido todos los servicios públicos. Todos los niños volvieron a la escuela en enero de 2018, aunque falta reconstruir algunos centros escolares. La red viaria ha sido objeto de vastas mejoras, y la mayoría de los puentes dañados o destruidos se han reparado o se están reconstruyendo, de conformidad con normativas más estrictas. Se han dragado los ríos y cursos de agua y la vegetación ha regresado a nuestros cerros, valles y montañas.

Prácticamente todas las personas que han visitado Dominica en los últimos tiempos han descrito como prodigiosa la transformación del país después del María, y es cierto que lo es. Sin embargo, reconocemos que no lo hemos logrado solos. Lo estamos haciendo juntos. La comunidad mundial, incluidas las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones confesionales, muchas de las cuales en estos momentos continúan trabajando arduamente en Dominica, están cumpliendo el papel que les corresponde. Todos en Dominica estamos agradecidos y reconocemos que estamos ligados a la comunidad mundial por una eterna deuda de gratitud. Asimismo, nos apresuramos a decir que la tarea dista de haber concluido. La creación de resiliencia es una tarea trascendental y costosa. Una de las deficiencias del sistema internacional es el largo período de gestación entre la formulación de promesas y compromisos y el cumplimiento de esas promesas. Exhortamos a quienes se comprometieron a apoyarnos en la creación de esa nueva nación resiliente al clima a que cumplan lo prometido. El tiempo apremia.

Mientras estamos aquí reunidos, se multiplican los indicios de que las fuerzas de la naturaleza están escribiendo un capítulo nuevo, y la prueba está delante de nuestros ojos. Ese capítulo trata de los efectos catastróficos del cambio climático y, mientras nosotros deliberamos aquí esta semana, muchos países están sufriendo sus efectos devastadores. Para muchos pequeños Estados insulares, en especial los más pequeños, el mensaje que se recibe es que el aumento del nivel del mar, los huracanes y las tormentas tropicales violentas, la alternancia entre períodos de sequía grave y períodos de inundaciones e incendios forestales, las nuevas patologías de las plantas y las enfermedades de transmisión vectorial, como el chikunguña y el zika, representan una amenaza existencial. El momento de actuar es ahora mismo.

Autoridades científicas competentes ya están advirtiendo de que la tasa de calentamiento de la Tierra avanza con más rapidez de lo que se creía originalmente. Los efectos del cambio climático son transversales y afectan a todos los sectores y todas las facetas de la vida sobre la Tierra. A pesar de los compromisos contraídos de adoptar medidas destinadas a frenar el ritmo del calentamiento de la Tierra, hay demasiados países que siguen aplicando las mismas políticas que contribuyen a la respuesta contundente de la Naturaleza ante nuestra explotación excesiva y temeraria de los recursos de nuestro planeta. Si los efectos devastadores de los huracanes Irma y María no nos convencieron en 2017, podemos analizar la catástrofe que causó el huracán Dorian en el Commonwealth de las Bahamas hace apenas unas semanas. Dominica se solidariza con la población de Abaco y Grand Bahama, dos de las comunidades de las islas del archipiélago de las Bahamas, cuyas vidas y medios de subsistencia han quedado devastados por las fuerzas destructivas del huracán Dorian de categoría 5, que infligieron destrucción total y considerables pérdidas de vidas humanas.

Como previeron los expertos, estas tormentas tropicales son cada vez más frecuentes y más intensas, y las temperaturas del mar están aumentando. Lo que no previeron es que una tormenta tan feroz prácticamente podría asolar una isla, causando estragos incalculables durante unas 40 horas. No nos queda otra opción que aceptar que los huracanes de categoría 5 pueden convertirse en la nueva norma. Por tanto, tenemos que volver a empezar a reevaluar los enfoques nacionales con respecto a la mitigación de riesgos y la preparación para casos de desastre.

Sin embargo, no solo en los pequeños Estados insulares el cambio climático está teniendo repercusiones. Vemos informes desgarradores e imágenes

perturbadoras de ciudades inundadas y sequías graves, que obligan a millones de personas a abandonar sus hogares y ocupaciones tradicionales. Los resultados son la falta de hogar, la hambruna y la angustia mental. Pronto, el fenómeno de los refugiados climáticos también será una nueva norma. También está el problema de los incendios forestales, no solo en el Brasil y la Amazonia, sino aquí en los Estados Unidos, Europa y el Lejano Oriente. Cuando un incendio sacude un vecindario, no celebramos una reunión para determinar si nuestros vecinos están asegurados. Llamamos a los bomberos. Eso es lo que necesitamos ahora: medidas urgentes. Nuestro planeta arde en llamas y debemos adoptar medidas inmediatas para sofocarlas.

Dominica reafirma su compromiso con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y, una vez más, pide que se proporcionen los recursos que prometieron liberar, a fin de que podamos aplicar medidas destinadas a reducir los riesgos y mitigar los efectos del cambio climático. Aplaudimos el liderazgo demostrado por el Gobierno del Reino Unido para ayudar a países como Dominica a aumentar la resiliencia frente a los efectos del cambio climático. Damos las gracias a las naciones que, recientemente, se han comprometido a duplicar sus promesas y aumentar las contribuciones al Fondo Verde para el Clima, así como a suministrar nuevos recursos a los pequeños Estados insulares en desarrollo, que nos ayuden a adaptarnos a los efectos del cambio climático y mitigarlos. No obstante, para poder responder a nuestras necesidades urgentes, deben abordarse las cuestiones relativas a la accesibilidad y la puntualidad en el desembolso de los fondos.

Para hacer efectiva su visión de convertirse en la primera nación del mundo resiliente al clima, hemos preparado una estrategia nacional de desarrollo de la resiliencia, un marco amplio que establece una hoja de ruta y directrices para que Dominica pueda lograr la resiliencia climática antes de 2030. Las metas y nuestros planes con este fin se articulan en mayor detalle y precisión en las estrategias sectoriales. La estrategia es un documento dinámico que se ajustará y actualizará cada cuatro años, sobre la base de los ejercicios de supervisión y evaluación anuales y de los datos derivados de los nuevos estudios y encuestas.

Tras el huracán María, que ocasionó daños y pérdidas estimados en el 226 % de nuestro producto interno bruto, se asignó prioridad urgente a la reconstrucción del país y a la tarea de reconstruir mejor. Sin embargo, la experiencia nos ha enseñado que había que adoptar un nuevo enfoque de la gestión y la ejecución de proyectos

para poder alcanzar nuestras metas de manera oportuna. Para ayudarnos a superar ese posible problema, en 2018, el Gobierno creó un organismo de ejecución para que Dominica pudiera ejecutar su Plan de Recuperación y Resiliencia Climática, coordinar la labor de reconstrucción y facilitar la ejecución satisfactoria y eficaz de los proyectos. Mi Gobierno agradece sobremanera el apoyo prestado por los asociados bilaterales que trabajaron con nosotros en el establecimiento del organismo de ejecución, y agradecemos en particular al Gobierno británico, que opera por conducto del Departamento de Desarrollo Internacional, al Canadá y al Banco Mundial por su apoyo para su establecimiento y funcionamiento.

Desde cualquier punto de vista, Dominica es un contribuyente insignificante a las emisiones de gases de efecto invernadero. No obstante, consideramos que nuestras medidas deben corresponderse con el espíritu de las convenciones sobre el clima que hemos firmado. Por consiguiente, hemos elaborado una estrategia de desarrollo basada en los bajos niveles de emisión de carbono y la resiliencia climática, que hace hincapié en el desarrollo y la utilización de la energía renovable para fomentar nuestro desarrollo y como medio de generar ingresos de exportación. Nuestro plan energético sostenible y resiliente, concluido recientemente, confirma que Dominica está en condiciones de responder a alrededor del 90 % de las necesidades de electricidad del país para 2029, a partir de fuentes renovables, principalmente geotérmicas, reducir en un 94 % el costo y el volumen anuales del combustible diésel utilizado para la generación de electricidad y reducir el costo total de la generación de electricidad entre 2020 y 2038, por lo menos en un 44 %.

En 2008, comenzó la ejecución de iniciativas serias para explotar el potencial geotérmico, con apoyo financiero proveniente sobre todo de la Unión Europea y del Gobierno de Francia. Tras una amplia exploración geotérmica, en 2012, se confirmó que el embalse del valle de Roseau, objeto de la exploración, tenía un potencial de 120 megavatios, que no solo permitirían satisfacer las necesidades internas, sino producir electricidad para su exportación a las islas francesas vecinas de Martinica y Guadalupe, reduciendo así también su huella de carbono. Esta ardua labor, llevada a cabo en seis años, es un ejemplo de los ingentes esfuerzos para desarrollar un recurso renovable, como la energía geotérmica, a fin de reducir los riesgos conexos y generar un proyecto rentable. A pesar de los desafíos fiscales que se plantean en el camino, el Gobierno se aferró a su compromiso de proporcionar la financiación inicial

para el proyecto. De acuerdo con el proyecto actual, se ha firmado un acuerdo de financiación por un valor total de 27 millones de dólares con el Banco Mundial, para la construcción de una planta inicial de energía geotérmica de 7 megavatios. Lo más probable es que la construcción comience a principios del año próximo.

Dominica, al igual que todos los países de la CARICOM, está comprometido con el principio de la preservación del Caribe como zona de paz. Es inevitable que en ocasiones surjan diferencias entre los diversos grupos de interés en un Estado. Si bien en todo momento estaremos dispuestos a actuar como mediadores en la solución de los conflictos internos, siempre crearemos en el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, y lo respetaremos. Consideramos que ese es un principio universal, que no debe emplearse y descartarse de manera selectiva cuando surgen diferencias ideológicas. Dondequiera que se produzcan tensiones incómodas entre los Estados o diferencias en el marco de un Estado en cuanto a interpretaciones de la Constitución, que desencadenen disturbios civiles, pedimos que se actúe con moderación y que se recurra a la negociación y al diálogo para resolver las diferencias. Las demás alternativas solo sirven para prolongar e intensificar la miseria y el sufrimiento humanos, y violan los principios sobre los que se fundó este augusto órgano.

El clima está en guerra con nuestros Estados Miembros. No agravemos la situación creando hostilidad y guerra entre nosotros mismos, especialmente en este hemisferio. Apoyamos la política de una sola China y hacemos un llamamiento a favor de un diálogo encaminado a lograr la reunificación pacífica de China. Apoyamos el diálogo y las negociaciones para lograr la desnuclearización de la península de Corea. Apoyamos el diálogo y las negociaciones para resolver las controversias en Oriente Medio, incluidas las relacionadas con la posibilidad de una carrera de armamentos nucleares.

Una vez más, hacemos un llamado a que se ponga fin al injustificado y continuado bloqueo económico contra Cuba de manera que se libere el enorme potencial que posee el pueblo cubano para que este pueda asumir el papel que le corresponde en la economía y en el sistema comercial mundiales. También pedimos el levantamiento de las sanciones unilaterales impuestas contra Venezuela, que en nuestra opinión no sirven a ningún propósito útil y solo causan miseria y sufrimiento al pueblo venezolano. Seguimos haciendo un llamado al diálogo e instando a los países a que apoyen la mediación pacífica entre las partes en conflicto dentro de

Venezuela con miras a lograr un resultado que sirva a los mejores intereses de todos los venezolanos.

Cumplamos todos con las disposiciones del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, en particular en este hemisferio, donde debemos aspirar a convertirnos en una zona de paz y desarrollo.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno del Commonwealth de Dominica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Jefe de Gobierno del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti.

El Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Excmo. Sr. Ismaël Omar Guelleh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Guelleh (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su brillante elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Estamos convencidos de que sus habilidades diplomáticas, su erudición y su amplia experiencia le permitirán gestionar la pesada carga de trabajo de esta augusta Asamblea. En este sentido, deseo expresarle la firme voluntad de mi delegación de cooperar con usted y su Oficina en este período de sesiones.

Permítaseme también expresar nuestro sincero agradecimiento a la Sra. María Espinosa Garcés y a su equipo por la labor realizada durante el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Nos mantendremos fieles a esa pasión, a esa dedicación con la que defendió al multilateralismo. Sus intervenciones siempre nos resultaron inspiradoras. Con un lenguaje rico y culto, demostró que el decir poético y el pensamiento político están íntimamente ligados. También

deseo expresar nuestra profunda gratitud al Secretario General de las Naciones Unidas por las encomiables acciones y esfuerzos en los que él, sus representantes especiales y todo el personal de las Naciones Unidas están inmersos en situaciones y entornos muy difíciles en todo el mundo.

Hoy nos reunimos en un contexto preocupante en el que el multilateralismo, cuya base es la cooperación internacional, es blanco de constantes ataques. Esta situación de crisis es aún más paradójica si se considera que tiene lugar en un momento en el que la interdependencia entre los países del mundo nunca ha sido tan estrecha. Los desafíos mundiales requieren una acción colectiva mundial. La acción multilateral es vital y se precisa con urgencia.

Solo colectivamente se pueden encontrar soluciones a los desafíos globales de la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. Si bien esos desafíos afectan a todos los países en diversos grados, los más pobres son los más vulnerables debido a su fragilidad. Los continuos trastornos geopolíticos, las crecientes tensiones que genera la guerra comercial y los pronósticos de una disminución del crecimiento económico mundial presagian peligros y plantean interrogantes sobre nuestra capacidad para movilizar los recursos que precisa el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) antes de 2030.

En los informes del Banco Mundial se subraya el bajo volumen de inversión y la repercusión negativa que esto podría tener en la implementación de los ODS. Estos acontecimientos son motivo de preocupación, ya que cuando adoptamos ese programa potencialmente transformador, no solo éramos conscientes de que tendríamos que asumir un enfoque radicalmente diferente, sino también de que tendríamos que movilizar un volumen de financiación estimado en billones de dólares. Por lo tanto, nos corresponde a todos aportar los recursos, conscientes de lo sensible que ello resulta para la sostenibilidad.

Los Gobiernos deben mejorar el clima empresarial a fin de atraer inversiones para el desarrollo sostenible. El sector privado debe centrar sus esfuerzos no en inversiones a corto plazo, sino en empeños de largo plazo. Por otra parte, debemos trabajar de consuno para encontrar soluciones innovadoras que ayuden a movilizar los recursos para la financiación de los ODS.

Ya en febrero de 2014, Djibouti puso en práctica el seguro de salud obligatorio para su población laboralmente activa y un programa de asistencia social y sanitaria para todas las personas previamente identificadas como carentes de ingresos. En los últimos cinco años se

han realizado esfuerzos considerables que han estado encaminados a fortalecer y ampliar el acceso a este seguro para los migrantes y refugiados que residen en Djibouti.

Por consiguiente, Djibouti reafirma su determinación de cumplir los compromisos contraídos respecto de la meta 3.8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, “Lograr la cobertura sanitaria universal, en particular la protección contra los riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos y vacunas seguros, eficaces, asequibles y de calidad para todos”, en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, Djibouti ha optado decididamente por avanzar hacia un sistema de salud digitalizado e integrado que se centre en el paciente, con miras a establecer la cobertura sanitaria universal y crear así las condiciones para un sistema de información sanitaria más eficiente.

Djibouti también está decidido a luchar contra todas las desigualdades, en particular las relacionadas con el género, y para ello ha situado ese objetivo en el centro de su programa político. El Gobierno, mediante las reformas estructurales, prosigue su labor fundamental de erradicar los obstáculos políticos, económicos y sociales que afrontan las mujeres. En ese sentido, a principios de año, promulgó una ley que elevó del 10 % al 25 % la cuota de mujeres en la Asamblea Nacional.

El cambio climático es el desafío más amenazador y grave de nuestra época. Pensamos en particular en nuestros hermanos y hermanas de las Bahamas que han sido devastados por el destructivo huracán que ocasionó la muerte y la desolación a una escala sin precedentes. Reiteramos nuestro agradecimiento al Secretario General por las numerosas iniciativas que se han adoptado para seguir señalando la atención a un fenómeno cuyas consecuencias son catastróficas. Los extensos debates que se celebraron en la Cumbre sobre la Acción Climática permitieron identificar las medidas concretas que hay que adoptar.

El cambio holístico hacia la paz en el Cuerno de África continúa. La decisión de nuestros países de consolidar los logros alcanzados es cada día mayor. Nuestra convicción de que la paz total y duradera en nuestra región es posible también se fortalece cada día más. Las últimas buenas noticias proceden del país vecino y hermano, el Sudán. Encomiamos el éxito de las negociaciones que condujeron a una solución pacífica de la crisis y a la firma de un acuerdo de participación en el poder.

En Sudán del Sur, el proceso de paz ha registrado logros alentadores. Las diversas conversaciones celebradas entre el Presidente Salva Kiir Mayardit y el

Sr. Riek Machar es un acontecimiento importante. Tomamos nota en particular de la renovación de su compromiso de formar un Gobierno de transición para el 12 de noviembre. En su calidad de miembro de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Djibouti seguirá instando a las partes a que prosigan sus esfuerzos para romper el estancamiento político y cumplir con los compromisos que se han contraído.

En cuanto a Somalia, a pesar de las tensiones relacionadas con la dinámica política en el marco de las elecciones en los estados miembros de la República Federal y los actos de violencia perpetrados por Al-Shabaab, nos alienta lo que se ha avanzado en los ámbitos económico y de seguridad. Debemos redoblar nuestros esfuerzos por ayudar a Somalia a lograr sus objetivos primordiales: celebrar elecciones federales, mejorar la seguridad, aplicar reformas económicas ambiciosas y el alivio de la deuda. Debemos hacer todo lo posible por garantizar que el impulso regional positivo contribuya a los esfuerzos por estabilizar el país y aplicar su plan de transición en curso, contribuyendo así a crear un entorno propicio para la reconciliación nacional.

Seguimos confiando en que las relaciones entre Djibouti y Eritrea mejorarán aún más y que las cuestiones pendientes se resolverán de manera definitiva. Djibouti sigue profundamente comprometido con la paz y la promoción de soluciones bilaterales sólidas y robustas con todos sus vecinos. Debemos trabajar incansablemente de consuno para acelerar los esfuerzos por promover la integración regional. En ese sentido, encomiamos la dedicación con la que el Primer Ministro de Etiopía, Sr. Abiy Ahmed, está trabajando para acercar las opiniones de Djibouti y Eritrea.

El terrorismo representa una amenaza existencial a la paz y a la seguridad de nuestros países. No podemos aceptar que se masacre y mutile a civiles inocentes con falsos pretextos. Como africanos, la situación en el Sahel nos preocupa sobremanera. Reiteramos nuestro apoyo a todos los países del Sahel que afrontan ese grave peligro y que realizan grandes esfuerzos en el marco del Grupo de los Cinco del Sahel y nos solidarizamos con ellos. Instamos a la comunidad internacional a que movilice los recursos financieros necesarios para apoyar esos esfuerzos. En ese sentido, acogemos con satisfacción los resultados de la Cumbre Extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental que se celebró el 14 de septiembre.

Condenamos enérgicamente el ataque del 14 de septiembre contra instalaciones de procesamiento de

petróleo en la Arabia Saudita. Ese grave incidente socavó directamente la disminución de las tensiones que la comunidad internacional ha venido promoviendo.

También nos preocupa enormemente el deterioro de la situación sanitaria y el aumento del riesgo de fragmentación en el Yemen. Reiteramos nuestra solidaridad con las autoridades legítimas del Yemen y encomiamos su voluntad política de continuar sus esfuerzos por aplicar el Acuerdo de Estocolmo a pesar de los acontecimientos negativos que han afectado el clima político. Djibouti seguirá recibiendo a sus hermanos yemeníes, cuyo país sufre una tragedia humanitaria sin precedentes. Djibouti ha venido acogiendo generosamente a refugiados yemeníes en su territorio desde que comenzó la crisis y seguirá haciéndolo.

El recrudecimiento de la violencia en los territorios palestinos ocupados está nublando cada vez más las perspectivas de una solución biestatal. Esos asentamientos constituyen una violación no solo del derecho internacional, en particular del artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra, sino también de los derechos humanos de los palestinos. También condenamos enérgicamente los planes recientemente anunciados por Israel de anexar el valle del Jordán y el norte del mar Muerto para ampliar su soberanía en la Ribera Occidental ocupada.

(continúa en inglés)

En junio de 2020, la Asamblea celebrará elecciones para cubrir cinco puestos no permanentes en el Consejo de Seguridad para el período 2021-2022, uno de los cuales se asignará a África. De conformidad con la tradición de rotación subregional del Grupo de los Estados de África, ese puesto debería ser ocupado por un Estado de África Oriental. De conformidad con el derecho de la Unión Africana, es indiscutible que Djibouti sea el candidato del Grupo de los Estados de África para ocupar el puesto en el Consejo de Seguridad durante el período 2021-2022. El principio de rotación garantiza que todos los Estados africanos, grandes o pequeños, tengan las mismas oportunidades de prestar servicios en el Consejo de Seguridad y en los demás órganos de las Naciones Unidas.

En ese sentido, y por respeto a la igualdad soberana de los Estados, Djibouti insta respetuosamente a todos los Estados Miembros a que apoyen su candidatura al Consejo de Seguridad para el período 2021-2022. De ser elegido, Djibouti promoverá resueltamente la obligación de todos los Estados de respetar el derecho internacional y mantener la paz y la seguridad, y abogará por que se renueve el compromiso con un orden internacional multilateral basado en normas.

(continúa en francés)

Debemos aunar nuestros esfuerzos y recursos y crear condiciones seguras y estables para consolidar el multilateralismo. El fracaso no es una opción. Ese es el motivo por el cual apoyamos la iniciativa puesta en marcha por Alemania y Francia, llamada Alianza a favor del Multilateralismo.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur.

El Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Taban Deng Gai, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Gai (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme de nuevo a la Asamblea General en nombre del Presidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, que no ha podido estar presente hoy debido a su apretada agenda en el país. Nuestro Presidente está comprometido con la consolidación y racionalización del proceso de aplicación de la paz, ya que el período anterior a la transición está a punto de concluir y el 12 de noviembre se constituirá un nuevo Gobierno de Unidad Nacional.

Es para mí un honor estar acompañado en mi delegación por altos funcionarios de los partidos políticos signatarios del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Ello es muestra del liderazgo visionario de mi Presidente, quien orientó que se les incluyera en la delegación de Sudán

del Sur ante la Asamblea General. Creo que una decisión tan sabia merece reconocimiento, ya que es mediante la cooperación entre los dirigentes de Sudán del Sur como se podrá lograr un Sudán del Sur pacífico y que emerja como un exponente de la esperanza y la paz. Con este fin, insto a la comunidad internacional y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que apoyen los esfuerzos encaminados a lograr que los Estados no signatarios del acuerdo de paz se sumen a él.

El Gobierno y el pueblo de la República de Sudán del Sur desean transmitir al Gobierno y al pueblo de Zimbabue, así como a la Unión Africana, nuestras sinceras condolencias por la pérdida del emblemático dirigente panafricano, Sr. Robert Gabriel Mugabe. Su papel revolucionario y su gran dedicación como estadista, en particular en el marco del movimiento de solidaridad, seguirán siendo un elemento destacado de su excepcional legado.

Deseo felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, y a la República Federal de Nigeria por haber ocupado este cargo por segunda vez. La República de Sudán del Sur reafirma su compromiso de cumplir su papel en apoyo de la aplicación de la agenda que el Presidente ha establecido para este período de sesiones histórico. El tema que ha seleccionado para este período de sesiones, a saber, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, ejerce una gran repercusión no solo en mi país, sino en todo el mundo en general.

La pobreza sigue siendo endémica en todo el mundo, y existe una correlación directa entre la pobreza, la falta de educación, el desempleo y la inestabilidad política. Agradecemos los compromisos contraídos por nuestros asociados para el desarrollo a fin de reducir la pobreza en la República de Sudán del Sur. Necesitaremos más apoyo para contribuir eficazmente a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Gobierno de la República de Sudán del Sur ha puesto en marcha diferentes programas, políticas e iniciativas de desarrollo para hacer frente a la pobreza y mitigarla.

En cuanto al cambio climático, el Gobierno de la República de Sudán del Sur ha actualizado su contribución determinada a nivel nacional y emprenderá una trayectoria de desarrollo limpio invirtiendo en energía limpia, produciendo 1.000 megavatios de energía a partir de fuentes de energía hidroeléctrica, solar, eólica y geotérmica, y aumentando la resiliencia de su población mediante la adopción de un enfoque climáticamente

inteligente con respecto a la agricultura. El Gobierno de la República de Sudán del Sur también tiene previsto participar en el proyecto de la Gran Muralla Verde, que está dirigiendo la Unión Africana, con objeto de detener el avance del desierto del Sáhara hacia el sur. Además, hemos adoptado numerosas medidas en pro de la implementación de un programa para plantar 100 millones de árboles en un período de cinco años, lo que equivale aproximadamente a 20 millones de árboles cada año.

Ahora quisiera señalar a la atención de los miembros de la Asamblea y de la Unión Africana la cuestión de la desecación constante del lago Chad. Es necesario resolver de inmediato ese problema. Llevar más agua al lago Chad debe ser prioridad para todos nosotros. Creo firmemente que, una vez que haya más agua en el lago Chad, se frenará considerablemente el avance del desierto del Sáhara.

Estamos firmemente convencidos de que, como dijo Nelson Mandela, “la educación es el arma más poderosa que podemos usar para cambiar el mundo”. La República del Sur de Sudán está empleando la educación para transformar la vida de nuestros niños y jóvenes. Nos complace anunciar que estamos avanzando en nuestra política nacional de educación, en la que se abordan las cuestiones del acceso, la equidad, la paridad de género y la educación de calidad, y tenemos la intención de alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 mediante esas estrategias. Hemos desarrollado un nuevo plan de estudios nacional, en el que los clubes de paz en las escuelas son una de las principales iniciativas. Hemos formado a 400 profesores como pedagogos en educación para la paz y prevención del extremismo violento.

Deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a nuestros asociados para el desarrollo, en especial al Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, la Unión Europea, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, la Agencia China de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Noruega, los Países Bajos, el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Alianza Mundial para la Educación y el Banco Africano de Desarrollo, entre otros, por el apoyo que han prestado a la educación en la República de Sudán del Sur. Sin embargo, aún afrontamos numerosos desafíos y necesitamos el apoyo de la comunidad internacional para poder seguir ampliando el acceso a la educación a los millones de niños que todavía no están escolarizados.

En lo que respecta al proceso de aplicación de la paz, quisiera destacar algunos de los éxitos que hemos observado en la senda hacia la paz y la estabilidad. El año pasado representé aquí un país cuya situación muchos escépticos consideraban que estaba empeorando y en la que estaba a punto de estallar un conflicto violento, y cuestionaban que se mantuviera el acuerdo de paz (véase A/73/PV.12). Me complace informar a la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones que la República de Sudán del Sur se dirige hacia una paz y una estabilidad duraderas. Ello queda demostrado por el proceso de aplicación en curso del Acuerdo de Paz Revitalizado y la voluntad de todas las partes de trabajar en Yuba para lograr una solución permanente al conflicto en la República de Sudán del Sur.

Deseo informar a la Asamblea de que se organizó un retiro espiritual histórico para todos los líderes de Sudán del Sur en el Vaticano por invitación de Su Santidad el Papa Francisco. El Arzobispo de Canterbury y el ex Moderador de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia también participaron en él. El retiro imprimió un nuevo impulso a la búsqueda del restablecimiento de la paz y la estabilidad en la República de Sudán del Sur.

Las plegarias no se limitaron a Roma; los dirigentes del Consejo de Iglesias de Sudán del Sur y del Consejo Islámico de Sudán del Sur están dirigiendo a los diversos grupos religiosos en el proceso de sanación y reconciliación y brindando orientación espiritual en el proceso de aplicación del acuerdo de paz. El 19 de septiembre, el Gobierno de la República de Sudán del Sur celebró un día de oración con el espíritu de apoyar a ese proceso fundamental de la recuperación y la reconciliación nacionales. Deseo encomiar el papel desempeñado por los líderes espirituales, en particular el Arzobispo de la Iglesia Católica en Yuba, Paulino Lukudu Loro, el Moderador de la Iglesia Presbiteriana de Sudán del Sur, Reverendo Peter Gai Lual Marrow, y el Reverendo Justin Badi Arama, de la Iglesia Episcopal del Sudán del Sur. Además, deseo encomiar el papel del Asesor Presidencial sobre Asuntos Islámicos, Jeque Juma Saeed Ali, así como de los dirigentes del Consejo Islámico de Sudán del Sur y todos los líderes religiosos y espirituales en la República de Sudán del Sur.

El éxito de la reunión cara a cara, celebrada en una atmósfera amistosa, entre el Presidente Salva Kiir Mayardit y el Sr. Riek Machar a Yuba a principios de este mes, brindó una oportunidad para deliberar sobre importantes cuestiones pendientes a fin de allanar el camino para formar el nuevo Gobierno de Unidad Nacional para el 12 de noviembre. La participación de las

diferentes partes interesadas es fundamental para que el acuerdo de paz en la República de Sudán del Sur tenga éxito. La visita del Sr. Riek Machar y su delegación en Yuba el mes pasado fue un hito muy importante y aportó la confianza sumamente necesaria a los dirigentes de los distintos partidos políticos y los ciudadanos de la República de Sudán del Sur. Ese es un paso en la dirección correcta para la consecución de una paz duradera.

Desde la firma del acuerdo de paz revitalizado, la situación general de seguridad en la República de Sudán del Sur es estable. El Gobierno y las partes en el acuerdo han trabajado diligentemente en los diferentes mecanismos establecidos en el marco del Comité Nacional Previo a la Transición para aplicar las disposiciones del acuerdo de paz revitalizado. En ese contexto, el Jefe de las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur y el Jefe de Estado Mayor Adjunto del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición están dirigiendo y llevando a cabo juntos visitas sobre el terreno a sus respectivas fuerzas a fin de sensibilizarlos sobre la paz y prepararlos para la vida en los lugares de acantonamiento, que ya son operacionales. Los centros de capacitación han comenzado su labor a desde el 17 de septiembre, de conformidad con las disposiciones del acuerdo de paz revitalizado.

Además de esas iniciativas de paz, el diálogo nacional en varios niveles y las iniciativas de paz a nivel comunitario, regional, nacional y de persona a persona han avanzado considerablemente hacia la reconciliación entre las diversas comunidades de la República de Sudán del Sur. Los resultados de los diálogos consultivos celebrados en las tres regiones de la República de Sudán del Sur se examinarán en breve en una conferencia nacional. Tenemos la firme convicción de que el enfoque de tres vías complementarias de las iniciativas de paz de persona a persona, el diálogo nacional y la aplicación del acuerdo de paz es la vía para consolidar la paz sobre el terreno, garantizar la democracia y la rendición de cuentas y luchar contra la impunidad en la República de Sudán del Sur.

Los refugiados de Sudán del Sur en los países vecinos y los desplazados internos que viven en los emplazamientos de protección de los civiles están regresando de manera voluntaria y en grandes cantidades a sus respectivos Estados y hogares. Sin embargo, es urgentemente necesario proporcionarles mecanismos de apoyo para garantizar una transición y reintegración armoniosas en sus comunidades. Ese apoyo incluye el transporte de los repatriados, la entrega de alimentos a sus respectivas zonas, la atención de la salud, el agua limpia y los servicios educativos.

En cuanto al acceso humanitario, todos los indicadores muestran que la tendencia de la asistencia humanitaria en el país ha mejorado notablemente, debido a la intensificación de la colaboración entre el Gobierno, los organismos de las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo. Ya no hay más retrasos en la entrega de asistencia humanitaria, ya que los convoyes reciben autorización instantánea en los puntos de entrada.

Antes de concluir, diré que el Gobierno y los ciudadanos de la República de Sudán del Sur quisieran felicitar a nuestros hermanos y hermanas de la República del Sudán por haber mostrado el patriotismo y ejemplar liderazgo necesarios para resolver en forma amistosa el estancamiento político que muchos temieron se iría de las manos. También quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al nuevo Primer Ministro de la República del Sudán, Excmo. Sr. Abdalla Hamdok, por haberse ganado la confianza del Consejo Militar de Transición y las Fuerzas por la Libertad y el Cambio para dirigir el Gobierno provisional. Para el éxito del Gobierno provisional en el Sudán, pedimos que se levanten todas las sanciones impuestas contra la República del Sudán y se excluya a la República de la lista de países que apoyan el terrorismo. También pedimos que se cancelen todas las deudas del Sudán y se normalicen las relaciones comerciales y económicas.

Deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar que somos un solo pueblo en dos países independientes, unidos a través de nuestros lazos históricos, culturales y sociales. Por consiguiente, la República de Sudán del Sur siempre tratará de mantener una relación sumamente sólida con el Sudán. Esta realidad llevó al Presidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, a asumir la responsabilidad de facilitar conversaciones de paz entre el Gobierno del Sudán y los grupos armados sudaneses de la oposición. El 12 de septiembre se firmó en Yuba una hoja de ruta para realizar ese esfuerzo. Se ha previsto que el 14 de octubre comiencen más negociaciones de paz entre las partes en Yuba para un acuerdo de paz definitivo.

Esperamos con interés trabajar con el nuevo Gobierno de la República del Sudán para abordar las cuestiones pendientes del Acuerdo General de Paz firmado en 2005. Entre esas cuestiones revisten máxima importancia la demarcación de nuestra frontera común y la solución del estatuto definitivo de Abyei. El Gobierno de la República de Sudán del Sur se siente profundamente preocupada por la situación de seguridad en Abyei. Celebramos y apreciamos las resoluciones 2445 (2018) y 2469 (2019) del Consejo de Seguridad. Hemos examinado la mayoría

de las recomendaciones del Secretario General para la reconfiguración de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA) y para trazar una estrategia de salida. Todavía estamos esperando con interés que se apliquen las disposiciones de las resoluciones mencionadas y, en particular, instamos al Secretario General a que acelere el nombramiento de un funcionario civil en calidad de Jefe Adjunto de la Misión de la UNISFA. En este sentido, reiteramos nuestra solicitud al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de que apoyen finalmente la propuesta del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la Aplicación de las Recomendaciones para el Sudán y Sudán del Sur, de 21 de septiembre de 2012. En la búsqueda de apoyo y respaldo del Consejo de Seguridad en esa cuestión, instamos a que agilice su labor con miras a determinar el estatuto definitivo de Abyei.

En conclusión, el Presidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, está plenamente comprometido con la aplicación del acuerdo de paz revitalizado que se ha firmado. Junto con las partes en el acuerdo de paz revitalizado, el Presidente está dispuesto a formar un nuevo Gobierno de Unidad Nacional el 12 de noviembre. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional seguirá consolidando la paz, incluidos los preparativos para las elecciones previstas al final del período de transición. Exhortamos a la Asamblea a que amplíe su apoyo sumamente necesario para el nuevo Gobierno entrante.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente Primero de la República de Sudán del Sur por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente Primero de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República de Gambia.

La Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Touray (Gambia) (*habla en inglés*): En nombre de Su Excelencia el Presidente Adama Barrow y del pueblo de Gambia, permítaseme que manifieste nuestra sincera gratitud a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su magnífico liderazgo durante el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. De la misma manera, Gambia acoge con esperanza y entusiasmo la incorporación del Sr. Tijjani Muhammad-Bande a la Presidencia de la Asamblea General. Le garantizo que podrá contar con nuestro inquebrantable apoyo durante todo su mandato. Asimismo, damos las gracias al Secretario General por su firme liderazgo y por las iniciativas de reforma emprendidas en uno de los períodos más difíciles que hemos conocido jamás, cuando el multilateralismo está siendo objeto de ataques sin precedentes.

Permítaseme que aproveche esta oportunidad para transmitir al Presidente de la Asamblea General los más cordiales saludos y los mejores deseos del Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Adama Barrow, quien hubiera querido estar aquí en persona pero que, debido a otras cuestiones de Estado, no ha podido acudir. Me ha pedido que transmita a la Asamblea General sus sinceras disculpas y sus deseos de éxito para el septuagésimo cuarto período de sesiones.

Hoy me dirijo a la Asamblea con el ánimo apesadumbrado. Hace 54 años, el 21 de septiembre de 1965, nuestro fundador y primer Presidente, el difunto Alhaji Sir Dawda Kairaba Jawara, vio cómo Gambia se convertía en un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Fue un dirigente muy querido, un panafricanista, un hombre de Estado, un ciudadano del mundo y un verdadero defensor de los derechos humanos y el estado de derecho. Dedicó su vida a la búsqueda de la paz en todo el mundo. Lamentamos la desaparición de ese ser humano excepcional y nos comprometemos, como Gobierno y como pueblo, a preservar y celebrar su perdurable legado.

El tema que el Presidente ha elegido para nuestro debate general —“Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”— es, en efecto, muy pertinente para nuestros tiempos. Habida cuenta de la multiplicidad de desafíos que afronta hoy en día la comunidad internacional, no podemos permitirnos el enorme costo asociado a la existencia de instituciones multilaterales débiles o a la falta de una acción multilateral adecuada.

Ningún país puede resolver por sí solo los desafíos de la desigualdad mundial, el terrorismo o el cambio climático. Aquellos de nosotros que procedemos del

mundo en desarrollo apoyamos decididamente la labor y los esfuerzos de nuestras instituciones multilaterales orientados a la búsqueda de soluciones colectivas para nuestras necesidades en materia de desarrollo y de seguridad. Como países en desarrollo, la mayoría de nosotros nos encontramos en una situación especial que requiere planes de desarrollo especiales, para los que serían beneficiosas las iniciativas, las experiencias y las mejores prácticas recopiladas mediante la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular. Así pues, mientras nos esforzamos por lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030, debemos galvanizar colectivamente nuevos recursos, nuevos esfuerzos y también ideas y enfoques innovadores, a fin de que nadie se quede atrás.

En Gambia, entendemos la diferencia esencial que pueden suponer las iniciativas multilaterales a la hora de transformar una sociedad al borde de la desesperación en una sociedad de esperanza y un modelo que se pueda emular. La historia de la nueva Gambia comenzó en diciembre de 2016, cuando el pueblo inició una nueva era de democracia, libertad y estado de derecho. Como Gobierno, hemos puesto en marcha todo un abanico de reformas en materia de gobernanza, justicia de transición y gestión prudente de los asuntos fiscales y económicos. Hoy en día, podemos decir con orgullo que nuestras reformas están dando frutos y rindiendo dividendos positivos.

Nuestra comisión de revisión de la Constitución ha celebrado consultas con los gambianos que se encuentran en el país y en el extranjero. Por primera vez en nuestra historia, contamos con una comisión nacional de derechos humanos encargada de abordar las preocupaciones de la población en esta materia. Como resultado de una serie de acciones y decisiones normativas bien fundamentadas desde la instauración del nuevo Gobierno en 2017, Gambia se alza de nuevo como la capital de los derechos humanos en África: un país pequeño con una gran voz sobre los asuntos de derechos humanos, tanto en el continente como fuera de él.

El Sr. Al Hassan (Omán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En la esfera de la justicia de transición, la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación está ya en funcionamiento y, con la participación activa de las víctimas y de los autores, hace frente a las violaciones de los derechos humanos que el antiguo Gobierno cometió en el pasado. La Comisión ha celebrado también consultas con la diáspora gambiana, como un grupo importante en nuestra búsqueda de la inclusividad y la reconciliación nacional. Con el establecimiento de la

Comisión y las revelaciones que han aportado las audiencias públicas, los gambianos han descubierto ahora la verdadera magnitud de los crímenes y las atroces violaciones de los derechos humanos cometidas deliberadamente por un Gobierno contra su propio pueblo.

Las historias sobre violaciones flagrantes de los derechos humanos, tales como ejecuciones extrajudiciales, matanzas, desapariciones, violaciones y torturas, eran hasta ahora meros relatos. Eso ya no es así, gracias a la labor de colaboración que la comunidad internacional está desarrollando actualmente con el Gobierno. En este sentido, el mantenimiento de la colaboración y el apoyo actuales seguirá siendo crucial para el éxito de nuestros esfuerzos orientados a instituir la rendición de cuentas por los crímenes cometidos en el pasado y asegurar un hito histórico para la justicia de transición en Gambia, lo cual, en nuestra opinión, contribuirá a la recuperación, la reconciliación nacional y la superación de esa etapa para la sociedad en general.

En el marco de nuestras reformas generales y de nuestras grandes prioridades nacionales, hemos creado un Ministerio de la Mujer, la Infancia y el Bienestar Social, dedicado especialmente a esas cuestiones, a fin de abordar las preocupaciones de las mujeres y los niños y asegurar una mayor inclusión social. El empoderamiento de la mujer, la educación de las niñas, la eliminación de la violencia por razón de género y de la discriminación de las mujeres y las niñas, así como el logro de una inclusión social eficaz y efectiva para todos, son prioridades de nuestro Gobierno.

Con la puesta en marcha de nuestro plan de desarrollo nacional para el período 2018-2021, que pretende consolidar nuestros recientes logros democráticos, así como revitalizar y transformar nuestra economía para asegurar un crecimiento sólido, la creación de empleo y la consolidación de la paz, hemos conseguido estabilizar la economía e instituir una disciplina fiscal, mediante una mejor gestión de nuestra deuda insostenible. Mediante una combinación de políticas prudentes de carácter macroeconómico y presupuestario, hemos conseguido que se registrara una tasa de crecimiento económico del 6,6 %. Nuestro sector turístico, una importante fuente de divisas, ha crecido en más de un 21 % en los dos últimos años.

Estos logros han tenido también una repercusión positiva en la reducción del fenómeno de la migración irregular entre nuestra juventud. Además, el Gobierno ha ideado intervenciones específicas para empoderar a los jóvenes de nuestro país. Actualmente, estos tienen a su disposición oportunidades de desarrollo de aptitudes, apoyo

empresarial y otras. En el caso de Gambia, el debate mundial en curso y la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible no pueden dejar atrás a los jóvenes, ya que constituyen el grupo mayoritario de nuestra sociedad.

Por consiguiente, pedimos apoyo internacional y alianzas que nos permitan crear más oportunidades a través de la educación, el desarrollo de aptitudes y tecnologías y la transferencia de conocimientos, ya que todo ello tiene el potencial de impulsar la contribución de nuestros jóvenes a los esfuerzos orientados a hacer frente a la pobreza y las desigualdades sociales y económicas y a la consecución general de los ODS. El compromiso de los miembros de la comunidad internacional de colaborar entre sí para establecer alianzas genuinas con miras a compartir las experiencias y los conocimientos técnicos de unos y otros y aprender de ellos contribuirá en gran medida a empoderar a los jóvenes e impulsar sus aportaciones positivas.

Como sociedad en transición, esperamos consolidar nuestros logros democráticos aplicando nuestras políticas y nuestros planes de acción nacionales para la ejecución de la Agenda 2030 y el logro de los ODS. En 2020, tenemos previsto someternos a un examen nacional voluntario en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible.

Uno de los principales desafíos a los que debemos seguir haciendo frente, incluso mientras luchamos para dotar a nuestra economía de estabilidad macroeconómica, es nuestra elevada carga de la deuda. Por consiguiente, ahora que procuramos de manera simultánea la consecución de los ODS en consonancia con nuestras prioridades de desarrollo nacional, seguirá siendo fundamental el apoyo constante de nuestros asociados para el desarrollo, la participación del sector privado y la cooperación técnica para ayudar a abordar las deficiencias de capacidad y recursos financieros. Agradecemos el apoyo permanente de las Naciones Unidas y su disposición de seguir desempeñando una función catalizadora en el proceso de facilitación de los procesos de desarrollo y coordinación de los agentes de desarrollo.

En el contexto de las reformas para corregir los errores del pasado, el Gobierno también creó una comisión de investigación de las actividades financieras del ex Presidente y sus estrechos colaboradores. La Comisión ha concluido su labor y el Gabinete ha examinado sus conclusiones, y publicó un libro blanco en el que incluyó recomendaciones sólidas.

Como resultado de las actividades ilegales y las operaciones financieras ilícitas del ex Presidente y sus

colaboradores, Gambia ha perdido más de 350 millones de dólares en fondos, que habrían podido transformar la trayectoria del desarrollo del país para siempre. Otros cálculos indican cifras más elevadas. Como país pobre en desarrollo, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que acuda en nuestra ayuda en el rastreo y la repatriación de algunas de esos fondos. Pedimos la solidaridad y la cooperación de la comunidad internacional para recuperar nuestra riqueza saqueada.

El éxito que hemos logrado no habría sido posible sin el apoyo de los amigos y de todos nuestros asociados bilaterales, como la Unión Europea y las organizaciones multilaterales, en particular las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Islámico de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Nuestra alianza con la Comisión de Consolidación de la Paz sigue siendo decisiva para el éxito de nuestro proceso de transición. Estamos verdaderamente agradecidos por su firme compromiso y su apoyo inquebrantable. Seguimos encarando desafíos, pero con el apoyo constante de los Miembros, Gambia será un ejemplo de éxito al final de su transición. Nuestras preocupaciones, como país en desarrollo, no son muy diferentes de las de nuestros vecinos de África Occidental y el Sahel.

En toda nuestra región, enfrentamos amenazas crecientes derivadas del aumento del terrorismo, el extremismo violento, la proliferación de armas ilícitas y el tráfico de drogas, incluida la trata de seres humanos. Los atentados terroristas mortíferos se han vuelto más organizados, complejos y frecuentes en un número creciente de países de la subregión. Agradecemos a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y a la CEDEAO por solidarizarse en todo momento con los problemas de la región, y subrayamos la urgente necesidad de aplicar con éxito la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

La Estrategia debe abordar de forma simultánea los problemas de seguridad y desarrollo de la región con renovado sentido de compromiso. Se necesita más cooperación y solidaridad a nivel internacional y regional para hacer frente a la inseguridad y el subdesarrollo generalizados en el Sahel. Sin paz, el Sahel y África Occidental tendrán dificultades para alcanzar las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Ahora que avanzamos en la ejecución de estos planes de las Naciones Unidas y la Unión Africana,

respectivamente, Gambia reunirá a siete países de África Occidental con miras a un foro de intercambio subregional de alto nivel, titulado “Localizar la Agenda 2030: basarse en lo que funciona”, que tendrá lugar del 27 al 29 de octubre. En ese sentido, Gambia agradece la alianza que ha establecido con la Dependencia de Seguridad Humana de las Naciones Unidas y el International Peace Institute, en el contexto de los esfuerzos por seguir sosteniendo la paz y el desarrollo en la subregión.

Mi delegación acoge con agrado las propuestas de reforma del Secretario General sobre la reestructuración del pilar de paz y seguridad y en las esferas de la cooperación para el desarrollo, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Aguardamos con interés su aplicación satisfactoria, en consonancia con los procesos impulsados por los Estados Miembros que se han puesto en marcha para complementarlos. También queremos ver un aumento de la eficiencia y la eficacia de la cooperación en la región del Sahel, donde las Naciones Unidas y otros agentes internacionales no solo priorizarán la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz, sino también la cooperación regional y subregional.

Las Naciones Unidas deben prestar un apoyo eficaz a la Comisión de Consolidación de la paz y superar la fragmentación de sus respuestas mediante la armonización de las necesidades en materia de paz y seguridad del Sahel con los imperativos del desarrollo de la región. Con respecto al Sahel, debemos inspirarnos en las sabias palabras del extinto ex Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien dijo:

“[N]o tendremos desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo... [y] no gozaremos de ninguno de los dos sin... respeto de los derechos humanos”.

Gambia sigue contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz y las iniciativas de paz en África y otros lugares. Silenciar las Armas en África para 2020 —una iniciativa de la Unión Africana— sigue siendo un noble objetivo que debemos proseguir con decisión aun a estas alturas. Una África pacífica es posible y debemos hacer más para fomentar el diálogo en Libia con miras a encontrar una solución política duradera al conflicto en este país. Las partes deben deponer las armas, y sentarse a negociar de buena fe.

También instamos a las facciones de la República Centroafricana a que den una oportunidad a la paz. Las Naciones Unidas deben hacer más para lograr una paz duradera que permita aliviar el sufrimiento que el pueblo de la República Centroafricana ha padecido durante tanto tiempo, así como la población de otras zonas

afectadas por los conflictos en el continente. Mi delegación respalda plenamente los procesos políticos actuales en evolución en el Sudán y Sudán del Sur. Alentamos a ambos países a que no cejen en sus empeños hasta que alcancen los objetivos de la paz, la estabilidad y la cohesión nacional.

En el mundo entero, hay muchas cuestiones urgentes que siguen desafiando nuestra conciencia colectiva y a la humanidad. En los últimos años, hemos sido testigos de un aumento del racismo, la xenofobia, la intolerancia y los sentimientos contra los migrantes, principalmente provocadas por los grupos extremistas políticos, los políticos intolerantes y los incitadores al odio, con consecuencias mortíferas. De manera colectiva, debemos rechazar y condenar con firmeza estos ataques bárbaros, el discurso de odio y la retórica divisiva contra los extranjeros. El mundo no puede permanecer en silencio. Los migrantes merecen protección y apoyo. Hay que hacer más en el ámbito multilateral para encarar estas amenazas. Abrigamos la esperanza de que se haga más para aplicar el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular.

Los fenómenos meteorológicos extremos, el aumento de la desertificación, la deforestación, la subida del nivel del mar y la pérdida irreparable de la diversidad biológica deberían ser una llamada de advertencia en el sentido de que el cambio climático ya es una realidad que nos afecta. ¿Seguiremos nuestra retórica vacía o mirando hacia otro lado y no hacer nada? ¿Acaso adoptaremos medidas más sólidas y audaces para abordarlo, o seguiremos adoptando medidas frágiles o desmotivadas que no nos acercan a la meta de 1,5°C?

La Cumbre sobre la Acción Climática, celebrada el lunes, dio al mundo una importante oportunidad para que los Estados Miembros demuestren su verdadero compromiso en favor de la adopción de medidas decisivas que marcarán una diferencia. Gambia está comprometida con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, y ya está adoptando medidas para aplicarlo. Esperamos que todas las naciones —grandes o pequeñas— demuestren su compromiso adoptando medidas genuinas relacionadas con el clima. Debemos irnos de Nueva York con un nuevo sentido de urgencia para hacer frente al cambio climático.

Además de la urgente necesidad de adoptar medidas relacionadas con el clima, está el hecho de que cientos de millones de personas en todo el mundo siguen careciendo de cobertura sanitaria. A nivel nacional e internacional, debemos adoptar políticas claras y

proporcionar los recursos necesarios que permitan una cobertura sanitaria universal. Por ello, Gambia aplaudió la oportunidad de la convocatoria de una reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal. Mantengamos la esperanza de que los resultados de la reunión se apliquen plenamente en beneficio de todos.

En esta coyuntura, permítaseme compartir las reflexiones de mi delegación sobre algunos de los acontecimientos políticos en el ámbito internacional.

Uno de los pilares de nuestra política exterior la colaboración con la República Popular China, y por ello, reconocemos una sola China en nuestro mutuo empeño de mejorar y fomentar las relaciones de amistad, basadas en el respeto mutuo y la igualdad soberana. Consideramos también que la evolución de nuestras relaciones se basa en una prosperidad compartida y un enfoque beneficioso para todos.

El bloqueo impuesto contra Cuba por parte de los Estados Unidos pertenece a una era del pasado. Pedimos a los Estados Unidos que ponga fin al bloqueo y dé una oportunidad a las relaciones amistosas y de buena vecindad.

Asimismo, reiteramos nuestro compromiso con una solución biestatal del conflicto israelo-palestino. La comunidad internacional debe galvanizar nuevos esfuerzos que lleven a un proceso de paz amplio. Este conflicto ha persistido durante demasiado tiempo. Debe permitirse a los palestinos tener su propio Estado independiente, con Jerusalén Oriental como su capital. Asimismo, Israel debe poner fin a todas las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados y respetar los derechos humanos de los palestinos. Ambas partes deben negociar con urgencia una solución política a un conflicto que sigue afectando a millones de vidas. Estamos convencidos de que la situación requiere una iniciativa de paz creíble, que las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden encabezar con el apoyo de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en su búsqueda de la paz en Palestina.

La OCI puede desempeñar una función estratégica en el establecimiento de alianzas con las Naciones Unidas y otros asociados, al servir de puente creíble para el diálogo y el entendimiento mutuo en la búsqueda de una paz amplia por todo Oriente Medio y en el mundo en general. La plataforma singular de que goza la Organización en el mundo islámico puede promover el diálogo interreligioso y el entendimiento intercultural entre los pueblos y religiones del mundo.

El Gobierno de Gambia defiende la promoción y protección de los derechos humanos, como uno de los

pilares centrales de nuestras políticas interna y externa en relación con el bienestar de nuestro pueblo y de los pueblos de otros lugares del mundo.

Por esas razones, seguimos profundamente preocupados por las violaciones extremas de los derechos humanos y el perturbador aumento de los casos de xenofobia y formas conexas de intolerancia en determinadas partes del mundo. Por consiguiente, contamos con el Secretario General y las personas que se encuentran en una posición de autoridad para utilizar sus buenos oficios a fin de lograr la participación de los dirigentes del mundo para que hagan más en la lucha contra la intolerancia y el extremismo. Debemos hacer del mundo un lugar más seguro y más tolerante para todos los pueblos.

Gambia está dispuesta a dirigir esfuerzos concertados para presentar la cuestión de los rohinyás ante la Corte Internacional de Justicia, en nombre de la Organización de Cooperación Islámica, y pedimos a todos los interesados que apoyen ese proceso. Como comunidad mundial con conciencia, no podemos seguir haciendo caso omiso de la difícil situación de los rohinyás. Por ello, mi delegación aprovecha esta oportunidad para pedir a las Naciones Unidas, las naciones de ideas afines y las partes interesadas que sincronicen nuestros esfuerzos en la búsqueda de una solución justa, rápida y duradera a la crisis de los rohinyás.

La legitimidad de las instituciones multilaterales, como las Naciones Unidas y sus órganos, se construye sobre la base de que todos los Estados Miembros comparten los valores de la Organización porque todos tenemos la misma voz y posición en lo que respecta a la adopción de decisiones. Muchos están perdiendo la fe en el Consejo de Seguridad y sus decisiones. Debemos emprender con urgencia la reforma del Consejo, que está pendiente desde hace mucho tiempo. En la actualidad, las cuestiones africanas constituyen la mayor parte del programa del Consejo, pero ningún país africano es un miembro de ese órgano con derecho al veto. Todo un continente puede ser excluido de las decisiones que le afectan; ello ha sido considerado normal. Que los países que se interponen en el camino de la reforma del Consejo de Seguridad den paso al Consenso de Ezulwini del Grupo de los Estados de África y lo apoyen plenamente. Las reivindicaciones son justas y legítimas.

Con el apoyo de todos nuestros amigos, hoy Gambia se encuentra en una trayectoria nueva y ascendente. El enfoque del Gobierno sigue guiándose firmemente por nuestro conocimiento del difícil pasado que nuestro pueblo tiene que superar. En ese sentido, seguimos

pidiendo el continuo apoyo y cooperación de los Estados Miembros, a medida que nos esforzamos por construir el país más próspero y altamente desarrollado previsto en nuestro actual modelo de desarrollo, el Plan Nacional de Desarrollo de Gambia para el período 2018-2021.

Como país en transición, creemos firmemente en el valor del multilateralismo y de las instituciones de la diplomacia multilateral, como instrumentos para resolver nuestros retos. Como miembros de un Estado pequeño, debemos optimizar nuestra fortaleza y movilizar nuestra voz cuando trabajamos con la comunidad internacional y los amigos para resolver los problemas colectivos que enfrentamos como una gran familia. Los desafíos mundiales exigen esfuerzos mundiales para hallar soluciones satisfactorias y eficaces en función de los costos. Encomiamos firmemente el papel de las Naciones Unidas en nuestro proceso de transición. Seguiremos trabajando con todos los Estados miembros de la Asamblea General para abordar las inquietudes de los países pequeños y en desarrollo.

Una vez más, en nombre del Presidente Barrow, el Gobierno y el pueblo de Gambia, deseo expresar mi sincero agradecimiento a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales por su continuo apoyo y asistencia al país. Deseo a todos los Estados Miembros un exitoso septuagésimo cuarto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Gobierno de la República de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Zoran Zaev

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte.

El Presidente del Gobierno de la República de Macedonia del Norte, Sr. Zoran Zaev, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Gobierno de la República de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Zoran Zaev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Zaev (*habla en macedonio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Mi país ha sido Miembro de las Naciones Unidas desde 1993. Sin embargo, hoy me dirijo a la Asamblea General por primera vez como representante de la República de Macedonia del Norte. El acuerdo de Prespa entró en vigor este año, resolviendo así una diferencia de 27 años con Grecia. Esa controversia bilateral ha tenido graves consecuencias negativas, tanto en el marco regional, como multilateral y, lamentablemente, se convirtió en un problema nefasto de difícil solución.

Sin embargo, hoy podemos ver los beneficios del arreglo de la diferencia. Finalmente tenemos un perfil completo del país en las Naciones Unidas. El nombre de nuestro país, la República de Macedonia del Norte, viene seguido por el nombre de nuestro idioma macedonio, mientras que en la sección de la nacionalidad aparece “macedonio(a)/ciudadano(a) de la República de Macedonia del Norte”. Ahora tenemos relaciones excepcionalmente buenas con Grecia. Nuestra cooperación bilateral ha avanzado. Por consiguiente, hemos contribuido a la estabilidad regional y fomentado el desarrollo de los Balcanes Occidentales.

El acuerdo de Prespa, junto con el tratado de amistad con Bulgaria, ha acelerado nuestra integración en la OTAN y ha contribuido a eliminar los principales obstáculos en nuestro camino a la adhesión a la Unión Europea.

En este Salón, quisiera subrayar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas por el apoyo que nos han prestado durante el proceso de solución, consagrado en los 20 años de dedicada y desinteresada labor y esfuerzos del Enviado Personal del Secretario General, Sr. Matthew Nimetz, quien trabajó en estrecha colaboración con nosotros para encontrar una solución. Consideramos que el acuerdo de Prespa constituye una prueba del poder de la diplomacia y el diálogo. Es un útil ejemplo para la solución de muchas otras cuestiones no resueltas. Todos los problemas alrededor del mundo son de diferente índole y tienen sus características específicas, pero el diálogo y la diplomacia siguen siendo los mejores enfoques para su solución. Como dirigentes de nuestros países, se lo debemos a nuestros ciudadanos; tenemos que trabajar para resolver los problemas, mantener la paz y crear las condiciones necesarias para el desarrollo y una vida mejor para todos.

(continúa en inglés)

Tengo el honor de dirigirme a este importante órgano en un momento en que reviste gran importancia unirnos a la hora de encarar los desafíos actuales y emergentes y

reafirmar el compromiso con nuestros valores comunes, a saber, la paz, la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho y el desarrollo sostenible. El mundo se encuentra en una encrucijada. Por consiguiente, necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes que defiendan a todos y logre resultados para todos, sin dejar a nadie atrás. Un orden internacional basado en normas y un multilateralismo eficaz, junto con el papel central de unas Naciones Unidas fuertes y orientadas a la acción, son necesarios en un mundo de incertidumbre cotidiana. Una gobernanza responsable, ya sea a nivel nacional o en las organizaciones internacionales, exige nuevos conocimientos, así como enfoques y soluciones no solo múltiples y diversos, sino también audaces, en un marco de estricto respeto de los principios y las normas que hemos acordado.

El mundo sigue luchando con fenómenos que trascienden las fronteras y que, obviamente, escapan de nuestro control individual. En agosto, por primera vez en su historia, Islandia perdió un glaciar debido al cambio climático. Una placa de bronce fue colocada en una roca en ese país para conmemorar un glaciar que una vez pareció eterno y que se perdió debido al calentamiento global. Esto debería ser una advertencia de carácter mundial para todos nosotros.

A principios de esta semana, debatimos la urgencia de cumplir plenamente nuestros compromisos en lo que respecta a la mitigación del cambio climático. La Cumbre sobre la Acción Climática, organizada por el Secretario General con el tema “Una carrera que podemos ganar, una carrera que debemos ganar”, nos ha brindado la oportunidad de reafirmar nuestra voluntad de trabajar en pro del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, ampliar nuestras ambiciones y reconocer las repercusiones del cambio climático en la seguridad y la estabilidad del mundo, así como sus devastadoras consecuencias para los seres humanos.

La Cumbre también brindó la oportunidad de movilizar la energía de las diferentes partes interesadas en el ámbito del cambio climático y de reconocer que nuestro empeño es de carácter mundial. Ahora bien, lo que todos hacemos en casa es crucial para nuestro éxito y, en ese sentido, las resueltas contribuciones que se hagan a nivel nacional son fundamentales para acelerar el efecto de las medidas relacionadas con el clima. La República de Macedonia del Norte ha aumentado sus contribuciones nacionales al Acuerdo de París y las ha incorporado como objetivos en sus leyes y políticas nacionales.

Pasando a una cuestión relacionada con lo anterior, debo decir que también hemos debatido y estamos

aplicando la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), iniciativas que son esenciales para lograr cambios genuinos y un futuro sostenible para todos. El logro de los objetivos asociados a la eliminación de la pobreza, así como a la reducción de la desigualdad y a los efectos negativos del cambio climático y la degradación del medio ambiente, así como de todos los demás objetivos y metas importantes, todos ellos interrelacionados e interconectados, ofrece grandes oportunidades para que los países y las organizaciones internacionales actúen para garantizar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a más tardar en 2030. El Gobierno de Macedonia del Norte está plenamente decidido a cooperar en la implementación de la Agenda 2030 y trabaja en la integración de los ODS en sus documentos estratégicos nacionales y sus planes locales.

En la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/74/1) se hace un esbozo de la situación en el mundo y de las iniciativas que en ese contexto están impulsando las Naciones Unidas, a la vez que se ofrece un panorama claro de los éxitos y los fracasos, así como de las principales preocupaciones y el camino a seguir. El acuerdo Prespa concertado entre mi país, ahora conocido como Macedonia del Norte, y Grecia, es uno de los puntos positivos del pasado reciente al que el Secretario General hizo referencia de una manera acertada. Hace dos años declaré ante la Asamblea (véase A/72/PV.17) nuestra determinación de encontrar, junto con Grecia, una solución a la llamada cuestión del nombre. Firmamos el acuerdo en junio de 2018 y entró en vigor el 14 de febrero. Alcanzar ese hito requirió buena fe y, sobre todo, visión, pero también diplomacia, resiliencia y confianza mutua.

El objetivo del acuerdo es superar una historia de desconfianza y una relación difícil mediante el establecimiento de las bases de una nueva era, una era de amistad y futura asociación. Decidimos abandonar las trincheras del pasado y abrazar una manera nueva y positiva de ver las cosas, y optar por el progreso por medio de la asociación y la aplicación de soluciones basadas en la colaboración. Nuestro éxito no estaba garantizado. Lo hicimos posible de consuno con nuestros colegas griegos. Se trata de un hito que debería servir de catalizador para los procesos de transformación en los Balcanes. También puede servir de ejemplo para superar los complicados estancamientos que existen en todo el mundo.

Ese compromiso ha abierto las puertas para que mi país y mi pueblo alcancen sus objetivos a largo plazo de convertirse en miembro de la Organización del Tratado

del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea. En cuanto a la cuestión de nuestra pertenencia a la OTAN, esperamos convertirnos en su 30º miembro en un futuro muy próximo. Sigo confiando en que los avances sustanciales que hemos logrado en las reformas internas, así como en la resolución de las cuestiones pendientes con nuestros vecinos, constituyen argumentos sólidos a favor de que la Unión Europea inicie negociaciones sobre la cuestión de la adhesión con la República de Macedonia del Norte.

Mi país es un asociado activo en la coalición internacional contra el terrorismo y seguirá contribuyendo a los esfuerzos multilaterales encaminados a combatir el terrorismo y todos sus males conexos. Encomiamos la labor y el compromiso del Secretario General en ese ámbito, merece todo nuestro apoyo. En ese contexto, las agudas crisis que afectan a Siria, el Yemen, Libia y el Afganistán, así como las complejidades de Oriente Medio y las graves situaciones imperantes en algunas partes de África, merecen toda nuestra atención y nuestra diplomacia más eficaz.

Otro de los desafíos a los que nos enfrentamos hoy día es la migración masiva. Hemos estado en su primera línea durante años y hemos experimentado sus efectos de primera mano. La crisis migratoria también nos advierte de que no podemos operar en el vacío. Su prolongación nos muestra que no podemos posponer el logro de una solución. Por medio de las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales debemos aunar nuestros esfuerzos, pero al mismo tiempo, con visión estratégica, mecanismos de cooperación e iniciativas debemos abordar las causas subyacentes, establecer los aspectos positivos de las corrientes migratorias y convertir la crisis en una oportunidad. Al igual que en el pasado, seremos un colaborador activo en ese proceso.

La tergiversación y la desinformación, unidas a otras campañas selectivas, siguen desafiando y dañando la gobernanza democrática mundial y poniendo a prueba la capacidad de recuperación de las democracias de todo el mundo. Las amenazas híbridas son un peligro para el futuro de nuestras democracias. Debemos aunar nuestros recursos, racionalizar nuestros esfuerzos y aplicar enfoques de múltiples interesados para combatir esos desafíos. También debemos basarnos en algunos de los pocos ejemplos existentes de cómo hacer frente a esos desafíos. La promoción y protección de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho siguen siendo uno de los pilares fundamentales de los valores y la acción de las Naciones Unidas. A pesar de la sólida estructura de derechos humanos existente, las

graves violaciones de esos derechos en todo el mundo, junto con la impunidad generalizada y la falta de rendición de cuentas, nos recuerdan que queda mucho por hacer a nivel nacional, regional y mundial. Macedonia del Norte sigue apoyando todas las medidas encaminadas a contrarrestar la proliferación de las armas de destrucción masiva y el comercio ilícito de armas, y apoya todos los aspectos de las iniciativas de desarme.

También deseo al Presidente mucho éxito en la movilización de las energías positivas y en los debates sobre una amplia gama de cuestiones difíciles y divisivas. El Presidente puede contar con el pleno apoyo de Macedonia del Norte en su empeño. La República de Macedonia del Norte sigue siendo una firme partidaria del multilateralismo. En el fragmentado mundo de hoy, seguiremos trabajando con todas las partes interesadas. Este es nuestro mundo compartido. Instamos a los Estados Miembros a que redoblen sus esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales. Los compromisos que asumimos en la Asamblea General tienen eco en todo el mundo. Sin embargo, son nuestras acciones en casa las que garantizan la protección de los derechos humanos y el bienestar de las personas. Que nuestras acciones se correspondan con nuestros compromisos de manera que podamos crear un mundo mejor para todos.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Gobierno de la República de Macedonia del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Gobierno de la República de Macedonia del Norte, Sr. Zoran Zaev, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Inteligencia del Estado de Israel, Excmo. Sr. Israel Katz.

Sr. Katz (Israel) (*habla en inglés*): Yo, Israel Katz, hijo de los supervivientes del Holocausto Meir y Malka Katz —que en paz descansen— me siento orgulloso de estar hoy aquí, en la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Israel. Para mí, este es un momento muy conmovedor. En 1947, las Naciones Unidas reconocieron el derecho del pueblo judío a su propio Estado en la tierra de Israel y, hace 71 años, establecimos el Estado de Israel. Desde entonces, hemos defendido y desarrollado nuestra patria, y hoy el Estado de Israel es fuerte y moderno, una nueva nación que lidera en muchos ámbitos.

Israel es una verdadera democracia para todos sus ciudadanos, judíos y no judíos por igual. Pero Israel es, en primer lugar, el Estado nación del pueblo judío, basado en miles de años de historia judía y en el derecho del pueblo judío a su propia patria, tal como decidieron las Naciones Unidas hace 72 años.

Deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, por su histórica y valiente decisión de reconocer Jerusalén, la eterna capital del pueblo judío durante 3.000 años, como capital de Israel, y de trasladar la Embajada de los Estados Unidos a Jerusalén. Exhorto a todos los países a que sigan el ejemplo de los Estados Unidos para reconocer a Jerusalén como la capital de Israel. Nadie puede separar al pueblo judío de nuestra patria histórica y nadie puede separarnos de Jerusalén, nuestra capital eterna.

Israel quiere la paz con todos sus vecinos. Hemos firmado acuerdos de paz con Egipto y Jordania y hoy estamos trabajando para promover nuestras relaciones con muchos Estados árabes de la región. Pedimos a la Autoridad Palestina que ponga fin a la incitación a la violencia, deje de alentar y financiar el terrorismo y reconozca el derecho del pueblo judío a su propio Estado. Pedimos a los palestinos que reanuden las negociaciones directas sin condiciones previas.

En Gaza, la organización terrorista Hamas tiene retenidos a dos ciudadanos israelíes, Avraham Mengistu y Hisham al-Sayed, y los cuerpos de dos soldados israelíes, Hadar Goldin y Oron Shaul. Insto a las Naciones Unidas a que apliquen las decisiones que adoptaron al respecto y a que no permitan que ningún país preste asistencia a Gaza hasta que Hamas los devuelva a sus familias.

Hace poco, escuché al Presidente Erdoğan atacar a Israel (véase A/74/PV.3), y quiero decirle: “Usted, que oprime brutalmente al pueblo turco, masacra a la minoría kurda y apoya a la organización terrorista Hamás, es la última persona que puede sermonear a Israel. Usted no es el sultán ni Turquía es el Imperio Otomano. Debería avergonzarse”.

El principal problema que amenaza la estabilidad y la seguridad en Oriente Medio es el Irán, que amenaza con destruir a Israel y actúa contra los regímenes de muchos países de la región. El Irán utiliza sus organizaciones terroristas satélites, Hizbulah en el Líbano, Hamas y la Yihad Islámica Palestina en Gaza, los Huzíes en el Yemen y las milicias chiitas en Siria y el Iraq, no solo contra Israel sino también contra otros Estados en Oriente Medio. Recientemente, hemos sido testigos de una grave escalada de la violencia en la que se lanzaron

misiles iraníes desde el Irán contra instalaciones petroleras sauditas con el fin de desestabilizar el suministro mundial de crudo. Ese ataque terrorista contra la Arabia Saudita se llevó a cabo por orden directa del líder iraní Ali Jamenei. El Irán es el principal Estado terrorista y el principal patrocinador del terrorismo en el mundo.

Pido a la comunidad internacional que se una para detener al Irán. El mundo no puede permitir que el Irán desarrolle armas nucleares y misiles balísticos y debe impedir que el Irán apoye a las organizaciones terroristas en la región.

Las Naciones Unidas deben declarar a Hizbulah y al Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica organizaciones terroristas. Esas organizaciones promueven el terrorismo en Oriente Medio, Europa, América Latina y en todo el mundo, y el mundo debe detenerlas.

Pido a la comunidad internacional que apoye la política de máxima presión del Presidente Trump contra el Irán. Esa es la manera de detenerlo. Debemos detener al Irán hoy para evitar la guerra mañana. A los líderes iraníes, les digo, en su propio idioma: “No canten victoria antes de tiempo”. No se acaba hasta que se acaba.

La realidad en Oriente Medio también ofrece oportunidades para la cooperación y el desarrollo de las economías de todos los países. En los últimos años, el Primer Ministro Netanyahu y yo desarrollamos la iniciativa Vías para la Paz Regional, que conectará a los Estados del Golfo por ferrocarril a través de Jordania con los puertos israelíes de Haifa. Les proporcionará una salida más rápida, más corta y más segura al Mediterráneo. También vamos a conectar a la Autoridad Palestina con este proyecto, que impulsará su economía. Presenté la iniciativa al Secretario General en la reciente reunión que celebramos en Abu Dabi y lo invité a participar en este importante proyecto. Israel tiene una política clara para promover los vínculos y la normalización con los Estados árabes del Golfo. No tenemos ningún conflicto con los Estados del Golfo y tenemos intereses comunes en el ámbito de la seguridad contra la amenaza iraní, así como en el desarrollo de muchas iniciativas civiles conjuntas.

Israel tiene grandes capacidades en muchas esferas, como la alta tecnología, la innovación, la agricultura y la tecnología del agua, que pueden ayudar a los Estados del Golfo, y a su vez los Estados del Golfo tienen muchas capacidades que también pueden ayudar a Israel. Espero que esa cooperación conduzca a la firma de acuerdos de paz entre nuestros países, tal como los que firmamos con Egipto y Jordania.

Quisiera concluir con las palabras del profeta Isaías, que hace miles de años invitó a todas las naciones del mundo a venir a orar a Jerusalén:

“Yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”. (*La Santa Biblia, Isaías 56:7*)

Ahora que estamos a punto de celebrar el año nuevo judío, quisiera concluir con una bendición judía tradicional para todos los presentes hoy aquí, para el pueblo de Israel y para las comunidades judías de todo el mundo, a saber, el deseo de un feliz y próspero año nuevo para todos.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría, Excmo. Sr. Péter Szijjártó.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): El año pasado tuve el honor de intervenir ante la Asamblea General (véase A/73/PV.13). En esa ocasión, me opuse al entonces proyecto de pacto mundial para la migración, que aún no se había aprobado. ¿Qué ha ocurrido desde entonces? En diciembre pasado, en este mismo Salón (véase A/73/PV.60), la Asamblea General hizo suyo el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (resolución 73/195). Desde entonces, un número cada vez mayor de personas han abandonado sus hogares y se están iniciando nuevas corrientes migratorias, lo que plantea nuevos problemas de seguridad para los países de origen, tránsito y destino. Los acontecimientos más recientes son aterradores. Por consiguiente, no es de extrañar que la cuestión de la migración ocupe de nuevo un lugar destacado en las agendas políticas europeas y mundiales.

Cabría esperar que las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales promovieran y protegieran el derecho internacional, ayudaran a quienes respetan y cumplen el derecho internacional y adoptaran medidas contra quienes lo violan. Esa es nuestra expectativa, sobre todo cuando se trata de los derechos fundamentales. Podemos y debemos plantear la siguiente pregunta: ¿es la migración un derecho humano fundamental? La respuesta es que no; que no lo es. Pero, ¿qué hacen las Naciones Unidas? Las Naciones Unidas promueven la migración, lo que consideramos realmente decepcionante.

En este mismo orden de ideas, cabría plantear otra pregunta: si la migración no es uno de los derechos humanos fundamentales, ¿qué lo es, entonces? La

respuesta es la siguiente: que todas las personas en el mundo tienen derecho a vivir en condiciones de paz y seguridad en su hogar. ¿Se menciona algo en el Pacto Mundial para la Migración sobre estas personas? ¿Se protegen sus derechos? Lamentablemente, la respuesta es no, un no rotundo. Por consiguiente, en vez de que en el Pacto Mundial para la Migración se protejan los derechos humanos fundamentales de las personas, se promueve la migración, que no es un derecho humano fundamental, sino un fenómeno peligroso que aumenta los riesgos de seguridad en todo el mundo. Consideramos que ello es inaceptable.

El año pasado, en las Naciones Unidas se intentó celebrar el Pacto Mundial para la Migración como el mejor documento jamás elaborado en la historia de las Naciones Unidas. Sin embargo, fue un intento fallido. Los Estados Unidos, Israel, Hungría, la República Checa y Polonia votaron en contra del Pacto, a los que posteriormente se sumó el Brasil. Esos seis votos en contra impidieron la aprobación por unanimidad de la resolución 73/195, y entonces dejamos claro que el Pacto Mundial era el documento más peligroso jamás creado en las Naciones Unidas. Lamentablemente, el año pasado se demostró que teníamos razón.

Durante el debate, se hicieron algunas trampas. Se dieron explicaciones y referencias falsas, se hicieron declaraciones de que no se trataría de un documento jurídicamente vinculante si bien las palabras “comprometerse” y “compromiso” aparecen 80 veces en su tenor. Durante el último año, se han realizado numerosos intentos para impulsar el Pacto Mundial para la Migración, cada una de sus partes y capítulos. Muchos de los documentos que figuran en nuestro programa contienen referencias al Pacto, a veces de manera encubierta, a veces de forma explícita. ¿Es así como se supone que el Pacto debe formar parte del derecho internacional? Debo decir a los miembros de la Asamblea que rechazamos esos intentos e instamos a todas las instituciones de las Naciones Unidas a que les pongan fin: debe dejarse de hacer referencia al Pacto en los documentos de las Naciones Unidas y de promoverlo de manera encubierta. También quiero dejar claro que en el futuro rechazaremos todas las declaraciones, documentos y resoluciones de las Naciones Unidas que contengan cualquier referencia parcial o total al Pacto Mundial para la Migración.

Examinemos lo que ha ocurrido en Europa en los últimos años. Debido a la política migratoria irresponsable y nociva de Bruselas, más de un millón de inmigrantes ilegales entraron en territorio europeo. Muchas personas murieron en el Mediterráneo. En Europa Occidental han

surgido sociedades peligrosas, donde una minoría ruidosa presiona constantemente y cada vez más a la mayoría silenciosa. Las amenazas terroristas han aumentado. Los más de 30 atentados terroristas de envergadura que han cometido en Europa en los últimos años personas con un origen migratorio obedecen a la política hipócrita e ideológicamente motivada promulgada por Bruselas. Esa política presiona a los países a fin de que se deshagan de su identidad nacional y de su patrimonio cultural, religioso e histórico con objeto de debilitar a los Estados miembros y de crear finalmente unos Estados Unidos de Europa. Sin embargo, eso es algo a lo que nos oponemos.

Queremos que la Unión Europea vuelva a ser fuerte, pero esto solo puede ocurrir cuando sus propios Estados miembros sean fuertes. Estamos orgullosos de que Hungría vuelva a ser un país fuerte. Estamos orgullosos de haber sido capaces de preservar Hungría como país húngaro. Estamos orgullosos de nuestra historia. Estamos orgullosos de ser un Estado de 1.019 años, uno de los más antiguos de Europa. Estamos orgullosos de ser una nación con una importante herencia cristiana. Estamos orgullosos del papel del cristianismo en la creación y el mantenimiento de nuestra condición de Estado. Y estamos orgullosos de ser verdaderos patriotas, para quienes Hungría es lo primero y para quienes el interés nacional es la brújula con la que nos orientamos.

Basamos nuestra estrategia de política exterior en un principio denominado respeto mutuo. Respetamos a nuestros asociados y su historia, su patrimonio y las decisiones de sus ciudadanos. Y esperamos lo mismo de nuestros asociados, a saber, que respeten nuestra soberanía y nuestras especificidades, que se basan en nuestra rica historia. Y esperamos que nuestros asociados respeten el derecho de los húngaros a adoptar decisiones sobre su propio país y su futuro.

Los húngaros han tomado decisiones sumamente claras en múltiples ocasiones: que no queremos recibir a migrantes ilegales, que rechazamos todas las presiones externas a este respecto y que preservamos nuestro derecho a tomar nuestras propias decisiones sobre a quién permitir entrar en el territorio de nuestro país y a quién no permitir. Es nuestra única prerrogativa para decidir con quién queremos y con quién no queremos vivir en nuestro país. Dado que esa es la voluntad expresa del pueblo húngaro es, en consecuencia, nuestro interés nacional. Para nosotros, cumplir nuestro interés nacional es nuestra obligación principal.

Lamentablemente, sobre la base de la evolución reciente de la Unión Europea —abrir puertos a migrantes

ilegales y debatir nuevamente las cuotas obligatorias para el reasentamiento de los migrantes— debemos redoblar nuestros esfuerzos para proteger a nuestro pueblo y la seguridad. Si examinamos la situación de la migración en Europa Sudoriental en el día de hoy, es comparable a la de 2015. Muchos países, organizaciones internacionales y, por supuesto, organizaciones no gubernamentales (ONG) infunden a las personas necesitadas la idea de ir a Europa. Esas personas reciben el estímulo para pagar miles de dólares a traficantes. Esas personas reciben el estímulo de subir a bordo de buques abandonados. Reciben el estímulo de esperar que las ONG vengan y los lleven ilegalmente a Europa.

Ahora bien, se puede plantear otra pregunta, supongo, con muy buenas razones: ¿quién se beneficia de eso? La respuesta es obvia: los traficantes y los grupos delictivos organizados sin duda se benefician de todo esto porque ganan millones; las organizaciones terroristas también se benefician, porque los flujos masivos e incontrolados de migrantes dan a las organizaciones terroristas la oportunidad de enviar a sus combatientes por todo el mundo.

La segunda parte de esta pregunta es: ¿quién pierde con esas políticas? Sin lugar a dudas, los países de origen pierden, porque si la población se marcha muy lejos de los países de origen, nunca regresará. Entonces la pregunta es: ¿quién reconstruirá y volverá a poner en pie esos países? Los países de tránsito también pierden. Si nos fijamos en los Balcanes Occidentales, vemos que los migrantes ocupan espacios públicos. Se comportan de manera agresiva. En algunas escuelas, los maestros no pueden empezar a enseñar en clase en septiembre. Eso es muy parecido a lo vivimos de primera mano en Hungría en 2015, cuando 400.000 migrantes ilegales marcharon por el corazón del país, comportándose de manera muy agresiva, atacando a nuestra policía, ocupando zonas públicas y bloqueando el tráfico en las líneas de ferrocarril y las carreteras. Los países de destino también pierden. Y las propias personas pierden porque ponen en peligro sus vidas. Demasiadas personas han muerto en el mar Mediterráneo a causa de que esta misma política irresponsable se ha interpretado como una invitación.

En consecuencia, todos pierden. Todos corren graves peligros —excepto los traficantes y las organizaciones terroristas. Estimo que las Naciones Unidas no deben hacer eso. Las Naciones Unidas no deben alentar las olas migratorias; más bien, deben desempeñar un papel rector en la solución de conflictos para ayudar a los países a desarrollarse, para ayudar a los países africanos

a fomentar la capacidad, ya que África puede ser el continente del futuro, pero solo si creamos capacidades para mantener a las personas en el país en circunstancias adecuadas. Las Naciones Unidas deben ayudar a los que han huido a regresar a sus hogares lo antes posible. Debemos llevar a cabo proyectos de reconstrucción. Debemos garantizar la seguridad física y jurídica de los que tuvieron que huir y quisieran regresar a sus hogares. Debemos ayudar a los países a protegerse contra las conmociones negativas y los riesgos de seguridad.

Las Naciones Unidas también deben ayudar a los países a garantizar la seguridad de sus propios ciudadanos. Eso es exactamente lo que Hungría ha hecho. Respetamos nuestras obligaciones como Estado de proteger a nuestros ciudadanos y garantizarles una vida segura y protegida, que es la razón por la que protegemos de manera estricta y constante nuestras fronteras, no permitiendo el acceso ilícito. La única forma de llegar a Europa debe ser de forma lícita. La única manera de llegar a Hungría es de forma lícita. Rechazamos el enfoque de que debemos permitir a las personas que violen nuestras fronteras. ¿Por qué debemos dejar que las personas violen nuestras fronteras? ¿Qué motivos humanitarios o jurídicos nos impulsarían a permitir que nadie viole una frontera entre dos países seguros y pacíficos?

En efecto, la protección de las fronteras es una cuestión de seguridad nacional, y las Naciones Unidas no deben actuar en contra de los intereses de la seguridad nacional de un Estado Miembro. Lamentablemente, las Naciones Unidas promueven la idea de permitir a la población violar las fronteras entre países pacíficos. Esperamos que las Naciones Unidas consideren que la violación de una frontera es un delito grave que debe impedirse y sancionarse en lugar de promoverse y alentarse. Esperamos que las Naciones Unidas dejen de presentar a las ONG como representantes legítimos de las naciones porque no lo son. Los políticos elegidos representan a sus naciones; son los Gobiernos, no las ONG, los que están autorizados por sus pueblos. Yo mismo nunca he visto ninguna ONG participar en una elección. De hecho, es a los Gobiernos y a los funcionarios elegidos a los que la población confía la autoridad. Esa es la razón por la que los Gobiernos y los políticos elegidos tienen derecho a hacer uso de la palabra en nombre de las Naciones Unidas y en nombre de los pueblos.

Leemos que el Pacto Mundial para la Migración prevé que todos los países deben convertirse en el futuro en un país de origen, un país de tránsito o un país de destino. Rechazamos esa idea. Estimamos que existe una cuarta categoría: hay países, como Hungría, que no

desean ser un país de origen, de tránsito o de destino. Tenemos derecho a decidirlo así.

Instamos a las Naciones Unidas a que dejen de pintar la migración como el mejor adelanto en la historia de la humanidad. No consideramos que la migración sea el mejor instrumento para hacer frente a los retos demográficos y del mercado laboral. Debemos dejar que los Estados Miembros puedan adoptar decisiones soberanas en esa esfera.

En Hungría, apoyamos a nuestras familias y modernizamos de continuo la educación en lugar de alentar la migración. Ese enfoque funciona. Prueba de ello es que ahora somos el número uno en la Unión Europea en cuanto al crecimiento del producto interno bruto y hemos alcanzado el pleno empleo. También debemos abandonar otra sugerencia en ese contexto, a saber, afirmar que las sociedades multiculturales son por definición mejores que las sociedades homogéneas. Los húngaros no nos sentimos menos valiosos simplemente porque no somos una sociedad multicultural. Debemos dejar a las naciones soberanas decidir cómo quieren vivir sus vidas.

Prestemos ayuda cuando sea necesario y evitemos causar problemas en los casos en que no hay ninguno. Ese es nuestro principio. Debemos ayudar a las personas a permanecer en sus países de origen con dignidad humana y ayudar a las personas que han huido a regresar a sus hogares lo antes posible, ya que eso es lo que establece el derecho internacional.

Los húngaros hemos gastado 40 millones de dólares en asistencia a las comunidades cristianas en Oriente Medio —en el Iraq, la República Árabe Siria, Jordania y el Líbano. Hemos reconstruido miles de casas demolidas y decenas de iglesias arrasadas. Estamos cubriendo los gastos médicos en los mayores hospitales cristianos en Siria. Hemos reconstruido escuelas. Gracias a esos esfuerzos, hemos contribuido a que más de 50.000 personas puedan permanecer en su país de origen o a regresar lo antes posible. A través de ese programa de ayuda a las comunidades cristianas, deseamos señalar a la atención de la comunidad internacional el hecho de que el cristianismo es la religión más perseguida en todo el mundo.

A fin de ayudar a los países que actualmente no pueden mantener a sus poblaciones, este año hemos multiplicado por siete nuestro apoyo financiero a los países menos adelantados, hasta alcanzar 29 millones de dólares, y este año hemos multiplicado nuestro apoyo financiero a África cinco veces, hasta alcanzar los 25 millones de dólares. Considero que es fundamental

que los jóvenes participen en esos esfuerzos. Crear capacidad es de suma importancia, razón por la que actualmente facilitamos 4.870 becas a estudiantes procedentes de los países menos adelantados en Asia, África y Sudamérica para que adquieran conocimientos y aptitudes competitivas que contribuyan al fortalecimiento de sus países cuando regresen a sus hogares. Lo hacemos porque nuestra máxima prioridad debe ser ayudar a todas las personas a disfrutar de una vida segura en sus países de origen. Eso es lo que requiere el derecho internacional y lo que dicta un comportamiento responsable.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Asuntos Europeos, Integración y Relaciones Exteriores de la República de Austria, Excmo. Sr. Alexander Schallenberg.

Sr. Schallenberg (Austria) (*habla en inglés*): Nunca antes en la historia del mundo, la humanidad había estado tan interconectada. Nunca en la historia, la humanidad había estado tan informada sobre acontecimientos que suceden al otro lado del planeta. Y nunca habíamos sido tan perfectamente conscientes de que todos encaramos los mismos desafíos: desafíos tales como el cambio climático, la migración, la delincuencia transnacional y el terrorismo. Son de índole mundial y por lo tanto, por definición, requieren respuestas mundiales. Sin embargo, en lugar de emular los mejores días de la cooperación internacional, tal como deberíamos, la diplomacia multilateral ha entrado en un período de crisis.

Hay numerosos ejemplos de esa evolución. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático ya no es un acuerdo mundial suscrito por todos. Las grandes Potencias han abandonado tratados de desarme de larga data. El Plan de Acción Integral Conjunto pende de un hilo, lo cual ha desencadenado una espiral de posiciones cada vez más duras. A menudo, las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales quedan relegadas en la solución de conflictos y, lo que es más, es frecuente que el Consejo de Seguridad no llegue a un consenso sobre la manera de llevar la paz a las zonas afectadas por las peores crisis del mundo. Esos acontecimientos me preocupan extremadamente.

Al igual que muchos otros países pequeños y medianos, Austria depende de las soluciones negociadas para hacer frente a los problemas mundiales. Si se trata de optar entre el estado de derecho y la ley de la selva, para Austria la respuesta está muy clara: es preciso que haya un orden internacional basado en normas, donde prevalezcan la buena gobernanza, el mercado libre y la noción de *pacta sunt servanda*.

Todos los presentes en este Salón sabemos que el multilateralismo es una tarea ardua, a menudo frustrante y sin ganancias fáciles ni soluciones rápidas, y que puede ser difícil convencer al público nacional de la necesidad de hacer concesiones. Sin embargo, sencillamente no hay alternativa a la cooperación internacional. Ni el unilateralismo ni el multilateralismo a la carta solucionarán ninguno de los complejos desafíos a los que nos enfrentamos.

La Unión Europea se fundamenta en la cooperación y la avenencia y creo que, por ello, los europeos merecemos una gran credibilidad en la reafirmación de nuestro compromiso con el multilateralismo basado en normas. En este contexto, me gustaría abordar varios problemas mundiales que, en mi opinión, exigen urgentemente soluciones multilaterales.

El primero es el cambio climático. El año 2018 ha sido el más caluroso de la historia en Austria. Nuestros glaciares se están derritiendo. Nuestras regiones alpinas se ven gravemente afectadas. El cambio climático es realmente un desafío mundial, que exige una actuación mundial urgente.

Como miembros de la Coalición de Gran Ambición, estamos plenamente comprometidos con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y apoyamos el llamamiento en favor de la rápida aplicación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 13 que el Secretario General planteó esta semana en la Cumbre sobre la Acción Climática. En los próximos años, Europa trabajará arduamente para llegar a ser el primer continente climáticamente neutro del mundo, lo que significa lograr un grado cero de emisiones netas de gases de efecto invernadero de aquí a 2050. El Nuevo Pacto Verde en Europa, puesto en marcha por la nueva Comisión Europea, es muy ambicioso y lanza un mensaje muy claro al mundo. Ahora bien, esa ambición no debería limitarse a Europa. En el Foro Político de Alto Nivel, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas reafirmaron su compromiso con la Agenda 2030 y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Austria presentará su primer examen nacional voluntario en el Foro Político de Alto Nivel del próximo año. Nuestra atención se centrará en el clima, las mujeres y los jóvenes.

Durante casi un decenio, el conflicto armado ha estado sacudiendo Siria y el Iraq, con cientos de miles de víctimas y personas desplazadas. El denominado Estado Islámico ha sido derrotado sobre el terreno, pero estamos en deuda con las víctimas de sus crímenes y debemos velar por que se haga justicia. Por lo tanto,

Austria continuará abogando firmemente por que la situación de Siria se remita a la Corte Penal Internacional. Además, consideramos que debería crearse un tribunal penal especial en la región para garantizar la rendición de cuentas por los crímenes más graves. Este enfoque debería ir de la mano del desarrollo de capacidades para que la justicia nacional ofrezca las debidas garantías procesales.

En la actualidad, la mayoría de los conflictos se libran en ciudades y en zonas densamente pobladas. En esta guerra urbana, las violaciones del derecho internacional humanitario son frecuentes, con consecuencias devastadoras. Cuando se utilizan armas explosivas en zonas pobladas, el 91 % de las bajas, por término medio, son civiles. Esto es sencillamente inaceptable. Está claro que debemos reforzar la protección de los civiles. A fin de destacar la importancia y la urgencia de esta cuestión, Austria va a convocar en Viena la próxima semana, los días 1 y 2 de octubre de 2019, una amplia alianza de asociados, para la primera conferencia internacional organizada sobre este tema en todo el mundo. Invito cordialmente a todos los Estados Miembros a que asistan.

La protección y la promoción de los derechos humanos ha sido y sigue siendo una clara prioridad para Austria, y nos sentimos honrados de formar parte del Consejo de Derechos Humanos en los próximos tres años. El derecho internacional humanitario y la universalidad de los derechos humanos son posiblemente los mayores logros de la comunidad mundial moderna. Debemos oponernos claramente a toda tentativa de socavarlos. Sencillamente, los derechos humanos no son negociables. La comunidad internacional tiene el deber de exigir la rendición de cuentas cuando se violan los derechos humanos. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las investigaciones independientes en Siria, el Yemen y Myanmar.

A medida que han aumentado las tensiones geopolíticas, han crecido también los riesgos de un enfrentamiento militar. Tras el decepcionante final del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, debemos impedir el despliegue de misiles de mediano alcance en Europa. Instamos a los Estados Unidos y a Rusia a que se abstengan de tomar cualquier medida en esa dirección y reclamamos una prórroga del nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas.

Mientras existan las armas nucleares, el riesgo de su empleo —deliberado o accidental— seguirá siendo real. Esas armas son inhumanas y suponen un peligro para nuestra seguridad. El argumento actual de que las

armas nucleares son de algún modo necesarias para la seguridad no solo es erróneo: es directamente peligroso. Las razones a favor de la eliminación total de las armas nucleares son muy claras. Se trata de un imperativo moral, pero, además de eso, lo que está en juego es la supervivencia de la humanidad. Por consiguiente, consideramos alentador que el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que Austria ayudó a impulsar, esté en camino de entrar en vigor. Exhorto a todos los Estados a que firmen y ratifiquen ese Tratado y contribuyan a un mundo libre de armas nucleares. Apoyamos también las iniciativas destinadas a prohibir las armas que sean totalmente autónomas. No podemos permitir que las máquimas decidan en cuestiones de vida o muerte.

Inicialmente, compartí con la Asamblea mi preocupación por el estado del multilateralismo. Al mismo tiempo, sin embargo, en este Salón me siento también esperanzado. ¿Por qué me siento así? Me siento esperanzado porque, una vez más, la semana de alto nivel de las Naciones Unidas nos ha reunido a todos: a quienes hacen hincapié en la soberanía y a quienes reclaman el multilateralismo, a quienes subrayan las prioridades nacionales y a quienes buscan soluciones internacionales, a los patriotas y a los mundialistas; estamos todos juntos aquí, en las Naciones Unidas, para hablar, deliberar y escucharnos unos a otros. Para mí, este es el multilateralismo.

El año próximo, las Naciones Unidas cumplirán 75 años. Esa es una edad muy respetable y un motivo para celebrar una de las más grandes instituciones que se hayan creado jamás. Sin embargo, todos sabemos que las Naciones Unidas necesitan una modernización. Por ello, Austria apoya con firmeza el programa de reforma del Secretario General.

Los desafíos mundiales que encaramos todos juntos exigen unas Naciones Unidas fuertes. Ello redundará en interés de todos nosotros. En mayo de este año, en Viena, celebramos el 40º aniversario del Centro Internacional de Viena, donde se abordan los problemas en materia de seguridad, en particular la no proliferación y el desarme nucleares, la energía, el desarrollo sostenible, el uso del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y la lucha contra la corrupción, las drogas y el delito. Puedo asegurar a los miembros de la Asamblea General que Austria siente y seguirá sintiendo orgullo y compromiso como país anfitrión de las Naciones Unidas.

Todos los presentes en el Salón compartimos la misma responsabilidad en cuanto a la eficacia de las Naciones Unidas y el orden internacional que hemos construido juntos en los últimos decenios. Como dijo el

Secretario General, en un momento de múltiples desafíos complejos, el multilateralismo es la mejor esperanza del mundo. Austria está dispuesta a asumir sus responsabilidades como miembro del Consejo de Derechos Humanos, como país anfitrión de las Naciones Unidas en Viena, como país comprometido que aporta contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz y como candidato a miembro del Consejo de Seguridad en 2027-2028.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de la Arabia Saudita, Excmo. Sr. Ibrahim bin Abdulaziz Al-Assaf

Sr. Al-Assaf (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para comenzar, tengo el placer de transmitir al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, mis felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones; también doy las gracias a la Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por sus esfuerzos como Presidenta de la Asamblea en el septuagésimo tercer período de sesiones. Además, felicito al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus esfuerzos.

Esperaba hablar hoy acerca de los esfuerzos desplegados por mi país, el Reino de la Arabia Saudita, miembro fundador de las Naciones Unidas, para cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, preservar la paz y la seguridad de los pueblos del mundo, lograr la prosperidad, el crecimiento y la estabilidad en nuestra región y promover un desarrollo y una acción humanitaria notables en todo el mundo. También esperaba examinar los desafíos económicos y sociales que afronta nuestro mundo, como la pobreza, el cambio climático, la propagación de enfermedades y la proliferación de armas de destrucción masiva y, al mismo tiempo, destacar las posturas, las perspectivas y las acciones del Reino en esos ámbitos. También esperaba hablar del desarrollo económico y las reformas en curso en mi país en diversas esferas, su visión orientada al restablecer nuestra genuina fe islámica, que rechaza el extremismo en todas sus formas, una visión encaminada a lograr una sociedad avanzada e innovadora en todos los ámbitos, conectada y en contacto con su entorno y el resto del mundo.

No obstante, hoy quisiera hablar en la Asamblea General sobre el peligroso acto de agresión perpetrado el 14 de septiembre, que viola los propósitos y principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y amenaza la seguridad, la estabilidad y la prosperidad

de nuestra región y del mundo. Este peligroso acto de agresión exige de cada uno de nosotros una postura histórica. Este es el tema de mi intervención de hoy.

Estos ataques abominables llevados a cabo por 25 misiles de crucero y aeronaves no tripuladas contra las instalaciones petroleras del Reino de la Arabia Saudita redujeron en casi la mitad la producción de petróleo, una cantidad equivalente a 5,7 millones de barriles por día. Estos ataques constituyen una flagrante violación de las leyes y las costumbres internacionales, una afrenta a la paz y la seguridad internacionales y una amenaza importante al suministro de petróleo a escala mundial. Permítaseme repetirlo: constituyen una flagrante violación de las leyes y las costumbres internacionales, una afrenta a la paz y la seguridad internacionales y una amenaza importante al suministro de petróleo a escala mundial.

Sabemos muy bien quién es el responsable de este acto de agresión, y hemos invitado a expertos internacionales de las Naciones Unidas, y de otras entidades, a investigar y confirmar este hecho. Los responsables de los bombardeos son también responsables de los ataques contra petroleros comerciales en el golfo de Omán, en junio y julio, los ataques contra el aeropuerto de Abha en el Reino de la Arabia Saudita, en julio, así como el yacimiento petrolífero de Shabwa en el Yemen, en agosto. Ese mismo régimen se oculta con vileza y cobardía tras sus milicias, obligándolas a asumir la responsabilidad por los ataques perpetrados contra Abqaiq y Khurais y, con anterioridad a estos ataques, contra las instalaciones de bombeo de petróleo sauditas. El régimen en cuestión considera que nuestros Estados y nuestros pueblos no son más que el contexto para promulgar su agenda destructiva.

Conocemos este régimen bastante bien desde hace unos 40 años. Su única fortaleza es ser autor intelectual de explosiones, destrucción y asesinatos, no solo en nuestra región, sino en todo el mundo. Desde su creación, este régimen ha cometido actos terroristas en el Reino de la Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, el Líbano, varios países europeos y otras regiones. Asesinó a una serie de diplomáticos de la Arabia Saudita en Tailandia en 1989 y 1990, y fue responsable del asesinato de un diplomático de la Arabia Saudita en Karachi en 2011. Que todos descansen en paz. Además, en ese mismo año, el régimen intentó asesinar a nuestro Embajador en los Estados Unidos. Este régimen asesinó al ex Primer Ministro del Líbano, Sr. Rafiq Hariri, en el centro de Beirut en 2005. Lamentablemente, el régimen en cuestión ha seguido funcionando de esta manera hasta el día de hoy. En los últimos años, hemos visto cómo intenta llevar a

cabo atentados terroristas en Dinamarca y Francia, y no pasa un día sin que se comentan actos violentos bajo sus auspicios en el Yemen, Siria, el Iraq, el Líbano y otros lugares en la región de Oriente Medio.

Los ataques más recientes han puesto de manifiesto el carácter del régimen iraní ante el mundo entero. Se trata de un régimen terrorista renegado que amenaza la paz y la seguridad internacionales, así como el suministro de energía y la economía mundial. Los ataques recientes han puesto verdaderamente a prueba la voluntad de la comunidad internacional.

Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto tienen la responsabilidad histórica y moral de adoptar una posición firme y unificada con respecto a la República Islámica del Irán. Los Estados deben ejercer máxima presión y utilizar todos los instrumentos a su disposición para poner fin a las conductas agresivas y terroristas del régimen iraní. No serán suficientes los acuerdos tibios y parciales o provisionales; hay que desplegar esfuerzos para modificar el carácter y el comportamiento renegado del régimen iraní. De lo contrario, la paz y la seguridad en nuestra región y en todo el mundo, al igual que la estabilidad de la economía mundial y la seguridad energética, estarán condenados a enfrentar un destino desconocido.

Durante el siglo pasado, hemos visto cómo las políticas de apaciguamiento pueden llevar la muerte y la destrucción a todo el mundo. En el caso del Irán, las políticas de apaciguamiento han conducido a acuerdos parciales con el régimen, y en los últimos cuatro años esas políticas solo han servido para incentivarlo a continuar o ampliar sus agresivas actividades terroristas. El régimen iraní debe ser enfrentado por una comunidad internacional que le presente una postura unificada y resuelta, que sea capaz de ejercer la máxima presión hasta que el Irán renuncie por completo al terrorismo. Todos debemos enfrentar al régimen iraní de una manera realista y conscientes de su bien conocida esencia, y no sobre la base de ilusiones o suposiciones que repetidamente han demostrado estar equivocadas. La verdad es que el sanguinario régimen iraní representa una amenaza no solo para los pueblos de la región, sino también para la seguridad de todo el mundo. Es un error creer que alcanzar acuerdos parciales con miras a levantar las sanciones, o que volver a acuerdos que con anterioridad han fracasado, pondrá al régimen iraní en el camino hacia la moderación de sus acciones y liberará al mundo de su maldad.

Cualquiera que necesite pruebas del fracaso del acuerdo nuclear debe tener en cuenta los crímenes

cometidos por el régimen iraní en Siria, en un conflicto que ya se ha cobrado más de medio millón de vidas sirias. El régimen iraní ha sido cómplice en esos crímenes, ya sea directamente o mediante sus agentes y su apoyo a milicias como la organización terrorista Hizbulah. Cualquiera que necesite más pruebas debería echar un vistazo a los restos de los más de 250 misiles balísticos que se han disparado contra ciudadanos del Reino de la Arabia Saudita. Las Naciones Unidas han reconocido que esos misiles fueron suministrados por el régimen iraní a las milicias que patrocina en el Yemen, en flagrante violación de las resoluciones 2216 (2015) y 2231 (2015) del Consejo de Seguridad. Cualquiera que necesite más pruebas debería considerar cuál es la parte responsable de obstruir el logro de una solución pacífica de la situación en el Yemen, de violar las resoluciones internacionales, de atacar a los civiles, de amenazar la navegación marítima e impedir el acceso humanitario. El inescrupuloso régimen iraní ha utilizado los ingresos que ha obtenido de la aplicación del acuerdo nuclear para financiar sus agresivas actividades terroristas. Por lo tanto, es responsabilidad de la comunidad internacional cortar las fuentes de financiación del régimen. Esa será la mejor y más pacífica manera de obligarlo a renunciar a sus milicias, a dejar de fabricar misiles balísticos y a poner fin a sus actividades desestabilizadoras en la región y en todo el mundo.

Ahora nos corresponde a nosotros asumir esta responsabilidad histórica. La credibilidad de las Naciones Unidas y del mundo entero está en juego. El régimen iraní debe verse obligado a elegir entre dos opciones, o se convierte en un Estado normal, respetuoso de las leyes y de las normas internacionales o enfrenta a una comunidad internacional unida que le presione y disuada. Mi país —la tierra de las dos Mezquitas Sagradas y el lugar hacia el que los musulmanes vuelven sus rostros cuando rezan— nunca ha sido un defensor de la guerra, pero no dudará en defender sus lugares sagrados y su soberanía si es necesario.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús, Excmo. Sr. Vladimir Makei.

Sr. Makei (Belarús) (*habla en ruso*): “Nunca olvides” es una advertencia que sigue siendo una de las divisas más importantes para la comunidad internacional desde 1945. No cabe duda de que el recuerdo de las decenas de millones de víctimas de la Segunda Guerra Mundial y las atrocidades cometidas por los nazis y sus políticas criminales de genocidio nos permitieron acordar un nuevo orden mundial que nos sigue ayudando a

evitar otra guerra mundial cuyas consecuencias serían desastrosas para todo el planeta. Sin embargo, hoy, lamentablemente, estamos más cerca que nunca de cruzar esa peligrosa línea.

No cabe duda de que las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y el cambio climático son algunas de las más urgentes en la agenda actual de la humanidad ni de que esas cuestiones son las que más se debaten en los foros internacionales. Estamos activamente buscando soluciones conjuntas a los numerosos desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional, como el terrorismo, la delincuencia transnacional, el tráfico de drogas, la trata de seres humanos y la migración ilegal. Al mismo tiempo, numerosos riesgos nuevos y emergentes esperan por respuestas adecuadas y, sobre todo, oportunas. Cada vez es más evidente que las capacidades de los Estados, de manera individual o incluso en grupos de Estados, ya no son suficientes para resolver estos problemas y salvar al mundo de los desastres, ya sean militares, económicos o climáticos.

Belarús es un Estado que considera que todos esos desafíos mundiales requieren soluciones conjuntas y eficaces a una escala también mundial. Los elementos clave de ese enfoque son garantizar que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sin excepción, participen en la aplicación de las medidas que acordamos; que se movilicen todos los recursos políticos, económicos e intelectuales disponibles; y que, habida cuenta de su composición y mandato universales, las Naciones Unidas cumplan su función de liderazgo en la unificación y coordinación de los esfuerzos internacionales. Lamentablemente, cada vez más tenemos que enfrentar el hecho de que los mecanismos multilaterales de las Naciones Unidas no funcionan o se han estancado, al convertirse en rehenes de enfoques sesgados, recriminaciones mutuas o ambiciones excesivas. Las situaciones en las que se implementan medidas que atentan contra las normas y los principios del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, son cada vez más frecuentes y perjudican gravemente el enfoque multilateral.

Docenas de conflictos locales están destrozando el mundo, y muchos de ellos tienen la capacidad para desencadenar una nueva guerra mundial. En nuestra opinión, tanto los conflictos en curso como los congelados deben ser resueltos mediante un diálogo basado exclusivamente en los principios fundamentales del derecho internacional, incluido el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados y la abstención del uso o la amenaza del uso de la fuerza. En estos momentos nos

encontramos en una situación caracterizada por realidades peligrosas y conflictivas. Es bastante evidente que debemos encontrar respuestas a nuestros desafíos comunes antes de que esas realidades tengan consecuencias catastróficas. Considero que muchos estarán de acuerdo en que esta no es la manera en que la comunidad internacional quisiera celebrar el 75° aniversario de las Naciones Unidas el año próximo. La cumbre del aniversario debería ser un poderoso incentivo para encontrar esas respuestas y, sobre todo, debería ayudar a fortalecer el papel de las Naciones Unidas en el fortalecimiento de la paz y la seguridad, el restablecimiento del diálogo y la confianza y, lo que es más importante, la prevención de la amenaza de conflictos a escala mundial. Belarús insta a los dirigentes mundiales que se reunirán en este Salón el año próximo a que dediquen ese período de sesiones a esas cuestiones. Si la cumbre del aniversario se convierte en un acto protocolario más, todos nosotros —la Organización y todos sus Estados Miembros— saldremos perdiendo. El terrible fantasma de una tercera guerra mundial podría convertirse en realidad.

En los últimos años, Belarús ha adoptado medidas concretas insistiendo de manera activa en la importancia de evitar el enfrentamiento y de retomar un diálogo amplio sobre los principales problemas de la seguridad internacional. Ese diálogo nos permitiría a todos nosotros, y especialmente a las grandes Potencias, acordar un camino para mantener la paz y encontrar una respuesta concertada a un número siempre creciente de desafíos mundiales. Los acontecimientos de los últimos meses han reafirmado la pertinencia del enfoque de Estados como Belarús, que siempre han apoyado la puesta en marcha de un nuevo proceso de negociación, similar al proceso de Helsinki de mediados del decenio de 1970, que esté dirigido a estabilizar las relaciones internacionales, fortalecer el diálogo internacional y mejorar la previsibilidad.

En agosto, el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, uno de los pilares de la estructura moderna de desarme y símbolo del fin de la Guerra Fría, dejó de funcionar, creando un peligro real en el sentido de que los tipos de misiles que abarcaba, con un tiempo de vuelo de unos pocos minutos, podrían desplegarse en distintas regiones del mundo, incluida Europa. Ello conducirá inevitablemente a un nuevo aumento de las tensiones y a una nueva espiral de enfrentamiento político y militar, lo que hará más probable el riesgo de un apocalipsis nuclear. Por ello, apoyamos una acción concertada inmediata para preservar los logros del Tratado en nuestra casa común, el continente europeo. En la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas

de Jefes de Organismos Antiterroristas de los Estados Miembros, celebrada el 3 de septiembre en Minsk con el tema “La lucha contra el terrorismo mediante enfoques innovadores y la utilización de tecnologías nuevas e incipientes”, el Presidente de Belarús, Alexander Lukashenko, declaró que Belarús, en su calidad de signatario de pleno derecho del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, no se ha retirado de él ni tiene la intención de producir o desplegar esos misiles a menos que su seguridad se vea amenazada.

El Presidente Lukashenko ha planteado la iniciativa de que los países responsables emitan una declaración sobre el no despliegue de misiles de alcance intermedio y corto en Europa. Proponemos que se inicie la preparación de un proyecto de declaración lo antes posible y pedimos a todos los Estados de ambos lados del Atlántico que se preocupan por el destino de la humanidad que nos apoyen en esa iniciativa. Las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa podrían ser plataformas apropiadas para esa labor. En nuestra opinión, un elemento clave de la declaración sería el compromiso claro y firme de los Estados de abstenerse de producir o desplegar misiles de alcance intermedio y corto en su territorio. Somos conscientes de que la aplicación de esta iniciativa requerirá voluntad política y un difícil proceso de negociación. Pero como dice un refrán en latín, *viam supervadet vadens*, es decir, para llegar al final del camino, hay que seguir caminando, porque, después de todo, hubo un momento en que los tratados que prohibían las armas químicas y biológicas o que reducían los arsenales convencionales y nucleares también parecían un sueño imposible.

Todos los años escuchamos, incluso desde esta tribuna, hablar cada vez más sobre el aumento del papel de la tecnología en el mundo moderno. Por una parte, están surgiendo nuevas tecnologías que abren oportunidades sin precedentes para el progreso en muchos ámbitos de la vida humana. Por la otra, se corre el riesgo de que las tecnologías y los recursos puedan utilizarse con fines delictivos. Los recientes ataques con drones contra la infraestructura de la Arabia Saudita, que no hacen sino desestabilizar aún más la situación en Oriente Medio y en la región del Golfo en particular, son un claro ejemplo de ello. Belarús condena firmemente esos actos, independientemente de sus perpetradores. El gran Albert Einstein dijo una vez, con mucho acierto, que “el progreso tecnológico es... como un hacha en manos de un criminal patológico”.

El hecho es que estamos en el comienzo de un proceso mundial a largo plazo que ya se está calificando de

una carrera de armamentos tecnológica. El peligro es que las fuerzas del mal sean tan propensas a explotar esa carrera como las fuerzas del bien, y es nuestro deber hacer todo lo posible para asegurarnos de que el mal no tenga ninguna oportunidad de predominar. En el contexto actual de tensiones y competencia cada vez mayor entre los países, el ciberespacio se está convirtiendo cada vez más en un escenario de enfrentamiento. Constantemente oímos hablar de ataques de piratas informáticos destructivos. Todo ello habla de la magnitud de las amenazas en esa esfera y también de lo importante que es que amplieemos la cooperación digital entre los Estados y aumentemos la confianza mutua en el ámbito de la información.

Al hablar en Minsk en la Conferencia de Jefes de Organismos Antiterroristas, el Presidente Lukashenko propuso el establecimiento de una vecindad digital vinculada, basada en la concertación de acuerdos bilaterales y multilaterales para garantizar la seguridad de la información internacional. Los elementos clave de los acuerdos podrían ser los conceptos de soberanía y neutralidad digitales, así como la no injerencia de los países en los recursos de información de unos y otros. La soberanía digital debería garantizar la capacidad del Estado de controlar su espacio de información, prevenir y bloquear los ciberataques y proteger de manera fiable su importante infraestructura digital. La neutralidad digital implicaría que los países no emprenderían ninguna acción en el ciberespacio que fuera perjudicial para la seguridad de otros Estados. En última instancia, esos acuerdos podrían sentar las bases para la elaboración de normas internacionales de conducta responsable en el ciberespacio. Mediante esos acuerdos, como dijo el Presidente Lukashenko, podrían iniciarse oleadas de seguridad digital, fortaleciendo los vínculos entre los países y aumentando la eficacia de la acción concertada contra las amenazas terroristas en el ciberespacio. Belarús está en disposición de desarrollar la cooperación y fortalecer los vínculos en el ámbito de la seguridad internacional de la información con todos los países del mundo, y sobre todo con sus vecinos.

La economía mundial también se ha visto afectada por los disturbios en el mundo hoy, que se han vuelto cada vez más febriles a medida que aumentan el alcance del comercio digital y las corrientes financieras. Aumenta la cooperación económica a nivel regional y mejora el bienestar de las personas en muchas partes del mundo. Se están llevando a cabo importantes iniciativas de integración regional. Sin embargo, también hay muchos problemas en ese ámbito. Las diferencias políticas entre los países adoptan la forma de proteccionismo y sanciones.

La especulación en los mercados financieros continúa. Se han creado barreras artificiales para impedir que varios países se adhieran a la Organización Mundial del Comercio. Las principales economías del mundo están inmersas en una guerra comercial a gran escala, que solo dificulta la solución de los problemas y aumenta el riesgo de una guerra real. El lenguaje de las medidas coercitivas unilaterales, que no tiene cabida en las Naciones Unidas, sigue siendo una realidad en las relaciones con varios países, incluida Cuba, amante de la libertad.

Todo ello conduce a otro problema agudo, el carácter no equitativo de la globalización económica. En opinión de muchos, no ha resultado ser la marea que levanta todos los barcos. Lo que realmente sucede es que los ricos se enriquecen y los pobres se empobrecen. La posibilidad de cooperación entre los bloques económicos regionales no se está materializando. Esta cuestión merece una atención especial. Algunos analistas predicen que el futuro orden mundial será un mundo construido en torno a las regiones y no a las principales Potencias. De hecho, la vida nos ha demostrado que dondequiera que triunfe la integración regional, disminuyen las posibilidades de fragmentación política.

Estamos firmemente convencidos de que los procesos regionales deben cooperar con eficacia entre sí. Belarús participa activamente en diversos bloques de integración regional. Además, durante varios años hemos trabajado de manera constante para establecer asociaciones y cooperación entre las alianzas integradoras. En Minsk, en 2020, en calidad de Presidente de la Unión Económica Euroasiática, Belarús tiene previsto celebrar su primer foro sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en cooperación con la Comisión Económica Euroasiática. Ello no solo ayudará a los países asociados del bloque euroasiático a sincronizar los relojes e intercambiar sus experiencias sobre cuestiones relacionadas con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sino que también permitirá a la región de la Unión Económica Euroasiática hablar con su propia voz en los debates mundiales sobre la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, plantear cuestiones comunes y ayudar a poner de relieve la diversidad de nuestros Estados. Como cuestión de principio, Belarús considera que las organizaciones económicas regionales deben participar activamente de la manera más eficaz posible en los esfuerzos por aplicar los ODS, a fin de ayudar a coordinar las políticas económicas de los Estados miembros de los bloques regionales. Ello puede crear un efecto multiplicador para las economías nacionales, que son la columna vertebral

de todo el sistema de sostenibilidad regional y mundial. Los avances en esa dirección, junto con la propuesta de Belarús de entablar un diálogo amplio sobre la seguridad, podrían ser una contribución importante para superar nuestra incertidumbre geopolítica.

El Vicepresidente, Sr. Inguanez (Malta), ocupa la Presidencia.

Quisiera centrarme en una temática muy importante. En el marco del aumento constante de la población mundial y el consiguiente aumento de la explotación de los limitados recursos de la Tierra, podemos ver que el problema del cambio climático se está agudizando. Probablemente estemos muy cerca de un punto de no retorno si no adoptamos medidas decisivas. Hasta ahora, los esfuerzos de la comunidad internacional por reducir las emisiones están claramente rezagados con respecto a los devastadores procesos del cambio climático. La Cumbre sobre la Acción Climática, que se celebró recientemente en la Sede de las Naciones Unidas, suscita la esperanza de que se consoliden los esfuerzos de la comunidad internacional y se pongan en práctica iniciativas significativas para reducir las emisiones. Como participante responsable en los esfuerzos colectivos para luchar contra el cambio climático, Belarús tiene la intención de comprometerse incondicionalmente a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero como mínimo a un 35 % de sus niveles de 1990 para 2030 y utilizará exclusivamente sus propios recursos para ello. La puesta en marcha de un mecanismo incentivador para la transferencia de conocimientos y tecnologías avanzadas a los países en desarrollo, junto con las inversiones en el clima, sería un poderoso motor para la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono.

Hoy, en vísperas de su aniversario, las Naciones Unidas y el mundo en su conjunto afrontan el próximo límite importante. Podremos cruzar esa frontera simbólica si logramos tener éxito a la hora de encontrar las respuestas correctas a nuestros desafíos actuales y nuevos en los ámbitos de la política, la economía y la tecnología. A ese fin, es más crucial que nunca que restauremos la confianza en las relaciones entre los Estados a escala mundial y regional. Una vez más, debemos aprender cómo ser buenos vecinos y resolver los problemas conjuntamente en nuestro hogar, nuestro planeta. Belarús está dispuesto a seguir aportando su contribución en ese sentido, en todos los formatos y en diversas plataformas, especialmente en Minsk. Lo importante es que trabajemos para hacer de nuestro mundo un lugar más sereno, más justo y más limpio y para dar a nuestros pueblos una esperanza de paz y prosperidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, Excmo. Sr. Jeppe Kofod.

Sr. Kofod (Dinamarca) (*habla en inglés*): Dinamarca es una vieja nación, llena de nuevas ideas. Quizá no seamos un país grande, pero tenemos grandes ambiciones. En el mundo de hoy, estimo que necesitamos nuevas ideas y grandes ambiciones para resolver realmente los problemas que afrontamos, como el cambio climático, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y garantizar una globalización justa.

Vivimos en un mundo más pequeño que nunca, un mundo en el que nuestros futuros están vinculados entre sí como en ningún otro momento de la historia humana, un mundo impredecible en el que la interdependencia cada vez mayor de las naciones y los pueblos ha hecho que la cooperación internacional sea más necesaria que nunca. Sin embargo, actualmente en los titulares de la prensa proliferan ideas de división, salida, unilateralismo e interés propio. Aunque resulta paradójico que esas ideas estén prosperando precisamente cuando son menos necesarias, sería un grave error desestimarlas por irracionales o irrelevantes. Nosotros, los responsables de la toma de decisiones en el mundo, debemos comprender las realidades y percepciones que han hecho crecer esas ideas.

El orden internacional basado en normas ha fomentado la globalización, proporcionándonos a muchos de nosotros un mundo de oportunidades y progreso social y la creencia de que mañana será mejor que hoy. Se ha generado una enorme riqueza, pero no está distribuida justamente. No todos han compartido los beneficios de la mundialización o han sido protegidos de sus aspectos negativos. Cuando algunas de las empresas y personas más ricas del mundo rompen su contrato social, cuando no pagan la parte que les corresponde de impuestos, ¿cómo podemos pedir con justicia a los que tienen menores recursos para hacerlo? Debemos velar por que todas las personas lleven la carga, especialmente los que tienen hombros más anchos. Debemos luchar por una globalización justa y sostenible. Para ello se requiere un enfoque global. Dinamarca cree en el multilateralismo y en el valor inherente de las normas, las obligaciones y los derechos acordados universalmente. Los ODS y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático nos sirven de punto de partida común. Demuestran que todavía podemos lograr ambiciones y planes como comunidad mundial. Sin embargo, ahora el multilateralismo debe lograr algo más que planes y ambiciones. Debemos adoptar medidas.

Los ODS no son solo un proyecto del mundo que queremos. También son un modelo de cómo llegar a realizarlo. Sigue siendo la responsabilidad primordial de los países lograr los ODS en el interior, pero nadie debe afrontar la responsabilidad a solas o tener que ver que una solicitud sincera de ayuda quede sin respuesta. Es evidente que vivimos en un mundo donde es necesaria la solidaridad, y no solo palabras de solidaridad. Durante más de 40 años, Dinamarca ha cumplido su promesa hecha en el Salón (resolución 2626 (XXV)), al dedicar al menos el 0,7 % de nuestra riqueza a la asistencia oficial para el desarrollo. Nos sentimos orgullosos de mantener esa contribución en el camino hacia 2030.

“Nosotros los pueblos” son las primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas. Nuestros esfuerzos también deben comenzar y finalizar con los pueblos. Eso significa hacer todo lo posible para solucionar lo que el Secretario General ha denominado acertadamente la cuestión definitoria de nuestra era. Controlar el clima ya no puede ser el problema de la generación siguiente o incluso del próximo Gobierno. Nos corresponde a nosotros abordarlo. El momento es ahora, y es necesario adoptar medidas. Dinamarca ha establecido uno de los objetivos climáticos más ambiciosos del mundo: reducir el 70 % de las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 y lograr la neutralidad climática con cero emisiones netas a más tardar para 2050. No nos equivoquemos: no será fácil. Tenemos una tarea enorme por delante. Sin embargo, Dinamarca está decidida a ser un líder en la lucha contra el cambio climático.

Dinamarca quisiera dar las gracias al Secretario General por haber organizado la Cumbre sobre la Acción Climática. Nos sentimos orgullosos y honrados de codirigir la vía de la transición energética hacia la Cumbre. Junto con Etiopía y la iniciativa Energía Sostenible para Todos, y habiéndonos unido una coalición interregional, hemos centrado nuestra energía en la energía. La razón es evidente. La energía representa aproximadamente el 80 % de las emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial. Debemos ampliar la energía renovable. Debemos aumentar la eficiencia energética. Debemos dotar de electricidad a las industrias que actualmente dependen de los combustibles fósiles. Permítaseme ser muy claro. Casi 1.000 millones de personas viven actualmente sin electricidad. La transición a la energía limpia no será ni socialmente sostenible ni justa si dejamos a esas personas en la oscuridad. Debemos cumplir la promesa del ODS 7 de proporcionar una energía asequible y limpia para todos. No debemos dejar a nadie atrás en nuestro camino hacia un mundo

neutro en carbono, en paz con el planeta. Tampoco podemos abordar de manera eficaz el cambio climático sin la protección del entorno natural. La deforestación y los incendios forestales en la Amazonia y en todo el planeta son crisis climáticas mundiales y deben abordarse como tales. Dinamarca se ha comprometido a reducir la deforestación y está dispuesta a prestar asistencia cuando sea necesario y se solicite.

Si bien los Gobiernos deben aportar su liderazgo en ese viaje, no podemos caminar solos. Las asociaciones con todos los agentes pertinentes son cruciales para cumplir realmente los ambiciosos objetivos que hemos acordado, a fin de que podamos cumplir un plazo que no hemos fijado nosotros sino el planeta. En un espíritu de asociación genuina, Dinamarca tiene la intención de trabajar con la comunidad inversora internacional para movilizar el capital privado sumamente necesario para la energía verde para 2020. En la Cumbre sobre la Acción Climática, nos enorgulleció anunciar que los fondos de pensiones daneses también son activos, puesto que asignan los ahorros duramente ganados por el pueblo danés a la realización de importantes inversiones internacionales de energía verde. También anunciamos nuestra intención de duplicar nuestro apoyo al Fondo Verde para el Clima. Nuestras industrias también están comprometidas. La coalición Llegar a Cero, que incluye a la compañía naviera danesa Maersk y a otros asociados, ilustra cómo el transporte marítimo está dando muestras de liderazgo. Con el objetivo de crear buques neutros en carbono ya en 2030, la coalición aún actualmente a toda la cadena de valor. Debemos velar por que los buques que conectan nuestro mundo no sean un peligro para nuestro planeta.

Sin embargo, las asociaciones no solo deben basarse en los distintos sectores y a través de las fronteras. También deben forjarse a través de las generaciones. Debemos incluir a los jóvenes, y debemos empoderarlos y oír sus voces. Debemos permitirles adoptar medidas para que puedan asumir su parte de responsabilidad a fin de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nuestros jóvenes aportarán resultados si se les da acceso a la educación de calidad que les prometimos. Necesitarán una educación no solo para aprender, sino también, como ha dicho el Secretario General, para aprender a aprender. Los adelantos tecnológicos, en particular en el sector privado, han proporcionado posibilidades e instrumentos extraordinarios. Sin embargo, solo de consuno pueden los sectores público y privado llevar a las generaciones futuras a niveles de educación que hoy son inimaginables. No solo porque

es lo correcto, sino también porque necesitamos el pensamiento innovador y pionero de generaciones futuras para garantizar un mundo que siga prosperando. Para citar a un joven delegado danés que asistió a la Cumbre de la Juventud sobre el Clima el pasado sábado:

“Queremos que nos escuchen cuando decimos que queremos ser parte de la solución. Sabemos que nuestro clima está amenazado, sabemos lo que hay que hacer. Pero también sabemos que ninguno de nosotros puede hacer los cambios necesarios por sí solos”.

Demostremos a los centenares de miles, quizás millones, de jóvenes que recientemente han salido a las calles para reclamar acción climática que estamos escuchando. Hagamos más que eso. Tomemos medidas. Se lo debemos. Es nuestra responsabilidad común.

“Nosotros los pueblos” significa un mundo justo, donde se hayan abolido las desigualdades sociales y económicas perjudiciales, donde haya empleos decentes disponibles para todos y donde prevalezcan los derechos humanos universales sin ningún tipo de discriminación. Ciertamente, no significa “nosotros, los hombres”. Hoy me dirijo a la Asamblea en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, pero también como orgulloso padre de dos niñas maravillosas. Desde que se inauguró el septuagésimo cuarto período de sesiones, han nacido más de 300.000 niñas; idealmente, en un mundo sin discriminación, pero, en realidad, en un mundo en el que la promoción activa de la igualdad de género y del derecho de cada mujer a decidir sobre su propio cuerpo se entiende como un campo de batalla.

La salud y los derechos sexuales y reproductivos son fundamentales para todas las mujeres y las niñas, independientemente de su lugar de nacimiento. La lucha por los derechos de las mujeres y las niñas es un elemento cotidiano en la política de Dinamarca como miembro del Consejo de Derechos Humanos, en el Salón de la Asamblea General y como nuevo miembro de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. A finales de este año, junto con Kenya y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, Dinamarca tendrá el orgullo de presidir una conferencia en Nairobi para celebrar el 25º aniversario del Programa de Acción de El Cairo. Ya es hora de que cumplamos la promesa realizada hace 25 años y veamos por que esos derechos puedan llegar a ser una realidad para todos, no solo un privilegio para algunos.

Como he mencionado, Dinamarca ha trabajado en estrecha colaboración con Etiopía en materia de energía

y con Kenya en materia de igualdad de género, en dos ejemplos de las alianzas entre regiones que necesitamos para garantizar un desarrollo sostenible para todos. Debemos aprovechar al máximo el potencial de todos los continentes, incluida África, donde una orgullosa historia, una gran riqueza natural y una población joven y enérgica constituyen una poderosa base para el progreso. Dinamarca apoyará una colaboración más estrecha entre nuestros continentes en relación con múltiples cuestiones, entre ellas el comercio, el desarrollo y la estabilización.

Todos los Estados tienen la responsabilidad de prevenir los conflictos y proteger a las personas. No es aceptable escudarse detrás de la soberanía al tiempo que se cometen delitos. Por ello, Dinamarca respalda el enfoque del Secretario General sobre la prevención, la respuesta temprana a los conflictos y la inclusión de los agentes regionales. Continúa preocupándonos la grave amenaza para la seguridad regional que plantean los recientes ataques contra instalaciones petroleras en la Arabia Saudita. Dinamarca hace un llamamiento en favor del diálogo, la moderación y la reducción de las tensiones.

Dinamarca ha contribuido significativamente al Fondo para la Consolidación de la Paz y continuará apoyando la capacitación y formación del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Más de 50.000 daneses y danesas han prestado servicio en operaciones de mantenimiento de la paz desde la creación de las Naciones Unidas. En estos mismos momentos, hombres y mujeres de mi país trabajan arduamente en complicadas operaciones, desde Malí hasta Oriente Medio, prestando servicio a “nosotros los pueblos”.

Para responder a los desafíos mundiales, necesitamos unas Naciones Unidas fuertes y preparadas para su objetivo. Dinamarca continúa siendo firme partidaria de las tres reformas iniciadas por el Secretario General. El próximo año estará dedicado a aplicarlas. En todas esas reformas, nos centraremos en la capacidad de responder a los desafíos básicos. Nuestras embajadas participarán en la aplicación de esas reformas y mantendrán un diálogo estrecho con los equipos de las Naciones Unidas sobre el terreno. Instamos al Secretario General a que asegure un enfoque basado en los derechos humanos en todas las esferas de la labor de las Naciones Unidas. Ello es más importante que nunca para promover una cultura de los derechos humanos en el seno de las Naciones Unidas. En todos los niveles de la Secretaría, incluido el más alto, hay que prestar siempre atención a las alertas sobre violaciones graves de los derechos humanos en cualquier lugar del mundo.

Nuestra capacidad de actuar como “nosotros los pueblos” determinará si las personas continúan dirigiéndose a esta Organización en busca de respuestas y soluciones. A fin de seguir siendo el lugar donde solucionar las cuestiones mundiales de nuestro tiempo, las Naciones Unidas —esto es, todos nosotros— deben cumplir lo prometido en materia de acción climática, desarrollo sostenible, derechos humanos y paz y seguridad. Conocemos los desafíos y sabemos qué se necesita. Ahora debemos demostrar la voluntad necesaria y actuar de consuno.

Discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Malta, Excmo. Sr. Joseph Muscat, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Muscat (Malta) (*habla en inglés*): Podemos describir el mundo de hoy de muchas maneras: como interdependiente, consciente y diverso. Sin embargo, también puede describirse como contaminado, aislacionista y desigual. Nunca hemos estado tan cerca unos de otros y, a la vez, tan distantes. Vivimos en una época en la que las personas están en el centro del proceso de adopción de decisiones y, sin embargo, las decisiones que se están adoptando no necesariamente se centran en las personas. Las situaciones y los resultados contradictorios están a la orden del día.

No podemos aceptar todo eso como algo inevitable. Tenemos la fortuna de vivir en un tiempo en que no solo somos conscientes de los cambios que se están produciendo en torno a nosotros, sino que formamos parte de ellos. Tenemos la obligación de garantizar que esos cambios y transformaciones que están en curso no dejen a nadie atrás. Las transformaciones deberían utilizarse en beneficio de nuestros pueblos, no para crear divisiones entre los que tienen y los que no tienen o entre los de fuera y los de dentro. La prosperidad económica no significa injusticia social, y ser patriota no equivale a aislar a una nación. El futuro debería ser igualitario. Es nuestra responsabilidad demostrar el valor de todas las personas, independientemente de su edad, raza, orientación sexual, género, credo y capacidad. La diversidad es un factor enriquecedor para cualquier sociedad. Con

esta firme convicción, nuestro país ha emprendido una trayectoria basada en la convicción para luchar contra la marginación social y abordar las necesidades y los derechos de aquellos que durante decenios fueron considerados las hijas y los hijos de un Dios menor.

Desde la igualdad en el matrimonio hasta el uso de un lenguaje no marcado por el género, los avances que Malta ha logrado en el ámbito de la comunidad de lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, queer e intersexuales (LGBTQI) han sido descritos como la máxima referencia mundial por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Es un privilegio y una responsabilidad que nos consideren un líder mundial en una cuestión tan importante. Con una calificación del 94 % en el mapa de la plataforma Rainbow de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersex, actualmente Malta es siempre el país europeo mejor situado en cuanto a la protección de los derechos de las personas en los ámbitos de la igualdad y la no discriminación, los delitos de odio y el discurso de odio, el reconocimiento jurídico del género, así como la integridad física, el espacio de la sociedad civil y el asilo. Todo ello se ha logrado en muy pocos años, gracias al sólido vínculo existente entre el Gobierno y la sociedad civil. Nuestra experiencia nos ha enseñado que empoderar a los ciudadanos y asegurar que tengan voz para abordar y resolver las cuestiones que les preocupan y que afectan a sus vidas es una parte importante de nuestro éxito como país. Sin embargo, a pesar de nuestro éxito, aún queda un largo camino por recorrer.

Nuestra ambición está clara. No solo queremos ofrecer la plataforma jurídica necesaria, sino impugnar aquellas normas sociales que induzcan a la estigmatización y la discriminación. La legislación por sí sola no garantiza el cambio social. Estamos trabajando de manera rápida y activa en este aspecto y nuestros esfuerzos están comenzando a dar frutos. El estudio más reciente del Eurobarómetro de la Comisión Europea acerca de la igualdad de las personas LGBTQI situaba a Malta en el primer puesto en cuanto a la aceptación del reconocimiento de la identidad de género. Además, arrojaba resultados positivos en cuanto a la aceptación social de las personas LGBTQI y la necesidad de establecer programas educativos inclusivos en las escuelas. Por otro lado, tomamos nota de que es preciso hacer mucho más para garantizar que ciertas cuestiones, como la aceptación familiar, cuenten con un enfoque más holístico.

La autonomía y el empoderamiento son valores que nuestra legislación y práctica tratan de incorporar, asegurando al mismo tiempo el apoyo adecuado

a las personas que podrían encontrarse en situaciones de mayor vulnerabilidad. Por ello, hemos promulgado una legislación de vanguardia en materia de identidad de género, expresión de género y características sexuales y, en la actualidad, estamos trabajando en ello para dar seguimiento a las recomendaciones de las Naciones Unidas en otros ámbitos.

El futuro es la mujer. Debemos entender que no podemos tener éxito cuando aproximadamente la mitad de nuestra población mundial se ve frenada. Durante siglos, la mujer ha desempeñado un papel importante en la sociedad, tanto en las comunidades como en los últimos decenios, en el lugar de trabajo. Sin embargo, esta función ha sido subvalorada, insuficientemente reconocida y, a veces, ni siquiera reconocida. Tengo la firme convicción de que el fuerte impulso mundial en favor de la promoción de los derechos de la mujer debe inspirar a los dirigentes a examinar el ritmo de los progresos y velar por que los Gobiernos se comprometan a lograr la igualdad entre los géneros en el transcurso de nuestra vida.

A nivel nacional, Malta ha estado promoviendo numerosas iniciativas que ponen de relieve el compromiso del país con la agenda de igualdad de género y la promoción de la igualdad de oportunidades para todos. Reemplazamos nuestro sistema prestaciones pasivas, con su subyacente trampa de la pobreza, con un sistema dinámico que permite reincorporar a las personas al trabajo. No estábamos dispuestos a seguir aceptando una situación en la que permitíamos que la vida de miles de personas transcurriera en situaciones de inactividad innecesaria, que las familias y las personas, en su mayoría mujeres, quedaran atrapadas en situaciones extremas, excluidas y marginadas de la sociedad. Por este motivo, introdujimos la disminución de las prestaciones sociales, de manera que, cuando alguien encuentra empleo, pierde sus prestaciones tras un período de años, no de inmediato. Al quedar liberados de la excesiva carga tributaria, los que recibían prestaciones sociales, en su mayoría mujeres, una vez más, respondieron. En los últimos tres años, el número de personas que reciben asistencia social en nuestro país se ha reducido a la mitad.

Además, hasta hace algunos años, los padres que trabajaban, principalmente las madres, enfrentaban enormes gastos de cuidado del niño si optaban por ir a trabajar. Al final, sus salarios financiaban los gastos de cuidado infantil. Por consiguiente, Malta introdujo el cuidado infantil gratuito para todos los padres que trabajan. El resultado era esencialmente una revolución social silenciosa. La tasa de empleo femenino aumentó del 52 % al 63,4 %.

No obstante, esto no es suficiente. Estamos firmemente convencidos de que el equilibrio de género en la política no solo beneficiaría a las mujeres y las mujeres políticas, sino también a las partes y la sociedad. El historial de nuestro país en cuanto a la representación de la mujer en la adopción de decisiones políticas es escaso, por decir lo menos. A este respecto, y conscientes de la insuficiente representación de la mujer en el Parlamento, hemos puesto en marcha una reforma que propone medidas de acción afirmativa que puedan ayudarnos a reducir esta disparidad.

La contribución de la persona a la sociedad y la pertinencia de sus pensamientos y sus capacidades no deben verse afectadas por el género. Tenemos que aceptar el hecho de que el adelanto social siempre se ha equiparado con el empoderamiento y que, por tanto, la discriminación, en última instancia, incide en la resiliencia y la situación de una nación.

Cuando pienso en el futuro, mis hijas acuden a mí inmediatamente. Teniendo en cuenta que este año se cumple el 30° aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño, no debemos reflexionar sobre los hitos alcanzados en su aplicación, sino, lo que es más importante, debemos velar por que en realidad se concreten los aspectos que deben abordarse, como la inclusión de las perspectivas de los niños en todas las políticas y decisiones. En la actualidad, Malta trabaja para incorporar en su integridad la Convención en su legislación y así aumentar la realización cabal de los derechos del niño, y lograr que los niños sean plenamente accesibles.

La buena salud, el bienestar y la educación inclusiva de calidad son derechos humanos fundamentales e indispensables para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la puesta en práctica de lo que todos acordamos. En este sentido, todos los niños —niños y niñas— deben tener acceso a una educación y atención sanitaria de calidad para garantizar su bienestar. Nuestro objetivo es dotar a todos los niños de un entorno apropiado y las herramientas que les permitan adquirir todas las aptitudes y talentos para ejercer la ciudadanía y la empleabilidad en el siglo XXI y en adelante.

Nos comprometemos a proporcionar una educación que permita a nuestros niños desarrollar su potencial personal y social al máximo y adquirir los conocimientos, las competencias y las actitudes apropiados mediante un plan de estudios orientado en torno a valores como la equidad, la justicia social, la diversidad y la inclusión. Esta inclusión será el resultado de velar por que el entorno educativo sea asequible y accesible en todos los sentidos.

Sin dejar de procurar aplicar un enfoque inclusivo respecto de la educación, en particular mediante la adopción de una política nacional de inclusión, Malta también reconoce la importancia de trabajar para lograr la igualdad de resultados para todos. En este sentido, consideramos que este enfoque debería complementarse con elementos de apoyo individualizados y específicos, por ejemplo, para los niños con discapacidad, a fin de asegurar, en el espíritu de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que ningún niño se quede atrás.

Por tanto, debemos comprometernos a continuar proporcionando lo mejor a nuestros pueblos en aras de una mejor calidad de vida y un futuro mejor. El desarrollo sostenible se centra las generaciones actuales y futuras, y no solo en determinados sectores económicos o estratos sociales. Una “generación” implica que nos concierne a todos y que, por tanto, se espera que todos contribuyamos a definir nuestro propio futuro y dejar un mundo mejor para las generaciones futuras, un futuro que esperamos sea equitativo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malta por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Camerún, Excmo. Sr. Lejeune Mbella Mbella.

Sr. Mbella Mbella (Camerún) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme transmitir a los miembros de la Asamblea General los calurosos saludos del Presidente y Jefe de Estado de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, quien me ha autorizado para representarlo en este período de sesiones de la Asamblea General y hacer uso de la palabra en su nombre.

Al sumarme a los oradores que me han precedido en esta tribuna, ante todo, deseo expresar mis sinceras y fraternas felicitaciones al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. No me cabe duda de que su amplia experiencia y liderazgo le permitirán dirigir nuestras deliberaciones con pleno éxito. El Camerún le prestará todo su apoyo para que en su mandato obtenga los mejores resultados. Esta es también una oportunidad para rendir un sincero homenaje a su predecesora, la Sra. María

Fernanda Espinosa Garcés, por la dedicación y la determinación con que condujo las labores del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Deseo reiterarle al Secretario General, Sr. António Guterres, el reconocimiento y el aliento constantes del Camerún por su tenacidad para llevar a cabo las reformas valientes y pertinentes que de manera sistemática ha venido impulsando desde que asumió la dirección de la Organización, así como por las orientaciones que ha proporcionado para hacer frente a los numerosos desafíos que se presentan a escala mundial. De manera que el Camerún desea, por mi intermedio, expresar su apoyo pleno a su voluntad de trabajar en pro de la paz, la seguridad y el progreso socioeconómico en el mundo.

Este período de sesiones tiene lugar en un contexto internacional en el que nos enfrentamos a numerosos desafíos y en el que nuestras poblaciones de todo el mundo viven inmersas en una opresiva ansiedad debido al deterioro de las relaciones internacionales. De hecho, observamos con tristeza los focos de tensión que persisten en diversas regiones del mundo, sobre todo en África, Oriente Medio, Asia y América Latina. El terrorismo, el tráfico de drogas, la delincuencia organizada transnacional, incluido el bandidaje y el tráfico ilícito de armas de todo tipo, parecen estar extendiéndose y amenazando la paz y la estabilidad de los Estados, así como la prosperidad de los pueblos. A lo anterior cabe añadir el fenómeno de las corrientes migratorias, que se ha convertido en motivo de preocupación para todos los Estados, ya que afecta en particular a los jóvenes que buscan una vida mejor.

Por otra parte, cabe señalar que la pobreza y la desigualdad persisten e incluso parecen estar ganando terreno. Asimismo, la humanidad enfrenta un nuevo flagelo, a saber, las redes sociales, que se han convertido en verdaderos imperios. Esas redes distribuyen, de manera instantánea y a escala mundial, masas de información sensacionalista, en las que se mezclan verdades y mentiras que son manipuladas por agentes al servicio de intereses partidistas, quienes, en el ejercicio de su derecho a la libertad de opinión, expresión o información, pisotean deliberadamente lo que es esencial, a saber, el respeto de la dignidad humana y el sentido de la responsabilidad. A todos esos flagelos se suman las amenazas a la preservación de nuestro planeta que planean los desastres naturales —algunos de los cuales son causados por la actividad humana— como es el caso del cambio climático, las inundaciones, las sequías, los volcanes, los terremotos y los deslizamientos de tierra; así como los incendios, que provocan todo tipo de daños.

Ante estos problemas y calamidades que no conocen fronteras debido a la creciente globalización, el Camerún considera que la mejor solución es una mayor, más vigorosa y más activa solidaridad, que esté mejor estructurada en los planos local, nacional, regional e internacional. Además, creemos que en nuestro siglo contamos con importantes ventajas, medios tecnológicos y muchos otros instrumentos y mecanismos para abordar, erradicar, o al menos mitigar, los efectos devastadores de esos problemas y preocupaciones. De hecho, en la era digital actual, los avances exponenciales de la ciencia y la tecnología han puesto en manos de los seres humanos los instrumentos más eficaces para llegar a los rincones más remotos del universo y explorar y explotar las profundidades abismales de los mares y océanos, para, en resumen, controlar lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Dicho de otra manera, las soluciones están a nuestro alcance para adoptar un enfoque constructivo, concertado y solidario.

Esto demuestra la pertinencia del tema principal que el Presidente ha tenido la amabilidad de proponer para nuestros debates actuales, a saber “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”. En efecto, al elegir este tema, no cabe duda de que el Presidente ha querido sensibilizar a la comunidad internacional sobre dos cuestiones importantes, a saber, por una parte, la necesidad de preservar nuestro planeta común y de proteger al género humano, que es la principal especie que lo habita y puede desaparecer si no se hace nada y, por la otra, la necesidad de mantener la relación interactiva adecuada y el equilibrio necesario entre esas dos entidades.

Dicho esto, y en consonancia con el análisis que acabo de hacer, permítaseme abordar la cuestión del multilateralismo, a la que se han referido muchas delegaciones y que no puede disociarse del tema de nuestros debates en este período de sesiones. El multilateralismo es, en efecto, una solución saludable que debe poner de relieve el respeto de los ideales, los objetivos y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El multilateralismo llama a reforzar la solidaridad activa y la voluntad de convivir respetando estrictamente la diversidad cultural mundial en aras de la promoción y preservación de los intereses de todos y, sobre todo, los intereses de los más débiles. Ello entraña, por supuesto, el establecimiento de un orden internacional nuevo y equitativo que esté sustentado en la determinación de erradicar la pobreza y alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible en un mundo más seguro y equitativo, incluso para las generaciones presentes y futuras.

Por lo tanto, ciertamente debemos apegarnos a los valores fundamentales de la buena gobernanza y la democratización en el plano nacional, pero también debemos hacerlo en el plano internacional renunciando a tomar decisiones unilaterales. En ese sentido, se sumamente importante la reforma del Consejo de Seguridad, así como la de las instituciones económicas mundiales, que permitiría a todos los países, en particular a los del continente africano, recuperar el lugar que merecen en la comunidad de las naciones.

El Presidente ocupa la Presidencia.

A ese respecto, el Camerún acoge con beneplácito la decisión de la Asamblea General de proclamar el 24 de abril de cada año como el Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz, y de celebrar el 75° aniversario de las Naciones Unidas, el año próximo, con el lema, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”.

Los esfuerzos por lograr el objetivo de un multilateralismo innovador y receptivo serían en balde si no priorizaran al ser humano; si no lo protegiera de los peligros que se corren por la perturbación de la paz y la inseguridad, la precariedad socioeconómica natural o provocada por el hombre, que le impiden vivir en condiciones de paz y con dignidad. Frente a cada uno de los desafíos mencionados, mi país se ha comprometido, en su documento sobre el desarrollo titulado “Visión 2035”, en consonancia con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, a elaborar una estrategia de desarrollo proactiva a largo plazo que refleje las profundas aspiraciones de sus ciudadanos a vivir en un país democrático, próspero y diverso, y que ofrezca igualdad de oportunidades de desarrollo a todos sus ciudadanos. Con ese fin, el Presidente Paul Biya ha comprometido al Gobierno a ejecutar importantes proyectos estructurales para fortalecer la infraestructura como las carreteras, los puertos, las instalaciones de energía, y en sectores como el deporte, la salud pública y el desarrollo urbano y rural.

Se ha avanzado mucho, en particular, en los ámbitos de la educación y la reducción de las desigualdades. Hemos puesto en marcha ambiciosos programas y proyectos para luchar contra la pobreza y el cambio climático. Hemos explicado a fondo todos esos avances en la presentación de nuestro examen nacional voluntario en el último foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, celebrado en julio, bajo los auspicios del Consejo Económico y Social.

Por ejemplo, en el ámbito de la educación, a pesar del gran aumento de la matrícula, hemos reducido sustancialmente las disparidades entre las niñas y los niños y hemos alcanzado una tasa significativa de graduación de la enseñanza secundaria. Nuestros esfuerzos se centran, entre otras cosas, en garantizar a los jóvenes cameruneses de todas las regiones del país el disfrute del derecho a la educación.

En lo que respecta a la reducción de las desigualdades, el Camerún ha puesto en marcha un programa de protección social, ha elevado el nivel de ingresos mínimos garantizados y ha aumentado los sueldos de los funcionarios públicos. Se está ejecutando un Programa Especial Trienal para la Juventud, con un presupuesto de 102.000 millones de francos CFA, es decir, unos 175 millones de dólares, para promover la integración socioprofesional de los jóvenes. También se han puesto en marcha numerosos programas para el adelanto de las mujeres y la familia.

En cuanto a la resiliencia y a la adaptación al cambio climático, el Camerún, que fue uno de los primeros signatarios del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, se ha trazado el objetivo de reducir las emisiones de carbono a un 32 % de los niveles actuales para 2035. Me complace informar a la Asamblea General que mi país ha aprobado un plan nacional de adaptación al cambio climático. El Camerún, que considera la desertificación como una de las principales consecuencias del cambio climático, aprobó a ese respecto el primer proyecto Sahel Verde desde 2008. Este proyecto consiste en la restauración de tierras degradadas, a través, entre otras cosas, de la operación de plantar miles de árboles para detener el avance del desierto. Como parte de este plan de acción nacional, ya está funcionando el Observatorio Nacional de Lucha contra el Cambio Climático en el Camerún. Además, nuestro país pertenece a la Gran Cuenca Forestal del Congo en África Central y es sede de la Comisión de los Bosques de África Central (COMIFAC), en la que ocupa la Presidencia. Esa institución desempeña un papel muy importante en la gestión de los bosques de nuestra subregión a la que contribuyen todos los países de la región.

Cabe esperar que los recursos financieros para la ejecución de los diversos programas previstos por la comunidad internacional en el marco del Fondo Verde se pongan a disposición para acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Lo mismo ocurre con el acceso a la ciencia, la tecnología y la innovación para lo cual los países ricos deben cumplir con sus promesas de conformidad con los compromisos contraídos en el Acuerdo de París.

Como saben los miembros de la Asamblea, el Camerún y los países de la cuenca del lago Chad, en particular el Chad, Nigeria y el Níger, han sufrido de inseguridad en los últimos años ocasionada por el grupo terrorista Boko Haram. En sinergia con esos países, aunamos nuestros esfuerzos en la Fuerza Especial Conjunta Multinacional que lucha contra esa secta terrorista. Gracias a esos esfuerzos conjuntos, hemos alcanzado grandes logros en esa lucha.

A pesar de todo ello, Boko Haram sigue teniendo una gran capacidad de causar estragos en la región. Por lo tanto, deseamos aprovechar esta ocasión para reiterar solemnemente nuestro agradecimiento a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales que nos han apoyado incansablemente en esta lucha contra el terrorismo, que se ha convertido en uno de los flagelos que afectan a todas las regiones del mundo. Apelamos a su constante preocupación, en particular en la gestión de la muy alarmante crisis humanitaria que el terrorismo ha desencadenado, sobre todo en lo que respecta a la acogida de muchos refugiados y desplazados. En ese sentido, deseamos contar con el apoyo decisivo de nuestros asociados bilaterales y multilaterales para ejecutar los diversos proyectos de desarrollo que hemos concebido en la región a fin de erradicar la pobreza y eliminar así las causas fundamentales de la amenaza terrorista.

La otra gran preocupación de mi país en los últimos tres años ha sido la crisis en las regiones noroeste y suroeste del Camerún. De hecho, los grupos separatistas de esas dos regiones han tratado de socavar la integridad territorial, la unidad y la cohesión nacionales, la estabilidad de las instituciones nacionales y el bienestar de la población del Camerún mediante el uso de la violencia armada, la propagación de llamamientos al boicot, las huelgas generales, los saqueos, los secuestros para obtener rescates, los asesinatos y los incendios, y la destrucción de la infraestructura, incluidos los ataques de todo tipo contra los hospitales, las escuelas, los estudiantes, los padres y maestros, las fuerzas del orden público y la población civil, sin mencionar la destrucción del tejido socioeconómico del país. Esa situación ha generado una corriente de desplazados y numerosos refugiados que el Camerún acoge como resultado de las crisis sociopolíticas en algunos países vecinos hermanos.

A pesar de esta difícil coyuntura, el Gobierno controla esa crisis interna y localizada, que no amenaza en modo alguno la paz y la seguridad subregionales, y mucho menos la seguridad internacional. La gestionamos en un espíritu de diálogo y de concertación. Hoy puedo decir a los miembros con satisfacción que el proceso

iniciado por el Gobierno bajo la dirección del Jefe de Estado para gestionar la situación de seguridad en las regiones noroccidental y sudoccidental del Camerún, y para retornar definitivamente a la paz, ha registrado numerosos logros. Acaba de franquear una etapa decisiva con el anuncio hecho el 10 de septiembre de 2019 por el Jefe de Estado, Excmo. Sr. Paul Biya, de la convocación de un amplio diálogo nacional inclusivo.

(continúa en inglés)

En este momento, quisiera compartir con la Asamblea General los puntos de vista del Presidente de la República sobre este importante diálogo nacional. El diálogo nacional permitirá a los cameruneses

“buscar los medios y arbitrios para satisfacer las altas expectativas de la población de las regiones noroccidental y sudoccidental, pero también de todos los demás componentes de nuestra nación. El diálogo en cuestión se referirá principalmente a la situación en las regiones noroccidental y sudoccidental. Dado que se centrará en cuestiones de interés nacional como la unidad nacional, la integración nacional y la convivencia, es obvio que no se referirá únicamente a la población de esas dos regiones. En consecuencia, el diálogo aunaré a todos los hijos e hijas de nuestro amado y hermoso país, el Camerún, para reflexionar sobre los valores que anhelamos, a saber, la paz, la seguridad, la unidad nacional y el progreso.

“También se centrará en [...] el bilingüismo, la diversidad cultural y la cohesión social, la reconstrucción y el desarrollo de las zonas afectadas por el conflicto, el regreso de los refugiados y los desplazados, la educación y el sistema judicial, la descentralización y el desarrollo local, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, el papel de la diáspora en el desarrollo del país [...].

“El diálogo [...] reunirá a una amplia gama de personalidades: los parlamentarios, los políticos, los líderes de opinión, los intelectuales, los operadores económicos, las autoridades tradicionales, las autoridades religiosas, los miembros de la diáspora, los representantes de las fuerzas de defensa y seguridad, los grupos armados y las víctimas”.

(continúa en francés)

Me congratulo de que el anuncio hecho por el Presidente de la República del Camerún de ese gran diálogo nacional haya sido bien recibido por la comunidad nacional e internacional, así como por las Naciones Unidas,

la Comisión de la Unión Africana, la Unión Europea, el Commonwealth y la Francofonía, entre otras instancias. El Camerún quisiera dar testimonio de su gratitud por su buena disposición para apoyarnos en este importante ejercicio. Cabe señalar que el Primer Ministro y Jefe de Gobierno está llevando a cabo consultas intensas con las fuerzas vivas de la nación, incluida la sociedad civil, para el pleno éxito de ese diálogo, cuyo lanzamiento oficial es inminente, es decir, el 30 de septiembre de 2019.

Como saben los miembros, el Camerún siempre ha estado comprometido con la promoción del estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, bajo sus aspectos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. El Gobierno hace especial hincapié en la lucha contra la corrupción. A tal efecto, ha creado órganos y mecanismos destinados a la buena gobernanza, garantía del estado de derecho, pero también al desarrollo, la prosperidad, la armonía y la concordia nacional.

En lo que respecta, en particular, a los abusos y otras violaciones de los derechos humanos cometidas en el contexto de la crisis en las regiones noroccidental y sudoccidental, el Camerún está comprometido con el principio de la impunidad. También desde esa perspectiva, los autores de violaciones a la estabilidad del Estado y de todos los delitos registrados deberán rendir cuentas ante los tribunales competentes, en estricto cumplimiento de la ley. En ese contexto, permítame. Sr. Presidente, citar una vez más al Presidente de la República del Camerún, quien dijo:

“el cumplimiento del estado de derecho y la lucha contra la impunidad son los pilares de la consolidación del estado de derecho, a la que todos aspiramos. Pisotear el estado de derecho y garantizar la impunidad de algunos ciudadanos llevaría más bien a preparar la vía para la anarquía”.

Quisiera reiterar desde lo alto de esta tribuna el llamamiento del Presidente de la República del Camerún a los países que albergan a los extremistas y los promotores del odio y la violencia para que los interpeleen y adopten medidas contra esos criminales, de conformidad con la ley. Quisiera de paso agradecer a quienes, entre nuestros asociados, ya se han comprometido a cooperar con nosotros en ese sentido. Aprovecho esta oportunidad para dar acoger con agrado a la contribución de los asociados bilaterales y multilaterales que siempre han reafirmado la unidad y la integridad territorial del Camerún. Su preocupación constante y su apoyo constituyen una contribución apreciable. Asimismo, quisiera asegurarle que el Presidente de la República,

Excmo. Sr. Paul Biya, y su Gobierno no escatiman esfuerzo alguno para invertir sus esfuerzos en la solución de la crisis de la región noroccidental y sudoccidental, y en el restablecimiento de una paz definitiva en mi país.

Como dije antes, vivimos un momento crucial de la evolución mundial, en el que la historia exhorta a los pueblos y las naciones del mundo a vivir en paz. La misión fundamental de nuestra Organización sigue siendo garantizar la paz y la seguridad internacionales, ya que no puede haber el desarrollo al que todos aspiramos si carecemos de paz y seguridad. El Camerún seguirá prestando apoyo a la Organización en esta noble misión.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Miguel Vargas Maldonado.

Sr. Vargas Maldonado (República Dominicana): Es un honor participar en esta nueva sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y dirigirme a este ilustre auditorio en representación del Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Danilo Medina.

Desde la fundación de las Naciones Unidas hace ya 74 años, nuestro país se encuentra profundamente comprometido con la misión de la Organización de cooperación por la paz, la seguridad y el desarrollo de los pueblos. Este año, ese compromiso se ha redoblado cuando asumimos por primera vez —a pesar de ser fundadores de las Naciones Unidas— un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad. Esta es, por supuesto, una responsabilidad que nos honra y nos compromete. Por eso, desde el pasado mes de enero hemos hecho todo lo posible para que nuestro aporte al Consejo sea siempre la búsqueda de amplios consensos que faciliten la toma de decisiones y la eficiencia.

Como parte de esta labor, a principios de año, cuando asumimos la Presidencia, organizamos un debate público dedicado al impacto de los desastres naturales relacionados con el clima y sus efectos negativos sobre la paz y la seguridad internacionales (véase S/PV.8451). Ese debate cobra nueva relevancia en el contexto actual tras la oleada de incendios en la Amazonia y el reciente paso del huracán Dorian, que ha dejado un balance negativo estremecedor de daños y de víctimas.

Cabe señalar que para nosotros y para nuestra región del Caribe, los efectos del cambio climático son reales, visibles y devastadores y amenazan la existencia misma de nuestros países. En ese sentido, nos da motivos esperanzadores que el Secretario General, Sr. António Guterres, haya convocado una Cumbre sobre la Acción Climática

que trata sobre el mismo tema, dentro del marco más amplio de la Agenda 2030, a la cual tuvimos el gran honor de asistir. Estamos de acuerdo con él en que el cambio climático es el tema que define nuestro tiempo y es una amenaza existencial directa. De la misma forma, hemos estado especialmente atentos a la agenda regional en asuntos como la ayuda humanitaria destinada a Venezuela o la preparación de la nueva misión de apoyo a Haití.

Nos queda poco más de una década para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por esta misma Asamblea. Por tanto, es deber de cada uno de los países hacer balance de lo logrado, verificar los avances y los desafíos pendientes y, por supuesto, establecer desde ya las acciones necesarias para garantizar el éxito en cada una de las metas.

Debo decir que, en el caso de la República Dominicana, la Agenda 2030 fue integrada inmediatamente en nuestra actividad diaria porque tiene el mismo enfoque de nuestra gestión desde el primer día: poner en primer lugar las necesidades de la gente. Así, al igual que lo establecen los ODS, nuestra primera prioridad como Gobierno fue siempre combatir la pobreza y el hambre, algo que hemos hecho desde todos los ángulos. Desde la implementación de políticas sociales hasta garantizar el acceso al crédito y, por supuesto, fomentar el desarrollo de nuestras zonas rurales que, tal como explica la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en sus últimos informes, siguen concentrando los niveles de pobreza más altos en nuestra región.

Esta estrategia multidimensional, en la que tan a fondo se ha empleado personalmente el propio Presidente Danilo Medina Sánchez, como en el caso de las visitas sorpresa, nos ha permitido obtener buenos resultados. La tasa de pobreza extrema en nuestro país descendió del 9,9 % en 2012 a 2,9 % en 2018, un logro altamente significativo. Por su parte, la pobreza general disminuyó del 39,7 % al 23 % en ese mismo período. La mayor reducción se registró en el campo, donde la pobreza rural pasó del 49,3 % en 2012 al 25,6 % en 2018 gracias al apoyo permanente que el Gobierno ha estado ofreciendo a nuestros productores agropecuarios.

Somos, además, el país de América Latina en el que más se ha reducido el hambre en la última década. Nos encontramos entre los cuatro únicos países en que esta tendencia ha permanecido estable en los últimos dos años, período en el que, lamentablemente, muchos vecinos han visto frenados sus avances.

También hemos dado grandes pasos en los indicadores del Objetivo 4, porque la educación inclusiva

y de calidad es igualmente una meta central de nuestra gestión. Esa meta se ha traducido en la asignación del 4 % de nuestro producto interno bruto a la educación y en la puesta en marcha de la mayor transformación educativa que ha vivido nuestro país en su historia. De igual manera, hemos registrado avances significativos en otras áreas relevantes como la salud, la conservación del agua, la igualdad de género, el acceso a la energía y el crecimiento económico sostenible, entre otros.

Por supuesto, aún nos queda mucho trabajo pendiente y sabemos que no hay atajos para alcanzar las metas que solo se logran con esfuerzos y con persistencia. Nos llena de optimismo saber que, a un año de que finalice el actual periodo de Gobierno, bajo la atinada dirección del Presidente Medina, se han logrado establecer alianzas con todos los sectores de nuestra sociedad, de manera que, independientemente del devenir político, esta agenda de desarrollo, que ya pertenece a todos los ciudadanos y ciudadanas, podrá seguir su curso a paso firme. Confiamos en que la República Dominicana siga avanzando de la mano con nuestros países hermanos de la región para poder hacer frente a desafíos tan grandes y urgentes como el que nos plantea el cambio climático.

Cuando se cumplen 30 años de la Convención sobre los Derechos del Niño, de la que somos signatarios, es preciso indicar que la República Dominicana está plenamente dedicada a cumplir con el compromiso mundial de garantizar a todos los niños y las niñas sus derechos, un compromiso que renovamos ahora con redoblados esfuerzos. Somos el primer país de nuestra región que, luego de un consenso con la sociedad, creó una hoja de ruta nacional para la prevención y la atención de la violencia contra los niños, las niñas y los adolescentes. Por supuesto, continuaremos trabajando en todos los ámbitos, desde la educación inclusiva hasta la reducción de la muerte neonatal, la promoción del registro del nacimiento oportuno y la erradicación del trabajo infantil. Todo esto lo hacemos con el objetivo de que todos los niños y los adolescentes de la República Dominicana vivan plenamente, seguros y felices.

Pensando precisamente en esos niños y niñas y en su futuro, sabemos que una de las prioridades del sistema de las Naciones Unidas es, con toda certeza, reducir las desigualdades, es decir, acortar distancias y cerrar brechas entre los países que encabezan el desarrollo y aquellos que padecen más dificultades. Sin embargo, es importante observar que la naturaleza de esas brechas cambia y los retos que enfrentamos para superarlas, también. Cuando hablamos de inclusión, ya no podemos hablar solamente de tener cubiertas las necesidades

básicas. En pocos años, los nuevos marginados, los nuevos pobres, quizás no sean ya aquellos que no tengan alimentos o viviendas; de hecho, ojalá pronto logremos resolver definitivamente ese problema.

No obstante, es posible que los nuevos excluidos sean quienes no tengan acceso al conocimiento, a internet y a las nuevas tecnologías y que, por tanto, enfrentarán cada vez más dificultades para insertarse en el mercado laboral. Si queremos hablar de inclusión, de desarrollo y de oportunidades, debemos hablar de empleo decente y de ingresos dignos. Y lo cierto es que los cambios tecnológicos, según nos dicen algunos estudios, podrían hacer desaparecer el 50 % de los empleos dentro de 20 años. El 50 %. Eso puede poner en jaque todos los avances que el Gobierno dominicano ha logrado.

Ya hoy, las tecnologías transforman la manera en que nos relacionamos con el mundo y establecen grandes diferencias entre los países más insertados en esta nueva era y los que no lo están. Les daré únicamente un dato: mientras en los países más desarrollados, el 80 % de la gente tiene conexión a internet, en los menos desarrollados, solo la tiene el 20 %. Y yo les pregunto: ¿Qué posibilidades de competir van a tener esos países en la nueva economía de la cuarta revolución industrial? E incluso en países como la República Dominicana, donde hay una penetración de internet mucho mayor, ¿cómo lograremos integrar a esa parte de la población de las zonas más aisladas, que aún vive con las tecnologías de la primera revolución industrial y se dedica, tal vez, a la agricultura de subsistencia? Por tanto, la pregunta más urgente que debemos hacernos ahora es: ¿contribuirá esa transformación, que ya está en marcha, a cerrar brechas de inclusión o, por el contrario, ampliará aún más las distancias entre ricos y pobres?

Y lo cierto es que, hasta el momento, las perspectivas distan de ser halagüeñas. La mayoría de los expertos parecen estar de acuerdo en que, al menos en los términos en que está planteada hasta el momento, la revolución tecnológica no contribuirá a reducir la desigualdad. Más allá de que la revolución tecnológica desemboque en creación o desaparición de empleos, lo previsible en las condiciones actuales es que se amplíe la distancia entre aquellos que estén preparados para ocupar los empleos del futuro y los que no. Por eso, hacemos un llamado urgente ante la Asamblea para evitar el rumbo hacia la desigualdad que parece estar tomando el modelo de desarrollo tecnológico. Para lograr esto, son de gran importancia iniciativas como el Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital, que nos ayudará en la búsqueda de soluciones al problema de la seguridad digital, la equidad

y el cumplimiento de los derechos en el ciberespacio, así como los esfuerzos que hace el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que busca reducir las desigualdades y promover el progreso y el bienestar de la humanidad, a través de las nuevas tecnologías.

Y, por supuesto, esto conecta con el hecho de que también debemos trabajar juntos para aumentar la inversión en investigación y desarrollo, si queremos avanzar hacia el siguiente estadio de crecimiento. Este es un terreno en el que, lamentablemente, nuestros países están retrasados. En la lista de los diez países más innovadores del mundo, encabezada por Corea del Sur, Alemania y Finlandia, no hay un solo país latinoamericano. Consideramos que es urgente y prioritario implementar de manera eficiente y continuada instrumentos como el intercambio de conocimientos, el desarrollo de capacidades, el acceso a la tecnología y la cooperación en ciencia e innovación. En este sentido, el Gobierno de la República Dominicana quisiera aprovechar este escenario para solicitar a aquellos países que lideran esta transformación del conocimiento y las capacidades, que nos acompañen en este proceso.

La experiencia del Gobierno dominicano ha sido que tan importante es dar respuestas a los problemas presentes como ser capaces de anticipar las necesidades futuras. Como líderes, es nuestra responsabilidad actuar permanentemente en ambos planos. Una visión de corto plazo debe tomar en cuenta las consecuencias que nuestras acciones pueden tener en las próximas generaciones. Y una visión de futuro debe abarcar a aquellos que no han logrado aún satisfacer sus necesidades básicas. Por eso, ahora es más urgente que nunca ocuparse del presente, sin apartar la vista del futuro. Porque solo si logramos ese difícil equilibrio estaremos contribuyendo a unir nuestras sociedades por los dos extremos, cerrando brechas y sanando heridas. Solo así estaremos construyendo un futuro más justo, próspero y sostenible para todos.

El Gobierno dominicano les invita a explorar nuevas formas de cooperación y a avanzar en la agenda urgente del presente y la necesaria del futuro. No tenemos tiempo que perder. El momento es ya, el momento es ahora. Solo con compromiso, con determinación y con la visión puesta en los intereses de nuestros pueblos, saldremos victoriosos de los múltiples retos que ponen a prueba a los países en desarrollo. Cuenten siempre con la República Dominicana para trabajar activamente en pro del bienestar de las presentes y futuras generaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación

Internacional, Integración Regional, Francofonía y Gaboneses en el Exterior de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Alain Claude Bilie By Nze.

Sr. Bilie By Nze (Gabón) (*habla en francés*): Me complace especialmente trasladar, en nombre del Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, mis felicitaciones al Presidente Tijjani Muhammad-Bande por haber sido elegido para dirigir el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Quisiera asegurarle el apoyo de mi país a lo largo de todo su mandato.

Quisiera también rendir un merecido homenaje a su predecesora, la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por el destacado compromiso y el dinamismo con los que dirigió nuestra labor en el transcurso del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Permítaseme también expresar mis felicitaciones al Secretario General, Sr. António Guterres, por la magnitud de las reformas emprendidas y prometidas para que nuestra Organización sea más eficaz y capaz de superar los retos que afronta el mundo actual.

Este período de sesiones se celebra en un momento en que el mundo está sufriendo las terribles consecuencias del cambio climático. La devastación de los ciclones Idai y Kenneth en África meridional y, más recientemente, del huracán Dorian en las Bahamas y en la costa este de los Estados Unidos, por mencionar solo esos casos recientes, sigue siendo una triste tragedia que pone de manifiesto la extrema vulnerabilidad de nuestro planeta frente a la magnitud sin precedentes de las pruebas del cambio climático.

Mientras el pueblo de Mozambique, Malawi y Zimbabue lucha por recuperarse de los terribles daños y traumas causados por esos desastres destructivos, nuestra conciencia debe recordarnos la necesidad y urgencia de actuar de consuno contra esa amenaza, de la que no se salva nadie. Al decir esto, me refiero y rindo homenaje al ex Presidente de Francia, Jacques Chirac, quien acaba de dejarnos y que solía decir tan acertadamente: “Nuestra casa está en llamas y miramos hacia otra parte”.

El tema de nuestro debate es particularmente pertinente y de actualidad. ¿Cómo podemos galvanizar los esfuerzos multilaterales para la erradicación de la pobreza, la educación de calidad, la acción contra el cambio climático y la inclusión en un contexto internacional en el que el multilateralismo está más que nunca a prueba y en que el terrorismo y el extremismo violento siguen sembrando la muerte, el miedo y la inseguridad en muchas partes del mundo? Un contexto en el que el

hambre, la malnutrición, las enfermedades endémicas y la exclusión social prevalecen cuales depredadores de la dignidad humana. Un contexto internacional marcado por una crisis migratoria sin precedentes, que exige que la comunidad internacional esté aún más unida para aportar una respuesta inclusiva y solidaria a un fenómeno que pone en peligro el bienestar de la fuerza vital de nuestras naciones.

Más que nunca, el abanico de amenazas y peligros que amenazan a nuestra civilización nos hace reflexionar tanto como la implacable realidad de que el destino de las generaciones futuras dependerá de nuestra capacidad de tomar decisiones audaces hoy.

El tema de nuestra labor pone de relieve nuestra interdependencia, nuestra interconexión y el destino común de la humanidad, habida cuenta de las amenazas mundiales que trascienden el artificio de las fronteras nacionales y las barreras de las clases sociales y la desigualdad. Hoy estamos obligados más que nunca a actuar colectivamente para conciliar el desarrollo con una paz duradera y la preservación del medio ambiente para las generaciones actuales y futuras. Este es el lugar para reafirmar las expectativas y necesidades de los Gobiernos de ver a las Naciones Unidas responder a los incesantes llamamientos legítimos de los pueblos del mundo para lograr una paz duradera, una mayor justicia y el respeto de la dignidad humana.

Han pasado cuatro años de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), seguida de la firma del Acuerdo de París. Sin embargo, constatamos con pesar los escasos resultados en la lucha contra el cambio climático, que siguen estando muy por debajo de las expectativas. Lo que es aún peor, algunos agentes siguen dudando de forma ostensible de la importancia del cambio climático y navegan en una dinámica divergente. A pesar de esa inquietante constatación, no debemos esperar más para traducir nuestros compromisos en medidas concretas para acelerar el ritmo de su aplicación. Ahora más que nunca es el momento de medir los progresos realizados y comprender las dificultades encontradas, teniendo en cuenta los nuevos problemas que a veces nos obligan a adaptar nuestras estrategias.

Es innegable que para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible es necesaria una importante movilización, la puesta en común de los recursos humanos y financieros y una mayor movilización e implicación del sector privado. Aunar nuestros esfuerzos es aún más crucial habida cuenta de que la fluctuación y la depreciación constante de los precios del petróleo y otras

materias primas han debilitado considerablemente las economías de los países productores, como mi país, el Gabón. La enorme dependencia presupuestaria en los ingresos procedentes del petróleo ha dado lugar a un empeoramiento del déficit público y una considerable ralentización de la inversión pública, en particular en el ámbito social.

En este sentido, el Presidente Ali Bongo Ondimba hizo desde esta tribuna un solemne llamamiento a la solidaridad internacional para que se emprendan medidas sólidas y coordinadas en beneficio de los países en desarrollo con miras a la aplicación efectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (véase A/72/PV.11).

Por consiguiente, es urgente cumplir los compromisos contraídos con los países en desarrollo, en particular en materia de transferencia de tecnología limpia y mejora del acceso a la energía renovable para acelerar su transición de una industria tradicional contaminante a una con bajas emisiones de carbono, respetuosa con el medio ambiente.

A la luz de esta exigencia, acogemos con beneplácito la reciente celebración de la Cumbre sobre la Acción Climática, al tiempo que nos congratulamos del interés y la magnitud de las promesas de contribuciones realizadas, que estuvieron a la altura de nuestras ambiciones y aspiraciones. Ahora tenemos que ir más allá de los compromisos solemnes y anuncios formales para materializar los proyectos con el fin de proteger más aún la biodiversidad. Asimismo, es esencial garantizar la eficacia y dar mayor visibilidad a la estrategia de financiación y movilización de recursos a fin de apoyar de forma más concreta la ejecución de nuestras iniciativas. Ese apoyo debe tener en cuenta las especificidades nacionales y las necesidades particulares de cada Estado.

En el mismo sentido, conviene asumir nuestras responsabilidades comunes pero diferenciadas, en consonancia con nuestras respectivas contribuciones, y definir un modelo de gobernanza que integre no solo los equilibrios regionales y la participación de todos los interesados, sino que también aumente la coherencia entre las principales instituciones dedicadas a la protección del medio ambiente.

Para el Gabón, la lucha contra el cambio climático se basa en tres pilares, a saber, la mejora de las condiciones de vida, la ejecución de proyectos de adaptación al cambio climático y la protección de la biodiversidad. Esa decisión audaz, en vista de la magnitud de los desafíos, le valieron a mi país el reconocimiento de sus asociados para el desarrollo, que lo acaban de convertir

el primer país africano en beneficiarse de los fondos internacionales para proseguir sus esfuerzos en la lucha contra la deforestación.

El desarrollo no puede ser sostenible sin paz y estabilidad. No obstante, la paz se sigue poniendo duramente a prueba en varias regiones del mundo. Los constantes atentados terroristas nos demuestran que ninguna nación está a salvo de esta amenaza, a la que nuestra respuesta debe ser colectiva. Condenamos inequívocamente los numerosos actos de barbarie y reiteramos toda nuestra solidaridad y nuestro apoyo a los países y pueblos que son víctimas de ellos.

El precio de la inestabilidad debido al terrorismo y al temor de los grupos armados es especialmente elevado en el caso de muchos países africanos que se ven obligados a dedicar recursos considerables a esos fenómenos, que son mantenidos, entre otros, por el comercio de armas pequeñas y el tráfico ilícito de fauna y flora silvestres. Es evidente que para combatir las fuentes de inestabilidad y pobreza en varias partes de África, las buenas intenciones y la conmiseración de la comunidad internacional ya no bastan. Es indispensable adoptar un enfoque global y solidario, que debe lograrse mediante la eliminación de las causas profundas de esos fenómenos, así como la toma de conciencia de que la amenaza contra una nación es una amenaza contra todos.

Mi país, el Gabón, propugna un enfoque concertado de la paz. A la luz de ese ideal, seguimos firmemente comprometidos a trabajar junto con las Naciones Unidas, en particular para promover la estabilidad y la paz en la República Centroafricana. Consideramos que, además del carácter inclusivo del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana, negociado en Jartum por todas las partes interesadas, una solución duradera depende del fortalecimiento de las capacidades del Estado. Por ello, el Gabón aboga por el levantamiento total del embargo de armas que sigue en vigor en la República Centroafricana. Mediante el enfoque de concertación que propugna el Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, hemos trabajado de manera constante para promover el diálogo en la mayoría de las zonas de tensión en el plano subregional, junto con nuestros homólogos de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, que el Gabón preside actualmente. En ese contexto, también acogemos con satisfacción el anuncio de un diálogo nacional en el Camerún, que demuestra la voluntad de nuestro país vecino de encontrar una solución duradera a los desafíos que enfrenta. Por otra parte, mi país denuncia las tendencias separatistas en los Estados

africanos, que no solo debilitan la estructura social, sino que también nos desvían de nuestro camino hacia el desarrollo.

El Gabón, al igual que muchos países productores de petróleo, se ha visto muy afectado por la repercusión que ha tenido la drástica caída de los precios de las materias primas, situación que ha causado una desaceleración de la actividad económica. En ese contexto, el Gobierno ha puesto en marcha una serie de medidas de recuperación encaminadas a reducir los desequilibrios, entre ellas el ajuste del presupuesto, la mejora de la infraestructura y la promoción del sector privado, a fin de diversificar y transformar nuestra economía. El principal objetivo del plan de recuperación económica que hemos puesto en marcha es garantizar un crecimiento sostenible e integrador capaz de transformar considerablemente nuestra economía e impulsar la inversión. Hoy en día podemos acoger con satisfacción las señales alentadoras que se desprenden de la evaluación trienal de la aplicación del plan de recuperación, en particular en lo que se refiere al equilibrio de las finanzas públicas y a la movilización y el control de los gastos y la deuda. Como resultado de ese mejor crecimiento, gracias a las reformas económicas, el Gobierno está recuperando de forma gradual el margen que necesita para financiar los ámbitos en que la inversión es más urgente, en particular la educación de calidad, aspecto para el que el Presidente acaba de anunciar una importante reforma, encaminada a optimizar el sistema educativo a fin de ajustarlo mejor a la demanda de excelencia y satisfacer una necesidad real en el mercado laboral.

La inclusión es una de las principales preocupaciones políticas del Gabón. Al dirigirse a la nación en un discurso que pronunció recientemente, el Presidente Ali Bongo Ondimba reiteró la importancia fundamental de que todos los sectores participen en la creación de un país más fuerte y próspero, y reiteró su llamamiento en ese sentido. Sin duda, ese es el objetivo de nuestro programa de igualdad de oportunidades, que constituye el principio rector de las acciones del Gobierno para promover un desarrollo más equitativo que se centre especialmente en las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad, a fin de garantizar que nadie se quede atrás.

En cuanto a la solidaridad internacional y la inclusión, quisiera hacer de nuevo un llamamiento desde esta tribuna para que se levante por completo el embargo impuesto al Gobierno y al pueblo de Cuba desde hace decenios, con miras a eliminar los obstáculos que impiden el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una aspiración legítima de todos los pueblos del mundo.

Para concluir, en nombre del Gabón, deseo pedir una reforma de la gobernanza mundial que se caracterice por una mayor justicia y una distribución más equitativa de las responsabilidades entre el Norte y el Sur. La reforma del Consejo de Seguridad sería la mejor expresión de ello, con una representación del continente africano conforme a la posición común africana, que se indica en el Consenso de Ezulwini. Esa reforma, a la que exhortamos, tendrá la ventaja de hacer que el mundo esté a la altura de las exigencias de la época y, sobre todo, de los valores que constituyen la base de nuestro deseo común de erradicar para siempre el fantasma de la guerra e izar la bandera de la paz. En virtud de esos valores, no se puede privar a más de 1.000 millones de personas del derecho a tener voz y voto en la dirección del programa mundial.

Por último, quisiera reiterar el compromiso del Gabón con el multilateralismo, pues consideramos que no existe otra alternativa fiable en nuestro deseo común de hacer frente a los problemas cada vez más complejos que plantea el desarrollo sostenible y en nuestra búsqueda de soluciones adecuadas a los problemas y las amenazas que enfrenta la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate general de esta sesión.

Antes de dar la palabra a los oradores en ejercicio del derecho a contestar, quisiera recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y que las delegaciones deberán formularlas desde sus asientos.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Hemos pedido la palabra para exponer algunos hechos clave que refutan por completo las afirmaciones hechas sobre mi país por el Primer Ministro de Armenia en su discurso pronunciado en el debate general (véase A/74/PV.6).

En primer lugar, la historia que Armenia ha estado intentando manipular desesperadamente en beneficio de sus reivindicaciones territoriales no la favorece. Como es bien sabido, el traslado de los armenios a la patria ancestral, como la denomina el Primer Ministro de Armenia, comenzó en el siglo XIX. Su reasentamiento más reciente en el Cáucaso Meridional y sus intentos de expansión territorial sentaron las bases para la inestabilidad, la tensión y el conflicto a largo plazo en la región, que continúan hasta la fecha y que han ido acompañados de masacres y deportaciones forzosas de la población azerbaiyana.

En segundo lugar, la ilegalidad, basada en el sistema jurídico soviético vigente en ese momento, de

cualquier intento de unificar la región de Nagorno Karabaj con Armenia o de lograr su secesión unilateral de Azerbaiyán se confirmó al más alto nivel constitucional. Era evidente que la definición del territorio de Azerbaiyán a medida que avanzaba hacia la independencia, y en virtud del derecho aplicable, abarcaba claramente la región de Nagorno Karabaj. La situación que se vivió tras la independencia de Azerbaiyán y tras las acciones subsiguientes de Armenia también es evidente. El hecho de que la región de Nagorno Karabaj sea parte integrante de Azerbaiyán fue confirmado por el Consejo de Seguridad, que, en sus resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993), determinó que las reivindicaciones y acciones territoriales de Armenia son ilegales e incompatibles con la prohibición del uso de la fuerza armada en las relaciones internacionales. Numerosos documentos aprobados por otras organizaciones internacionales se enmarcan en la misma línea. También es pertinente recordar que en el programa de la Asamblea General se incluye un tema especial titulado “La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán”.

En tercer lugar, la interpretación errónea de Armenia de la libre determinación no tiene nada en común con ese principio, establecido en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki de 1975 de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y otros documentos internacionales. Lo que el Primer Ministro de Armenia describe como el ejercicio de la libre determinación ha sido descrito por el Consejo de Seguridad como el uso ilícito de la fuerza. En realidad, es el derecho a la libre determinación del pueblo de Azerbaiyán el que ha sido objeto de graves violaciones como consecuencia de las políticas de agresión, ocupación y depuración étnica que ha aplicado Armenia.

En cuarto lugar, los derechos humanos y las libertades fundamentales son universales y abarcan a toda la humanidad, y el respeto de esos derechos debe garantizarse en pie de igualdad y sin discriminación. Contrariamente a esa definición aceptada de modo general, la política y las prácticas de Armenia se basan en la exclusión y la discriminación por motivos étnicos. Por lo tanto, a diferencia de Azerbaiyán y otros Estados de la región, Armenia es un país exclusivamente monoétnico. También ha procedido a la depuración étnica en los territorios ocupados y ahora se niega incluso a aceptar que existe la comunidad azerbaiyana de la región de Nagorno Karabaj de Azerbaiyán.

Se llega a la conclusión evidente de que Armenia no puede exigir privilegios, que giran en torno a violaciones graves y sistemáticas del derecho internacional,

en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y de la denegación discriminatoria de los derechos y las libertades de otros, en particular de la población azerbaiyana, mucho más numerosa, que asciende a más de 1 millón de personas, las cuales han sido expulsadas y se les ha impedido regresar a sus hogares y propiedades tanto en Armenia como en los territorios ocupados de Azerbaiyán. El hecho de que Armenia niegue su responsabilidad por los crímenes que ha perpetrado supone un desafío a los derechos humanos y un obstáculo directo para una paz duradera y una reconciliación real.

En ese contexto, las especulaciones de Ereván con respecto a los derechos humanos, la democracia y los llamados sentimientos antiarmenios y la incitación al odio contra Armenia son, cuando menos, irresponsables y engañosas. Al afirmar que Azerbaiyán supuestamente quiere el territorio sin la población, el Primer Ministro de Armenia sencillamente confunde los objetivos ficticios que se atribuyen a mi país con la política real de su Gobierno.

En quinto lugar, en su discurso (véase A/74/PV.6) el Primer Ministro de Armenia habló con entusiasmo sobre la solución pacífica del conflicto y la importancia fundamental que tiene para lograr la estabilidad y la seguridad de la región. No obstante, es evidente que con meras palabras no es posible avanzar en el proceso de solución, sobre todo cuando los compromisos y los actos de Armenia siempre han estado reñidos con ese objetivo.

Huelga decir que la continuación de la agresión por parte de Armenia, su incumplimiento del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, las declaraciones incendiarias, las diversas provocaciones sobre el terreno y los intentos de cambiar el carácter demográfico, económico, social y cultural de los territorios ocupados de Azerbaiyán no pueden conciliarse con el objetivo de lograr una solución pacífica.

Lo más importante es que no se puede llegar a una solución pacífica del conflicto que sea contraria a la Constitución de Azerbaiyán y que sea incompatible con el derecho internacional. El objetivo primordial del proceso de paz en curso, cuyo mandato se basa en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, es garantizar la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas armenias de la región de Nagorno Karabaj y de todos los demás territorios ocupados de Azerbaiyán; el restablecimiento de la integridad territorial de Azerbaiyán dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente; y el regreso de las personas desplazadas por la fuerza a sus hogares y propiedades.

El uso ilícito de la fuerza y la consiguiente ocupación militar y depuración étnica de los territorios de Azerbaiyán no representan una solución y nunca llevarán a la paz, la reconciliación y la estabilidad. En lugar de perder el tiempo tratando de engañar a la comunidad internacional y a su propio pueblo, Armenia debe renunciar a sus inútiles intentos de prolongar el *statu quo* insostenible y cumplir fielmente con sus obligaciones internacionales. Cuanto antes se dé cuenta Ereván de la falta de perspectivas para sus destructivos intereses políticos, antes podrán nuestros pueblos obtener la paz, la estabilidad y la cooperación.

Sr. Knyazyan (Armenia) (habla en inglés): Hemos solicitado la palabra para ejercer nuestro derecho a contestar a la delegación de Azerbaiyán.

La parte azerbaiyana invierte deliberadamente las causas subyacentes del conflicto de Nagorno Karabaj y las consecuencias de su propia agresión. Hace más de 30 años, el 20 de febrero de 1988, el Parlamento local de la Región Autónoma de Nagorno Karabaj adoptó una decisión por la que pedía tanto a la entonces Armenia soviética como al Azerbaiyán soviético que mostraran comprensión ante la voluntad y las aspiraciones de la población armenia de Nagorno Karabaj y acordaran el traspaso de la región de Azerbaiyán a Armenia.

Lamentablemente, la respuesta a ese intento de libre determinación no fue el entendimiento y el diálogo, sino la violencia, la depuración étnica, la deportación de más de 400.000 armenios, la abolición del *statu quo*, la guerra y las masacres premeditadas en Sumgait, Kirovabad, Bakú y otras ciudades de Azerbaiyán que fueron condenadas por la comunidad internacional, en particular mediante una resolución del Parlamento Europeo de 7 de julio de 1988, en la que se calificaba la masacre de Sumgait de pogromos antiarmenios que constituían una amenaza para la seguridad de los armenios que vivían en Azerbaiyán.

La impunidad concedida a los cerebros de la masacre allanó el camino para la depuración étnica llevada a cabo en todo Azerbaiyán, que alcanzó su punto culminante durante las sangrientas masacres y deportaciones en masa de los armenios de Bakú en enero de 1990 y la posterior agresión militar a gran escala contra el pueblo de Nagorno Karabaj, que se llevó a cabo con el objetivo de exterminarlo por completo.

En cuanto a las cuestiones jurídicas, quisiéramos subrayar que Nagorno Karabaj obtuvo su independencia en el contexto de la desintegración de la ex Unión Soviética, de plena conformidad con el derecho internacional

y la legislación aplicable en ese momento de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La Ley sobre el procedimiento para resolver las cuestiones relativas a la secesión de una República de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de 3 de abril de 1990, autorizó a las entidades autónomas y a los grupos étnicos compactos de una ex República Soviética a decidir libre e independientemente su propia condición jurídica en caso de que dicha República se separara de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En estricto cumplimiento de esa ley, las autoridades de Nagorno Karabaj aprobaron su propia declaración de independencia y el 10 de diciembre de 1991 celebraron un referendo. Quisiera subrayar que, cuando se celebró el referendo en Nagorno Karabaj, la población azerbaiyana vivía allí y se le ofrecieron todas las oportunidades de participar en el referendo.

Hay dos enfoques para tratar los asuntos jurídicos: tomarse la ley al pie de la letra o basarse en el espíritu de la ley. Habida cuenta de que la parte azerbaiyana no reconoce el marco jurídico de la declaración de independencia de Nagorno Karabaj, ahondaré en el espíritu de la ley.

En primer lugar, Nagorno Karabaj nunca ha formado parte de un Azerbaiyán independiente y este último nunca ha ejercido soberanía alguna sobre él.

En segundo lugar, Nagorno Karabaj nunca ha sido una entidad bicomunal y los armenios siempre han constituido la mayoría absoluta de la población de Nagorno Karabaj.

En tercer lugar, Azerbaiyán está intentando volver al *statu quo* de su pasado soviético. Sin embargo, así como es imposible restaurar la ex Unión Soviética, tampoco se puede restaurar la integridad territorial del que fuera el Azerbaiyán soviético. Lamentamos que la parte azerbaiyana continúe su práctica de aplicar referencias selectivas y distorsiones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, que se aprobaron durante la fase militar del conflicto y no condujeron al cese inmediato de las hostilidades debido a la posición de Azerbaiyán y a su constante intento de imponer una solución al conflicto por la fuerza.

Hoy, 25 años después del acuerdo de alto el fuego, el objetivo primordial de las resoluciones —un alto el fuego total— aún no se ha logrado. Azerbaiyán hace referencia a un solo elemento de las resoluciones, restando importancia a todos los demás, como el levantamiento del bloqueo o el abandono de las partes en el conflicto a las que se hace referencia en las resoluciones. En todas

las resoluciones pertinentes se ha reconocido claramente que Nagorno Karabaj es parte en el conflicto.

Si Azerbaiyán está dispuesto a aplicar las resoluciones, ante todo debe ponerse en contacto con las autoridades de Nagorno Karabaj para lograr progresos en la solución del conflicto. El principal obstáculo que impide la solución del conflicto no es la posición de Armenia o de Nagorno Karabaj, sino la política y las acciones de Azerbaiyán, que impiden progresar hacia una solución pacífica. La política sistemática de Azerbaiyán de cambiar el equilibrio entre las partes en el conflicto está socavando el proceso de paz.

Los dirigentes de Azerbaiyán aluden expresamente a la necesidad de resolver el conflicto mediante el aumento de sus capacidades militares y económicas, imponiendo así su voluntad al Nagorno Karabaj armenio. Azerbaiyán continúa aumentando sus fuerzas militares sin control, lo cual tiene un efecto desestabilizador, en contra de sus obligaciones jurídicamente vinculantes en virtud del régimen de control de las armas convencionales. Azerbaiyán sigue recurriendo a provocaciones militares masivas y a acciones subversivas. Rechaza todas las propuestas encaminadas a consolidar el alto al fuego, en particular el fortalecimiento de la presencia y la capacidad permanentes de los observadores internacionales y la creación de un mecanismo por el que se investiguen las violaciones del alto el fuego.

Hay cierta tergiversación de nociones en la reivindicación de Azerbaiyán relativa a la consolidación del *statu quo*. Armenia tiene sumo interés en ir más allá del *statu quo* para buscar un resultado que contemple una solución negociada y pacífica.

La consolidación creará un entorno propicio para una solución pacífica y negociada. Por lo tanto, no promueve el *statu quo*, sino todo lo contrario. En cuanto a la escalada de la situación, Azerbaiyán es responsable del mantenimiento del *statu quo* y el causante de las víctimas. Como es sabido, los dirigentes de Azerbaiyán promueven oficialmente en su sociedad el odio universal hacia todos los armenios. La élite que gobierna Azerbaiyán ha incluido la deshumanización de los armenios, así como la glorificación de los delitos motivados por prejuicios contra los armenios y de quienes cometen esos delitos, entre las piedras angulares de su política permanente.

En los informes de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia, órgano creado por el Consejo de Europa, se reconoce que los armenios son un grupo vulnerable en Azerbaiyán. El informe de 2016 sobre Azerbaiyán de dicha Comisión indicaba que:

“Los líderes políticos, las instituciones educativas y los medios de comunicación han seguido utilizando la incitación al odio contra los armenios; toda una generación de azerbaiyanos ha crecido escuchando esa retórica de odio. Los activistas de derechos humanos que trabajan, entre otras cosas, para lograr la reconciliación con Armenia han sido condenados a duras penas de prisión por acusaciones polémicas...[E]n 2012 las autoridades indultaron, liberaron y promovieron a Ramil Safarov, que había sido condenado a prisión perpetua en Budapest por el asesinato de un oficial del ejército armenio, sin tener en cuenta el riesgo de cultivar un sentimiento de impunidad para los autores de delitos racistas”.

Esos y muchos otros ejemplos demuestran que un país con normas que brindan poca protección en materia de derechos humanos puede convertirse en una amenaza para la seguridad regional, habida cuenta de que la élite gobernante no deriva su legitimidad de la protección de los derechos humanos, sino de su violación.

Quisiéramos concluir nuestras observaciones sobre el proceso político recordando a Azerbaiyán que el conflicto no tiene nada que ver con los territorios, sino con los derechos de los pueblos indígenas que han vivido en su patria ancestral durante milenios. Lamentamos señalar que toda la política de Azerbaiyán respecto de Armenia ha permanecido inalterada durante más de 25 años, mientras que el pueblo de Nagorno Karabaj sigue enfrentando amenazas a su propia existencia.

Azerbaiyán se niega a reconocer el derecho a la libre determinación del pueblo de Nagorno Karabaj, si bien ese mismo derecho ha sido proclamado por los países Copresidentes del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) como uno de los principios básicos para resolver el conflicto de Nagorno Karabaj, y también fue reafirmado en la declaración ministerial de la reunión del Consejo Ministerial de la OSCE celebrada en Atenas en 2009, que Azerbaiyán también aceptó.

La determinación de la condición jurídica definitiva de Nagorno Karabaj mediante una manifestación de voluntad jurídicamente vinculante constituye el núcleo de la solución. Si se respetaran los derechos humanos del pueblo de Nagorno Karabaj —en particular, el derecho a la libertad de circulación, el derecho de voto y el derecho a la libre determinación— nuestra región podría avanzar hacia una mayor prosperidad y el respeto de los derechos humanos en general.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (habla en inglés): El representante de Armenia ni siquiera quiso tomarse la molestia de escuchar atentamente lo que dijimos y, en cambio, prefirió leer en voz alta un texto preparado que contenía una lista de las falsificaciones habituales. Como consecuencia, escuchamos comentarios que eran irrelevantes y estaban fuera de contexto y que, obviamente, no respondían a nuestros argumentos.

Como es sabido, Armenia fue la que recurrió a la fuerza, la violencia y las actividades terroristas en un intento de hacer realidad sus reivindicaciones territoriales infundadas e ilegales. Armenia ha capturado y sigue ocupando la región de Nagorno Karabaj y los distritos circundantes de Azerbaiyán, en grave violación de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Toda la comunidad internacional reconoce que Nagorno Karabaj es parte integrante de Azerbaiyán. En numerosas ocasiones se ha afirmado en el plano internacional que el régimen racista y títere que Armenia ha establecido en los territorios ocupados de Azerbaiyán es ilegal. Ese régimen no está reconocido en absoluto y se encuentra bajo el control político, militar y económico efectivo de Armenia.

Como bien se sabe, el objetivo y el propósito de las resoluciones del Consejo de Seguridad y las declaraciones de la Presidencia fueron los ataques armados de Armenia contra Azerbaiyán en 1992 y 1993. Así pues, la exigencia de un cese de las hostilidades estaba dirigida, en primer lugar, a las fuerzas invasoras de Armenia. Fue la parte armenia la que, de manera intencionada, hizo caso omiso de las exigencias del Consejo de Seguridad de que se pusiera fin de inmediato a todas las actividades militares y actos hostiles.

Los acontecimientos que tuvieron lugar antes y después de la aprobación de cada resolución dejan claro que las acusaciones de Armenia carecen de fundamento y no dejan lugar a dudas en cuanto a quién fue responsable de que continuasen las hostilidades armadas y a quién se dirigieron exclusivamente las exigencias del Consejo de Seguridad. Basta con leer detenidamente los textos de esos documentos y las declaraciones individuales de los miembros del Consejo de Seguridad para comprender que los comentarios del representante de Armenia son, como mínimo, engañosos.

Armenia ha obstaculizado repetidamente el proceso de solución del conflicto y, entretanto, se abstiene de participar de manera responsable y constructiva en negociaciones orientadas a la obtención de resultados,

al tiempo que recurre periódicamente a diversos actos de provocación para agravar la situación sobre el terreno. Además, en el contexto de los numerosos documentos de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales que expresan su profunda preocupación por los derechos humanos y el espíritu de intolerancia en Armenia, Ereván debería ser el último en formular observaciones sobre la libre determinación y los derechos humanos en otros países.

Todo lo anterior confirma que, a pesar de su cambio de Gobierno bajo la falsa consigna de los derechos humanos y la democracia, Armenia sigue representando una grave amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales y, por consiguiente, debe ser objeto de atención constante y de la adopción de medidas urgentes por parte de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general.

Sr. Knyazyan (Armenia) (*habla en inglés*): Los conflictos prolongados no pueden resolverse mediante acusaciones prolongadas que ya se conocen y discursos tergiversados. Tomamos nota de que la delegación de Azerbaiyán no ha abordado ninguno de los argumentos bien documentados, que no proceden de la parte armenia, sino de los informes de las organizaciones internacionales.

El pueblo de Nagorno Karabaj ha gozado de independencia *de facto* desde que se disolvió la ex Unión Soviética, cuando Nagorno Karabaj ejerció su derecho inherente a la libre determinación de conformidad con la legislación del Estado y el derecho internacional. Por lo tanto, las reivindicaciones de Azerbaiyán respecto del ejercicio de su soberanía sobre el pueblo de Nagorno Karabaj carecen de fundamento y de toda base jurídica.

A pesar del carácter pacífico y legítimo de las manifestaciones en Nagorno Karabaj —que han sido pacíficas desde el principio—, Azerbaiyán ha rechazado el diálogo, ha recurrido al lenguaje de las amenazas y la intimidación y ha aplicado una política de opresión violenta de la libre voluntad del pueblo. Miles de armenios han resultado muertos o mutilados, mientras que cientos de miles han sido deportados. Las masacres de la población armenia de Azerbaiyán han demostrado claramente que las autoridades azerbaiyanas persiguen el objetivo del exterminio total de la población armenia y que el pueblo de Nagorno Karabaj se enfrenta a una amenaza existencial.

En primer lugar, quisiera recalcar que la condición y la seguridad de la población de Nagorno Karabaj son cuestiones fundamentales para resolver el conflicto y siguen siendo la prioridad absoluta de la República de Armenia.

En segundo lugar, el pueblo y las autoridades de Nagorno Karabaj deben desempeñar un papel decisivo en la solución del conflicto. Los intentos de cosificar a Nagorno Karabaj y a su pueblo contradicen no solo el origen del conflicto, al que ya me he referido, sino también los hechos actuales sobre el terreno.

En tercer lugar, Nagorno Karabaj no es una tierra de nadie: está habitada por sus pueblos indígenas, que han constituido la mayoría absoluta de la población en todas las etapas del conflicto. Sin una mayor participación de los representantes elegidos de Nagorno Karabaj, ninguna búsqueda de una paz duradera será sincera. La función de las autoridades de Nagorno Karabaj es fundamental para todas las esferas de su competencia y su jurisdicción sobre el terreno.

En cuarto lugar, reiteramos que no debería haber una solución militar del conflicto: tenemos que alejarnos de la acción militar. Ese era el llamamiento principal de las resoluciones del Consejo de Seguridad 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993), que Azerbaiyán no está aplicando hasta el día de hoy. La reducción de las tensiones debería ir seguida de la consolidación del régimen de alto el fuego, a través de la aplicación de los acuerdos concertados en Viena, San Petersburgo y Dushanbé.

En quinto lugar, al crear un entorno propicio para la paz no solo debemos reducir las tensiones y adoptar mecanismos de vigilancia y verificación, sino también preparar a nuestro pueblo para la paz. Observamos que el lado azerbaiyano ha guardado silencio en respuesta a los mensajes positivos del Primer Ministro de Armenia que se escucharon ayer en la Asamblea General. La retórica hostil y las posiciones maximalistas que siembran la duda sobre la posibilidad misma de una avenencia alimentan la animosidad, no la paz.

Por último, en respuesta a la referencia de la delegación azerbaiyana a las autoridades de Nagorno Karabaj elegidas democráticamente como un “régimen títere y racista” (véase A/73/PV.106), quisiera subrayar que, según los informes de varias organizaciones internacionales de derechos humanos, Nagorno Karabaj está muy por delante de Azerbaiyán en lo que respecta a las prácticas democráticas, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. Por lo tanto, una delegación que representa a un régimen hereditario, que transfiere el poder en el seno de una sola familia, no tiene derecho a señalar con el dedo a un Gobierno democrático, que se ha constituido sobre la base de la libre expresión de la voluntad de sus ciudadanos.

Se levanta la sesión a las 21.50 horas.